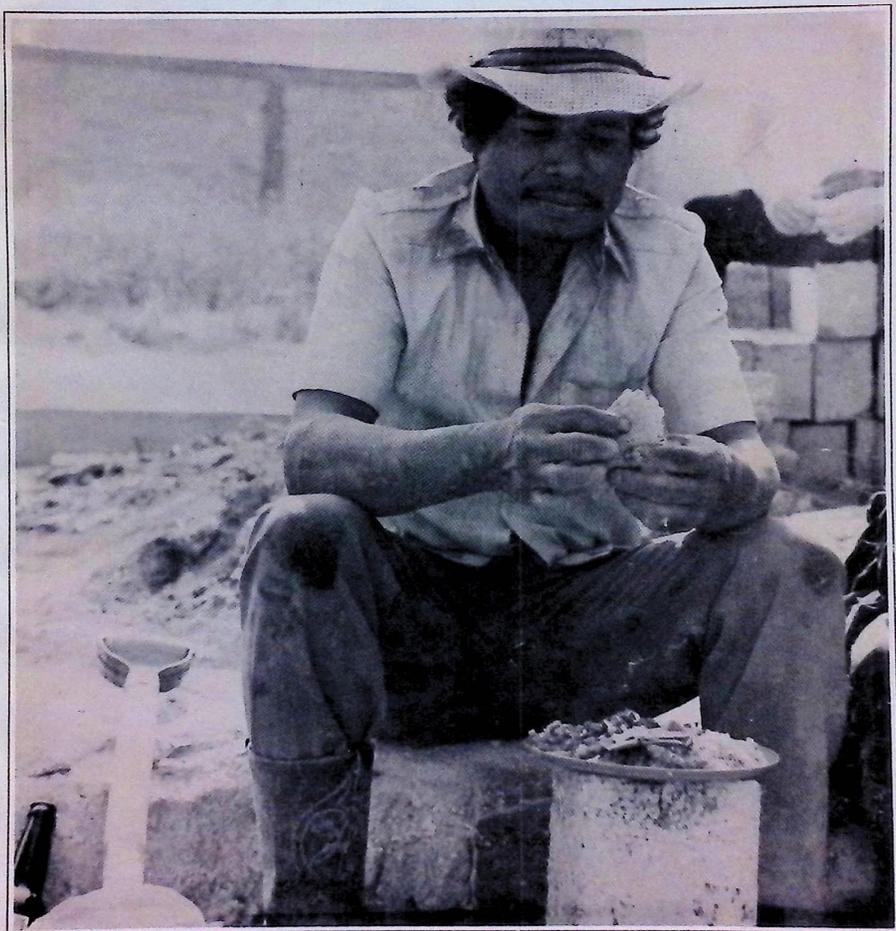


Cuicuilco 17

revista de la escuela nacional de antropología e historia



Antropología urbana

Para una revisión histórica de la antropología urbana **Linda Hanono** Una zona cementera de la ciudad de México **Sergio L. Yáñez Reyes** La urbanización de Poza Rica, Veracruz **Ella Fanny Quintal Avilés** Rap, graffiti y break **Juan Flores** Notas para una antropología histórica del circo moderno **Juan Pedro Viqueira** El secuestro de Africa y sus consecuencias La migración estacionaria de los trabajadores agrícolas chicanos **Carmen Atilano Torres** Metáforas históricas y realidades míticas **Carlos Garma Navarro**

Cuicuilco 17

REVISTA DE LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

REVISTA DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
BIBLIOTECA DE PUBLICACIONES PERIODICAS

Índice

EDITORIAL **3**

ANTROPOLOGIAS

Para una revisión histórica
de la antropología urbana
Linda Hanono **5**

Trabajo y relaciones sociales
Una zona cementera
de la ciudad de México
Sergio L. Yáñez Reyes **11**

Petróleo y sociedad
La urbanización de Poza Rica,
Veracruz
Ella Fanny Quintal Avilés **24**

Cultura callejera negra y
puertorriqueña en Nueva York
Rap, graffiti y break
Juan Flores **34**

Notas para una antropología
histórica del circo moderno
Juan Pedro Viqueira **41**

Lucha de liberación Nacional
El secuestro de Africa
y sus consecuencias
José Alexandre Oliveira Vera-Cruz **47**

Dinámica histórica dentro
de la industria norteamericana
La migración estacionaria
de los trabajadores agrícolas
chicanos
Carmen Atilano Torres **51**

RESEÑAS

El retorno de Lono y el fin de
un retorno
Metáforas históricas y
realidades míticas
Carlos Garma Navarro **61**

R 012210

REVISTA DE LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Año V, Número 17, abril-junio 1986

Consejo Editorial: Leo Zuckermann, Laura Valladares y Sandra Sepúlveda (división de estudios superiores), Françoise Neff (lingüística), José Luis Fernández (antropología física), Carlos Garma (etnohistoria), Elio Masferrer (antropología social), Víctor Romo de Vivar Gayol (difusión cultural), Crystal García (etnohistoria), Gerardo Sámano (etnología).

Coordinación: Montserrat Galí

Administración e intercambio: Teresa García

Apoyo técnico: Rubén Páez y Carlos Gutiérrez

Fotografía: Octavio Hernández Espejo

Impresión y distribución: Instituto Nacional de Antropología e Historia

CUICUILCO aparece bajo los auspicios de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (INAH-SEP).
Director: Dr. Gilberto López y Rivas

Toda correspondencia debe dirigirse a:

CUICUILCO
Escuela Nacional de Antropología e Historia
Periférico Sur y Calle del Zapote s/n
Col. Isidro Fabela
Deleg. Tlalpan
14030 México, D.F.

Precio del ejemplar: 250 pesos

Suscripción anual:

México	\$ 1 000
Estados Unidos	Dls. 18
Centroamérica	Dls. 10
Sudamérica	Dls. 15
Europa	Dls. 25

Editorial

En este número la selección ANTROPOLOGIAS se compone de dos bloques. El primero dedicado a la antropología urbana; el segundo integrado por trabajos muy distintos entre sí pero que son una buena muestra de la riqueza y variedad de temas abordados por alumnos y maestros de la ENAH: el circo, Africa, los chicanos. En la última sección dedicada a reseñar libros de actualidad o bien obras y autores importantes, Carlos Garma comenta una obra reciente del destacado antropólogo Marshall Sahlins, conocido hasta ahora por sus aportaciones al evolucionismo multilineal y a la ecología cultural, en donde, a partir de un estudio de caso sobre la sociedad hawaiana, discute las cuestiones de sincronía y diacronía en los estudios de corte estructural, además de intentar demostrar y argumentar la posibilidad del estudio estructuralista de la historia.

La antropología urbana, como decíamos al principio de este editorial, se aborda en los cuatro primeros trabajos, tres de ellos originales, elaborados por investigadores vinculados a la Escuela y uno traducido del inglés.

La ciencia antropológica surge y se consolida en las postrimerías del siglo pasado. En esta época el objeto empírico de la naciente disciplina se encuentra representado por todos aquellos pueblos y sociedades que los antropólogos y sus obras denominaron, desde una perspectiva evolucionista, primitivos, salvajes, preliteratos, ágrafos, etcétera. Aproximadamente cuatro décadas más tarde, las investigaciones del antropólogo de la Escuela de Chicago, Robert Redfield, llevarán la atención de nuestra ciencia no sólo hacia los grupos campesinos y sus sociedades (Folk), sino que constituirán la puerta de entrada de la antropología al campo de estudio de lo urbano.

Los trabajos que presentamos tienen un trasfondo común, el marco urbano, en el cual se originan y desarrollan procesos, conflictos y situaciones de interés prioritario para las ciencias sociales. El ensayo "Para una revisión histórica de la antropología urbana" de Linda Hanono, presenta un repaso de las principales aportaciones de la ciencia antropológica y de los investigadores de esta disciplina al estudio de lo urbano, sus orígenes, sus características, su definición y problemas más destacados. El artículo ofrece al lector de habla castellana la oportunidad de acercarse a materiales publicados en lengua inglesa sobre la relación antropología-ciudad. Música, literatura y danza, son los temas que analiza el sociólogo Juan Torres en un importante trabajo acerca de la cultura de negros y portorriqueños en Nueva York. El uso antropológico del concepto cultura permite al autor de este trabajo rescatar un proceso de "asimilación" entre negros y portorriqueños, en el cual dos culturas subordinadas, a partir de una común experiencia de dominación, estructuran formas de resistencia a una situación de inferioridad impuesta por la sociedad blanca.

Sergio Yáñez en su artículo "Trabajo y relaciones sociales en una zona cementera de la ciudad de México" aborda temas y problemas de los espacios de la producción y del consumo, de manera conjunta, coherente y unificada. En cuatro grandes apartados este trabajo muestra las condiciones y características de la implantación industrial y de la región, el proceso de trabajo en una rama productiva y los efectos socioculturales del despliegue industrial. Desde una posición objetiva, el autor dibuja la problemática económico-social de esta zona obrera y constata la ausencia de alternativas populares capaces de "desestructurar" el *statu quo*. También a la industrialización capitalista y sus efectos se refiere el artículo de Ella F. Quintal, centrado en las transformaciones e impactos en la economía y sociedad de la zona de Poza Rica, Ver., a partir de la explotación de los hidrocarburos de la región en manos inicialmente de las compañías extranjeras y desde 1938 del Estado Mexicano a través de PEMEX. El carácter de "impulsor" y "promotor" del cambio que reviste el capital es presentado en este artículo que muestra —a pesar de ideologías desarrollistas y progresistas— los efectos negativos de la concentración y acumulación de capital y la apropiación de la naturaleza con dichos fines.

Actualmente la antropología ha mostrado ya su capacidad para acercarse de manera científica a procesos sociales que, como los de carácter urbano-industrial, presentan gran complejidad. El campo de análisis y el objeto de estudios propios de la antropología cuando ésta centra su atención en lo urbano está aún entre paréntesis. La sociedad mexicana de hoy, post-sísmica y en vías de "descentralizarse", ofrece a la antropología retos y posibilidades. Toca a los antropólogos interesados en los problemas de las ciudades definir y concretar, a través de su propia *praxis*, la legitimidad de una antropología urbana.

Para una revisión histórica de la antropología urbana

Linda Hanono*

En la delimitación del relativamente nuevo campo de investigación de la Antropología —lo urbano— se plantean importantes problemas teóricos en torno a su definición como nuevo objeto de estudio, su metodología, su aplicación, prácticas, estrategias de investigación y perspectivas, que nos obligan a exponer aquí —además del debate histórico que atiende a la problemática—, reflexiones que permitan puntualizar los aspectos más relevantes que considerar para una revisión de la joven antropología urbana. El estudio de la escena urbana por parte de científicos sociales fue iniciada fundamentalmente por sociólogos europeos, entre los que podemos citar Max Weber, George Simmel y Emile

mos citar Max Weber, George Simmel y Emile Durkheim, quienes se enfrentaron a problemas básicos de la organización social del mundo occidental y de las complejas civilizaciones del mundo (Eddy, 1978). Como efecto de esta influencia europea crece el interés en el estudio de la ciudad entre los sociólogos norteamericanos de la Universidad de Chicago durante la década de los 20. Las aproximaciones teóricas que nacen de este interés forman la Escuela Ecológica, representada por Robert E. Park, Ernest Burgess y Rodwick Mackenzie. Esta corriente tuvo un profundo impacto en la naciente antropología urbana de las ciudades (Friedl, 1974). En *The Ghetto* (1928), el sociólogo Louis Wirth sigue este enfoque ecológico en el análisis de un subgrupo urbano, y posteriormente en *Urbanism as a Way of Life* (1938) sugiere para la

* Maestría en Antropología Social, ENAH.

antropología urbana el enfoque del urbanismo desde tres perspectivas interrelacionadas, constituyendo una obra importante en el posterior desarrollo de esta disciplina (Basham, 1978).

Robert Redfield, se define como el primer antropólogo urbano sociocultural que establece las bases iniciales conceptuales del estudio de la sociedad compleja. Su trabajo de campo más significativo es *The Folk Culture of Yucatan*, realizado en cuatro comunidades de Yucatán en 1930, bajo criterios de selección de tamaño, homogeneidad y lejanía de centros urbanos. Esta consideración interfirió negativamente en sus formulaciones teóricas, ya que la más aislada y pequeña era, ya en tiempos de la Conquista, parte integral de un sistema mercantil y sociopolítico. En *Tepoztlan, a Mexican Village* (1930), reincide describiendo la vida de la aldea vista como una comunidad folklórica aislada. O. Lewis, en *Life in a Mexican Village, a Tepoztlan Restudied*, (1951), estudiará el mismo tema. Así, a través de la selección y formulaciones teóricas referidas a comunidades folklóricas, Redfield inaugura la polémica que después será retomada por la antropología urbana (Edwin, 1977).

La antropología urbana progresó poco a poco en la definición y precisión de su objeto de estudio. Redfield proponía desde entonces que la ciudad podría ser una localidad propia para la investigación antropológica, definiendo la continuidad folk-urbana como un modelo holístico y de interrelación antropológica cultural. El postulado fundamental es que las comunidades folk se desarrollan en las sociedades urbanas y se transforman de localidades pequeñas, cerradas, aisladas, en grandes asentamientos heterogéneos, seculares e innovadores. Redfield escribe *The Folk Society* en 1947, obra que estimulará la investigación durante dos décadas, y cuyo objetivo era definir la sociedad siempre "folk". De este estudio derivaron problemas teóricos relativos a la definición y ubicación del sistema "folk" y urbano que no son —como los define Redfield—, sistemas sociales globales, sino simples comunidades tipo.

Lewis es también uno de los precursores que genera controversias considerables, aportando, sin embargo, una nueva dimensión en los estudios urbanos con su concepto de tipología subcultural que reemplaza al concepto poco general y poco usado de "proletariado urbano". Es quizá, el más grande componente de los estudios de caso.

Desde los años 30 se tiende un puente entre los campos de estudio de la Antropología y de la Sociología, que en el siglo XIX y parte del siglo XX, aún conservaban la precisión y límites en relación a sus objetos de estudio como disciplinas, establecidos

durante sus años de formación. Los intereses de los antropólogos y de los sociólogos siempre se mantuvieron en debate, con todo y su vastedad. Ambas disciplinas estaban encaminadas en el proceso de definir sus propios dominios como ciencias. Testigo de su relación es el estudio de comunidad de W. Lloyd Warner *Yankee City* (1947), quien después de investigar tres años una tribu australiana, decide aplicar técnicas de investigación antropológica al estudio de un pueblo norteamericano. De esta forma, influye de manera importante en Conrad M. Arensberg y Kimbael que estudian comunidades irlandesas, así como en el sociólogo H. Gans (*The Urban Villagers*), que plantea el problema de una población etnológicamente homogénea que conserva patrones de organización social y dinámica no urbanas. William Foot Whyte en *Street corner society, The Social Structure of an Italian Slum* (1943), revela también la influencia de Warner al aplicar técnicas descriptivas, intensivas y etnográficas para su investigación (Edwin, E., 1977).

Bajo la influencia sociológica, Redfield junto con Singer presentan en *The Cultural Roles of Cities*, una tipología de las ciudades en función de sus roles culturales en el amplio sistema sociocultural, siendo criticados por su etnocentrismo, debido a la forma de asumir metodológicamente los modelos teóricos. La ciudad preindustrial ha sido posteriormente definida por Sojberg, que con Lewis plantean elementos que cuestionan agudamente la aceptación de Redfield de las ciudades preindustriales como modelos urbanos universales (Eddy, 1978).

La Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias estimularon ciertos cambios en el enfoque antropológico. Muchos antropólogos dejaron de realizar trabajo de campo en tribus aisladas, dirigiéndose a las comunidades basadas en la agricultura. La Segunda Guerra estimuló a los estudios de aldeas en sociedades campesinas. Los cambios en el enfoque de investigación de la Antropología hacia los estados nacionales en desarrollo, motivaron así trabajos de investigación sobre sistemas políticos con distinto nivel de complejidad que los ya abordados de las sociedades tribales o primitivas. Los estudios de aldeas de los años 40 y 50 no reconocieron el hecho de que un sistema complejo trata con una comunidad que no es autónoma, sino es parte de un sistema político, económico y cultural más amplio. Los antropólogos tuvieron que reconocer, más tarde, la importancia e impacto de las ciudades en torno a las sociedades y a las comunidades, provocando transformaciones en los estudios de los pueblos de las ciudades.

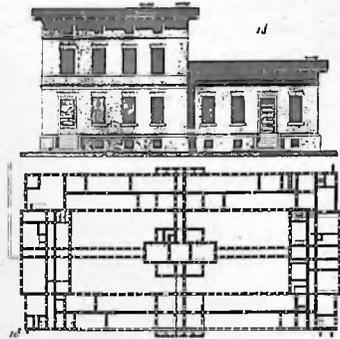
Algunos antropólogos llegaron a la orientación urbana a través del estudio de las ciudades tradicio-

nales campesinas estudiadas con métodos y técnicas etnográficas. Arthur Vidich, (*Small Town in Mass Society*) en colaboración con el sociólogo Joseph Bersman estudia con técnicas antropológicas una comunidad en Nueva York, vista en relación a su contexto regional y nacional. Entre ellos, tenemos el trabajo de H. Miner, *The Primitive City of Timbuctoo* (1953) y William Schwab, *Oshgobo, an Urban Community*, que proveen de una visión de comunidad radicalmente distinta a la provista por la arqueología al estudiarlas (Edwin, 1977). Existen varios trabajos de interés precursos en las ciudades que se elaboran antes de ser categóricamente reconocidos en el campo de la antropología urbana. Desarrollados por la arqueología y relativos al origen de la ciudad, y que son el resultado de la discusión acerca de la importancia de la contribución arqueológica a los estudios urbanos sobre el desarrollo urbano, el surgimiento de las ciudades industriales y la destrucción del medio ambiente por el hombre urbano.

El descenso relativo del financiamiento a los trabajos de campo de la antropología tradicional, volcó a los antropólogos al estudio tanto de las ciudades preindustriales, como de las comunidades, fundamentalmente en Estados Unidos de Norteamérica. El movimiento de latinoamericanistas y africanistas se concentra también de manera natural en la problemática. Del estudio de sociedades campesinas y de indios americanos resulta el interés por estudiar las aldeas mexicanas y latinoamericanas. Ralph Beals, en *Urbanism, Urbanization and Acculturation* (1957), es quien trata de establecer la diferencia entre los tres fenómenos y es testigo del interés antropológico ante el impacto de las ciudades en los elementos tradicionales de las aldeas. O. Lewis señala también esta circunstancia en *Urbanization Without Breakdown: a Case of Study*. Ambos se postulan de esta forma como precursores de la antropología popular. Simultáneo a la atracción de los antropólogos por las ciudades latinoamericanas, la Antropología británica, que reforzaba el estudio de los aspectos tradicionales y estáticos de la vida tribal, finalizando la Segunda Guerra Mundial, empezaría a interesarse en el estudio de los cambios sociales urbanos.

Los estudios antropológicos concernientes a la Antropología de la pobreza, empezaron con los escritos de O. Lewis, provocando en la década de los 60 trabajos que intentan clarificar y corregir las descripciones anteriores del comportamiento y valores de los pobres. La cultura urbana de la pobreza, concepto de Lewis, vertido en sus múltiples trabajos, fue la entrada antropológica al estudio de muchos grupos dispares urbanos. Lewis ha sido criticado con frecuencia en la medida en que altera

sustancialmente la noción antropológica de cultura, además de que su esquema está vinculado básicamente sólo a sociedades contemporáneas y opera sobre la base de una clara ideología clasista. Lewis será un precursor nato que genera controversias



importantes, aportando una nueva dimensión teórica y vitalizando los estudios urbanos.

Andrew Whiteford (*Two Cities In Latin America*, 1964), Elliot Liebow (*Tallys Corner*, 1967), R. Lincoln Keiser (*The Vice Lords: Warriors of the Street*, 1969) y Ulf Mannertz (*Soulside: Inquires Into Ghetto Culture*, 1969), realizan trabajos urbanos recientes en ciudades urbanas en Estados Unidos de Norteamérica como proyección del interés nacional antropológico. La investigación de grupos minoritarios, particularmente en Estados Unidos de Norteamérica, fue el corazón de la antropología urbana durante muchos años (Edwin, E., 1977). Otros autores como Emilio Willems, darán cuenta de las contribuciones especiales que la antropología urbana puede aportar para la comprensión de las clases sociales en los asentamientos urbanos (Edwin E., 1977).

Las tendencias prevalecientes durante la década de los 60 en las investigaciones antropológicas de la ciudad, prosiguen con el enfoque de la interacción entre la aldea urbana y la vasta sociedad, en un mayor grado que los predecesores. Arthur Vidich, (*Small town in mass society*) en colaboración con el sociólogo Joseph Bersman estudia con técnicas antropológicas una comunidad en Nueva York vista en su relación con contextos nacionales y regionales.

Es así como empieza a delimitarse el nuevo

campo de investigación de la Antropología, que plantea serios problemas teóricos en torno a la definición de su objeto de estudio, metodología, aplicación, prácticas y perspectivas. Todos estos trabajos, a pesar de su contribución a la antropología urbana estaban tan poco relacionados entre sí, que sólo retrospectivamente pueden verse como eslabones aislados del desarrollo de la antropología urbana, que no emerge formalmente sino hasta 1960.

A pesar de todo este interés temprano en ciudades y vida urbana, el reconocimiento de la antropología urbana tomó un tiempo largo, que en Estados Unidos de Norteamérica tuvo que ver con el mantenimiento de la exclusividad de la Antropología y su diferenciación con otras ciencias sociales. Según Hutchinson, (Fox 1977) las razones por las cuales la Antropología tardó en penetrar en el terreno de los estudios urbanos son:

1. El interés por estudiar los efectos de las innovaciones sobre los habitantes rurales, difundidas por fuera de los centros urbanos.
2. El consenso sobre el punto de vista de la ciudad como un escenario de ruptura con el estudio tradicional de formas "puras" de cultura, no encontradas en la ciudad, y sí en lugares apartados de la ciudad, donde la ruptura y desorganización no ocurrió.
3. El sentimiento de que el acercamiento holístico era imposible en la sociedad compleja urbana en su pretensión de abarcar a grupos culturalmente diversos.

Vemos así, que el reconocimiento de la antropología urbana como tal, no está desligado de la tendencia en el mundo académico respecto al estudio del fenómeno urbano: se constituye como paradigma científico. El trabajo de la antropología urbana ha sido parte integral de los estudios emergentes extensivos de la Sociología, las Ciencias Políticas, la Historia y la Geografía; también ha sido fuente de recursos de varias ciencias sociales, en conjunción con políticas urbanas y de planeación y la necesidad de crear una nueva disciplina de estudios urbanos con conceptos y métodos propios. Uno de los indicadores de la emergencia de la antropología urbana es la creciente literatura llamada especialmente así. Desde 1968, seis colecciones editadas referidas específicamente a la antropología urbana, así como la atención brindada a la misma en juntas y reuniones nacionales y regionales en distintos países, conferencias especiales y agencias de apoyo como el Centro de Etnología Urbana de la Universidad de Pennsylvania y la publicación de revistas sobre el tema, demuestran la objetiva y fehaciente existencia de este nuevo campo de estudio antropológico (Eddy, Elizabeth, 1978).

La antropología urbana ha sido definida en fun-

ción de los objetos de estudio que históricamente ha abordado. Así, Arensberg afirma que lo que solía llamarse Antropología aplicada se ha transformado en urbana en requerimiento de un mejor término que describiera el estudio del contacto cultural entre "modernos" y "nativos". Define que el estudio de cualquier comunidad debe ser abordado como un proceso que actualiza la estructura social y el comportamiento cultural, y que cada cultura tiene —según él— su propia forma comunitaria que la caracteriza. Sin embargo, las tipologías basadas en las funciones aportadas por Arensberg, son de limitado valor científico, según el enfoque metodológico de la Antropología (Eddy, Elizabeth, 1978: 14).

La antropología se ha definido sucesivamente, de varias formas: como el estudio de las ciudades, de la transformación del mundo cada vez en mayores proporciones en urbano, así como el estudio del urbanismo, de la pobreza y de la urbanización. Esta diversidad en la definición conceptual refleja en parte la novedad científica de la antropología urbana y su estado aún no cristalizado, así como tradiciones escolares separadas en torno a la Antropología Social británica y la Antropología Cultural norteamericana (Friedl, 1974). Hay tres puntos de vista al respecto:

1. *La Antropología del urbanismo*, que representa la primera antropología urbana, acentúa la aproximación holística de la Antropología y la perspectiva de las interrelaciones culturales de la ciudad. Su interés se centra en un proceso —urbanización— y sus consecuencias para la existencia social humana. La Antropología del urbanismo ha sido más utilizada y extensamente aplicada a los lugares urbanos en civilizaciones tradicionales tales como India, sureste de Asia, Latinoamérica y otras sociedades coloniales identificadas actualmente como Tercer Mundo. Este interés se deriva de la profundidad histórica de las tradiciones culturales de estas sociedades. De la Antropología del urbanismo puede decirse que, hasta ahora, es la antropología urbana más completa ya que su objeto de estudio incluye las diferentes situaciones urbanas que conducen a formas distintas de enclaves de pobreza y marginalidad en la ciudad y denota las condiciones urbanas que crean la escala de urbanización.

2. *La Antropología de la urbanización*, estudia los movimientos migratorios de pueblos rurales a las ciudades y su adaptación al nuevo medio ambiente. Enfatiza la alteración de la estructura social, las relaciones interpersonales, la vida urbana y la identidad tribal o étnica que se desarrolla con la migración de los hombres de la tribu o los campesinos. Esta antropología se desarrolla abundantemente en la

investigación africana, llevada a cabo por la Antropología británica y en la investigación latinoamericana desarrollada por la Antropología norteamericana. Se especializa en la concepción y técnica de campo en el estudio de una clase especial de urbanismo —ciudades en naciones desarrolladas— con un patrón específico de relación urbano-rural dirigida por altos niveles de migración a la ciudad. Uno de los estudios representativos es el de Philip Mayer, *Townmen and tribesman* (1961) (Friedl, 1974) que ilustra claramente la Antropología de la urbanización.

3. *La Antropología de la pobreza urbana*, que es otra de las líneas seguidas, mantiene continuidad con los métodos antropológicos tradicionales y la búsqueda de lo exótico, aunque es fragmentaria en una visión holística y de las interrelaciones aculturales que se presentan. Se concentra en estudios que se realizan bajo el esquema comunitario de poblaciones de ghetto, subculturas étnicas urbanas y las adaptaciones urbanas sociales inducidas por la pobreza y la marginalidad. Así, se redefine en un contexto urbano en las teorías del parentesco y de la socialización. Aporta una confrontación importante con los puntos abandonados del urbanismo americano, tomando a la ciudad como un dominio separado de la dinámica que adquiere en torno a la gran ciudad. Una antropología urbana completa requiere —en la opinión de Fox (Fox, 1977)— la combinación del urbanismo, de la pobreza urbana y de la urbanización dentro de una estructura general para el análisis de las ciudades.

Otra de las discusiones desarrolladas gira en torno a la definición de la naturaleza de lo urbano, de la que se derivan tres categorías de la antropología urbana, que surgen sin relación ni base lógica alguna. El término urbano suscitó problemas importantes en torno a su precisión conceptual, que la antropología urbana requirió debatir y clarificar. Evidencia de ello, fue la reunión de la American Anthropology Association, en que el 20% de los trabajos presentados definen lo urbano en términos de estudios etnográficos.

Otras modalidades de esta antropología urbana en desarrollo, son las ramificaciones que se han desprendido alrededor del debate interno. Así, tenemos tres modalidades importantes que podrían ilustrar esta versatilidad previa a su cristalización:

1. La antropología de la ciudad ve en lo urbano el punto medular de la antropología urbana y el aspecto fundamental del diseño de investigación.

2. La antropología en la ciudad, la usa como sede en torno al cual la investigación es realizada, sin observarla como variable fundamental.

3. La antropología urbana de la sociedad industrial es un sistema amplio tentativo que observa a

las formas complejas de la vida urbana moderna y los aspectos urbanos específicamente.

Uno de los problemas mayores de la antropología urbana es definir si la estructura teórica, metodológica y técnica de la antropología tradicional es adecuada para la investigación en la ciudad o si nuevas aproximaciones metodológicas deben ser desarrolladas o tomadas de otras disciplinas afines.

Muchos autores han definido posiciones críticas en la práctica de investigación de la antropología urbana y establecen líneas de acción tendientes a profundizar y mejorar su contenido. Ejemplo de ello sería Arensberg, quien indica las distorsiones empíricas que ocurren cuando la Antropología realiza estudios urbanos perdiendo profundidad en su perspectiva holística y fracasa en ver a las ciudades como objetos de estudios en sí mismos y en establecer bases de comparación de interrelación cultural. Hutchinson, a su vez, previene contra la posición antiurbana comúnmente encontrada en muchos escritos científicos. Leeds apunta al contenido de las etnografías antropológicas de las ciudades criticando el enfoque tradicional de los trabajos de campo que se han realizado en la ciudad. Hans C. Buechler plantea la necesidad de observar al urbanismo en un contexto cultural amplio y B. Du Toit, argumenta a favor de los modelos teóricos que reconozcan campos de la interacción social y variaciones situacionales (Eddy, 1978).

La mayoría de los antropólogos urbanos se han inclinado por la aplicación de la participación-observación y por la visión holística característica de la Antropología tradicional, coincidiendo con la necesidad de rescatar sus métodos tradicionales intensivos, en su redefinición contextual urbana. Apoyan el principio de insertarse en la vida del grupo estudiado atendiendo en forma viva y dinámica. Así, la investigación de la urbanización, de minorías étnicas, de emigrantes rurales, etcétera, en la ciudad debe llevarse a cabo en el contexto de fuerzas sociales y culturales concomitantes. Los antropólogos urbanos han sido prevenidos de las consecuencias que las transformaciones metodológicas pueden suscitar en la investigación.

Para la Antropología moderna los métodos comparativos son utilizados para definir la diversidad humana expresada en sociedades urbanas y los aspectos del comportamiento humano que son comunes o universales a todos los pueblos. Bashan afirma que "...el trabajo urbano no ha llevado a dominios teóricos y metodológicos diferentes, pero ha reflejado y revisado aquellos que ya existían..." (Bashan, 1978: 328).*

* Todas las citas han sido traducidas del inglés por la autora.

En este sentido de la discusión metodológica se definen tres estrategias de investigación, resultado de la Tercera Reunión de la Scientific Anthropology Society en Florida:

a) El uso de los métodos tradicionales de Antropología en la ciudad, investigando tópicos familiares como parentesco, cultura y personalidad, contrastando la tendencia a buscar condiciones culturales autónomas por parte de los investigadores y considerar las relaciones con el medio ambiente de toda la ciudad.

b) Desarrollar un inventario institucional de la ciudad que incluye mapas, material histórico relevante, etcétera, para proveer el contexto requerido. La influencia macrocósmica de este tipo es materia prima esencial para los análisis comparativos de la antropología urbana, incluyendo la referencia de tipologías.

c) La antropología urbana opera constantemente en forma implícita desde una perspectiva del contraste rural-urbano que obliga a sopesar los efectos de lo urbano respecto a cualquier población dada contrastando la investigación rural y urbana, como el trabajo en colaboración de Foster y Kumper entre los tzintzuntzeños en una aldea campesina de Tzintzuntzan y en la ciudad de México, que es también ejemplo de la antropología urbana mexicana (Edwin, G., 1977).

De las grandes contribuciones de la Antropología, el estudio de la cultura y del parentesco desarrollados respectivamente por Tylor en Inglaterra y Morgan, en Estados Unidos de Norteamérica, la

antropología urbana los rescata situándolos como áreas de conocimiento propios. La antropología urbana ha contribuido de manera importante a nuestro conocimiento de las ciudades como sistema relativamente reciente de organización de la sociedad; pero para el tratamiento de las ciudades, sus contradicciones y roles culturales, se requiere una mayor profundización y un grado de generalización por encima de la hasta ahora desarrollada antropología urbana que percibe a la ciudad desde los cánones de los grupos marginados, y no en torno a sus grupos sociales y su intercambio cultural, sus contradicciones económicas, su organización social interna y sus contextos internacionales. Entre otros aspectos, la antropología urbana debe observar la diversidad etnográfica como una fuente potencial de nuevas penetraciones de investigación científica.

El objetivo principal de la antropología urbana es comprender la sociedad urbana y esto sólo puede desarrollarse a través del estudio de todas las sociedades humanas. La Antropología no puede estar definida por el tipo de pueblos que estudia, sino por la forma en que estudia a los pueblos, de lo que se reafirma el reclamo de la antropología urbana de interesarse en todas las culturas y sociedades humanas, ya sean primitivas, campesinas o citadinas.

Aunándonos a Basham, afirmamos que "La Antropología Urbana no es en ningún sentido una amenaza a la integridad de la Antropología. Más bien es la promesa del futuro antropológico" (Basham, 1978:340).

Bibliografía

- BAALI, FUAD, JOSEPH VANDIVER *et al.*
1970 *Urban sociology, contemporary readings*, Meredith Corporation.
- BASHAM, RICHARD
1978 *Urban anthropology. The cross-cultural study of complex societies*, Mayfield Publishing Co.
- BEALS, RALPH
1957 "Urbanism, urbanization and acculturation", *American Anthropology* 54.
- EDDY, ELIZABETH
1978 *Urban Anthropology, research perspectives and strategies*, Southern anthropology society.
- EDWIN EAMES, GRANICH, GOODE JUDITH
1977 *Anthropology of the City, an introduction to Urban Anthropology*, Prentice Hall Inc.
- FOX, RICHARD G.
1977 *Urban Anthropology, Cities in Their Cultural Settings*, Prentice Hall Inc.
- FRIEDL, NOEL J.
1974 *City ways: A Selective Reader in Urban Anthropology*, Chrisman Editors, Cromwell Co.
- PAHL, R.E., EDITOR
1968 *Readings in Urban Sociology*, Pegaman Press.
- SOUTHALL, AIDAN, EDITOR
1973 *Urban Anthropology. Cross-cultural Studies of urbanization*, Oxford University Press.
- WEAVER, THOMAS AND WHITE, DOUGLAS, EDITOR
1972 *The Anthropology Urban environments*, The society of applied anthropology monograph, series 11.

Una zona cementera de la ciudad de México*

Sergio L. Yáñez Reyes

"Te declaramos nuestro odio, magnífica ciudad"

Efraín Huerta

Introducción

Este avance es resultado directo de un periodo de prácticas de campo —mejor sería decir de "asfalto"— que duró 60 días, en la segunda mitad de 1983.

Antes de iniciar quisiéramos hacer algunas precisiones sobre el carácter de nuestro trabajo y el tema de indagación. Lo que nos ocupa son las relaciones que entablan los individuos en una zona industrial; no sólo las que se dan dentro de las áreas de producción (vínculos entre obreros, obreros-máquinas y obrero-patronales) sino también las que prosperan más allá, en el entorno urbano-regional (obrerros-otros pobladores, pobladores entre sí, efectos ecológicos y socio-culturales de la industrialización). Nos preocupa escapar a una socorrida tendencia que separa problemas y figuras del "espacio productivo" de los correspondientes al "área de reproducción" o "de consumo". A partir de una visión tendencialmente unificadora, nos parece, pueden ser detectadas situaciones y perspectivas de otra manera oscurecidas por la división.

Con base en lo anterior resulta fácil explicar qué entendemos por "espacio social urbano",¹ concepto clave de esta elaboración. A nuestro entender, se trata del conjunto de relaciones económicas, sociales, políticas y culturales que los hombres entablan en una arena caracterizada por la concentración de población, recursos y medios instrumentales para procesarlos, distribuirlos y consumirlos. En sociedades como la nuestra, dichas relaciones se encuentran determinadas por el mercado y la acumulación privada; por ello son motivo de conflictos con significados, proporciones y perspectivas diversas. En el

espacio social convergen, dentro de una sola unidad territorial, los sujetos e interacciones que permiten la continuidad —o que podrían impedirla— de las estructuras socioeconómicas prevalecientes (Thompson, 1978:531-2).

"Industria" y "zona cementera" son términos bastante limitados para referir todas las ramas productivas de la investigación. Y es que, como apuntamos desde el proyecto, "... la industria del cemento forma parte de un proceso productivo extenso y complejo que se inicia con la extracción de materias primas en la mina, atraviesa por la elaboración del cemento y productos afines, y desemboca en la producción del concreto premezclado, donde vuelve a ser punto de partida para otra rama... la constructora" (Yáñez, 1983: 7). En la descripción anterior hoy tendríamos que incluir cal, asbesto-cemento y derivados del concreto, lo que complicaría cualquier denominación. Por ello, dado que hasta ahora no encontramos una fórmula capaz de reunir tanta diversidad, conservaremos el nombre inicialmente adoptado.

Por último, cabe resaltar que por las cuestiones que aborda (aspectos obreros, urbanos, regionales e industriales), la presente investigación persigue temas que sin ser tradicionales en la Antropología Social de nuestro país, fueron trabajados por diversas corrientes y subdisciplinas, en particular por la antropología de las sociedades complejas (Banton *et al.*, 1980), la antropología urbana, cuya trayectoria en México aunque escasa, es de considerar (Kemper, *s/f*, Lameiras, 1979; Quintal, 1983). Y por los estudios recientes sobre condición obrera y trabajo industrial (Nolasco, 1984: 167-175).



* El trabajo que aquí se presenta constituye el primer avance de una investigación llevada a cabo en la principal zona industrial de la delegación Alvaro Obregón, en la ciudad de México. El proyecto formaba parte de las actividades emprendidas por la tercera generación de la Maestría en Antropología Social de la ENAH. Cabe destacar que debido a las labores docentes de su autor en el taller "Condición obrera y espacio urbano", la investigación se articuló con otras que efectuaron estudiantes de la Licenciatura.

¹ Algunos aspectos de esta definición se encuentran en Castells, 1981: 76 y ss.

1. El cuadro delegacional

La Delegación donde se ubica este estudio es la Alvaro Obregón. Como ocurre a menudo en la investigación urbana, no existe coincidencia plena entre el área escogida y la entidad en cuestión.

Empero, sin identificar simplistamente región urbana² y delegación, creímos necesario destacar algunas características de ésta como marco de referencia para nuestra exposición. Es la Alvaro Obregón una de las 16 divisiones que forman el D.F., de acuerdo con la ley del 29 de diciembre de 1970 (DDF, 1971). Se encuentra localizada al suroeste de la ciudad³ con una extensión de 85.7 km² (el 6.25% de la superficie total). Cuenta, según datos de 1982, con 1 300 000 habitantes distribuidos en 203 colonias, ocho unidades habitacionales y cinco pueblos (Mañón, *et al.*, 1982: 20). Crónicas del siglo XVI describen a San Angel, su barrio central, como "Tenanitla" o "Tenanitla de Tenantia", que significan "junto a la muralla de piedra" o "rodeado de murallas", nombres referidos a la formación montañosa del terreno y a las grandes rocas que lo rodeaban. Hacia 1554 se convirtió en San Angel, poblado dependiente de la jurisdicción de Coyoacán. En el presente siglo, con la descentralización ciudadana,⁴ la construcción de la Av. de los Insurgentes y la urbanización de fraccionamientos residenciales y comerciales de alrededor, fue integrando a la ciudad con el nombre de Villa Alvaro Obregón.

Un hecho sobresaliente es la conformación de los suelos en la entidad. El 70% está constituido por terreno montañoso de la vertiente este de la Sierra de las Cruces. El otro 30% se reparte entre lomeríos y planicies. "Esta Delegación presenta un suelo compuesto por gravas y arenas, coincidente con las zonas de mayores fallas; además de suelos arenosos y minados o con rellenos artificiales, presentando problemas de humedamientos en temporadas de lluvia" (Mañón, *et al.*, 1982: 12). Las características del territorio permitieron, desde muy temprana época, la extracción de materiales para la construcción. Hoy todavía, repartidas entre zonas habitacionales, comercios e industrias, sobreviven minas de arena,

grava, hormigón, confitillo y tezontle, que son parte irrenunciable del panorama urbano de la región.

Por otra parte, en los últimos 30 años la Delegación tuvo uno de los crecimientos demográficos más intensos. Su población aumentó de 93 000 habitantes en 1950 a 466 000 en 1970. Las tasas decenales fueron: 11.2% entre 1940 y 1950; 9% en la década siguiente y 7.8% de 1960 a 1970. En pocas palabras, casi el doble del incremento registrado en la zona metropolitana y poco menos que el Distrito Federal en conjunto (DGE, 1971). La Delegación ha sido "un centro receptor del flujo migratorio nacional"; en ella encontraron cabida oleadas provenientes del campo y la provincia. Su gente se hacina en colonias de peligrosa ubicación y escasez de servicios. En el año de 1970 las personas provenientes de otros estados de la República eran 147 395, la tercera parte, aproximadamente, de su población total.

Su industrialización no ha sido de las más importantes. En una extensión de 1.90 kms² (2.22% de la superficie total) reúne talleres y pequeñas o medianas empresas (entre 15 y 50 trabajadores). La mayoría se inauguraron en los años 30 y 40, al inicio del moderno crecimiento industrial de la ciudad (Garza, 1978: 14). Entre las pocas ramas de industria pesada se localizan cementeras y concretas. En una clasificación tendiente a mostrar el grado industrial de cada delegación para 1960, ocupó el tercer sitio debajo de Atzacotalco y las cuatro delegaciones centrales (Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza y Benito Juárez) —que obtuvieron el primero— y de la Gustavo A. Madero que junto a Tlalneantla, Ecatepec y Naulcalpan, municipios del estado de México, quedaron en segundo. Tras de A. Obregón, Tultitlán y Coyoacán, las demás demarcaciones fueron descritas como de escasa o nula importancia industrial (Garza, 1978: 14). Hacia 1970 reunía el 2.5% del total de establecimientos de la ciudad, daba trabajo al 2.8% del personal ocupado y aportaba el 2.7% de sueldos y salarios industriales. El capital invertido en ella era 2.5% del total, los ingresos brutos 2.2%, las compras 1.8% y 2.4% el valor agregado (Garza, 1978: 10).

Se debe señalar que en la actualidad son muchos y muy graves los problemas que afrontan los pobladores de la Alvaro Obregón. Algunos como escasez de vivienda, agua, zonas verdes, educación y servicios, así como el congestionamiento vial, la insalubridad, desempleo y miseria, son comunes a toda la ciudad. Otros como la irregularidad jurídica de usos del suelo, se ligan tanto a condiciones estructurales del país como a especificidades de su terreno. Finalmente, como analizaremos más adelante, hay otros que son resultado directo de la acción industrial.

² El concepto "región urbana" no se emplea con el significado que la sociología urbana le ha dado, esto es, como "...conjunto de actividades interpenetradas, difundidas en el espacio con independencia de sus núcleos iniciales"; por tanto, identificable con "megalópolis" (Castells, 1981: 89). Lo usamos más bien con la idea que Guillermo de la Peña ha formulado para la antropología social, o sea, como "...un concepto histórico, político, cuyo significado se modifica por circunstancias de tiempo y lugar..." que refiere a un espacio privilegiado de investigación (Bellingeri, 1979), pero supone un planteamiento previo de problemas a partir de teorías y conceptos "transregionales", se trata, en fin, de un recurso metodológico de particular importancia, que puede incluso ser exigido por la propia teoría (De la Peña, 1981: 45. Subrayados nuestros).

³ Sus colindancias son al norte con la delegación Miguel Hidalgo y el estado de México; al sur con las delegaciones Tlalpan y Contreras; al oeste con las delegaciones Coyoacán y Benito Juárez y al poniente Cuajimalpa.

⁴ "El proceso de descentralización se refiere a la tendencia de las personas, de las instituciones, del comercio e industria a relocalizarse fuera del distrito central de la ciudad" (Breese, 1966: 110, Unikel, 1971: 513).

2. Una zona propicia para la industria

"Al poniente de la ciudad, á una legua de distancia comienza en Chapultepec y Lomas de Tacubaya la sierra de las Cruces, poblada de hermosos pinos, encinos, madroños, otra mucha diversidad de árboles, no faltando muchos cedros, los que anteriormente poblaban las lomas (en el día áridas) de Santa Fé, porque el algunas cañadas se registran algunos peñascos que escapan por ser tiernos á la indiscreta costumbre de aniquilar los montes. Estas lomas están compuestas en parte de mucha arena, que se registra formando escabaciones, en parte de piedra poma muy pequeña, unida por cierto jugo lapidífico, por lo que se ha introducido la pésima costumbre, como se dirá en otra ocasión, de extraer paralelepípedo, á que nombran tepetates, para construir edificios en México."

José Antonio de Alzate

En 1929, año en que se fundó la Eureka —primera fábrica de asbesto-cemento del país—, Mixcoac fue incorporado a la ciudad de México. A partir de entonces principiaría un despliegue económico que con el tiempo dio forma a la principal zona industrial de la actual Delegación A. Obregón. Tres años después, con múltiples incentivos oficiales de por medio, capitalistas ingleses propietarios de una empresa cementera asentada en Tula, Hidalgo, inauguraron Cementos Mixcoac, S.A. Quedaban así establecidos dos eslabones de una cadena productiva ya entonces imprescindible para el Distrito Federal.

Los más importantes factores de localización (Garza, 1980: 34 y ss.) fueron varios: recursos naturales, infraestructura de la zona y, desde luego, el mercado urbano en expansión.⁵ El tipo de suelo y los bancos de arena y grava de las inmediaciones, resultaron definitivos. Para la Eureka, porque favorecían la construcción de una fábrica de grandes dimensiones. Para Cementos Mixcoac y las concretas que años más tarde se establecieron, representarían junto con el abundante barro, abasto inmediato y buenos precios en materias primas para la producción. El agua también fue destacado factor de establecimiento. Todas las empresas la utilizan en grandes proporciones.

El ferrocarril Mexico-Veracruz, que atraviesa la región, permitió la transportación oportuna de materias primas, herramientas y productos; tam-

bién de la insustituible maquinaria de importación que llegaba por mar al puerto de Veracruz.

En menor medida aspectos como el reducido poblamiento de la región —la ciudad escasamente llegaba hasta lo que hoy es el anillo periférico—, los bajos precios de los terrenos y hasta la existencia de hornos para elaboración de tabiques, apuntalaron también el crecimiento industrial de la zona.

Durante la década del 50, ésta sería objeto de una nueva oleada de implantaciones industriales y comerciales. La introducción, por empresarios extranjeros, del concreto premezclado —producto derivado del cemento— propició el surgimiento de cuatro plantas de menor proporción: Concretos premezclados de Mixcoac, S.A. de C.V. (hoy Cementos Apasco), en 1951 (Millán, 1983: 18), Preconcreto (1954), Carsa (1957) y Vigeta y Bobedilla, S.A. (1959).

Para las fábricas mencionadas, así como para Latinoamericana de Concretos, S.A. (Lacosa), que se estableció en 1978, la cercanía de agregados pétreos (gravas y arenas) y el agua, volverían a ser determinantes. Antes de la nueva oleada, sin embargo, otros factores se habían adicionado como resultado de la localización anterior. La industria había creado condiciones para su reproducción. Se contaba ya con una fábrica de cemento que podía surtir el insumo más preciado. Por otra parte, la explotación de los suelos reportaba nuevas extensiones inhabitables, de bajo costo. A decir verdad, sólo algunos empresarios —en particular los de este ramo— podían rehabilitar los terrenos y convertirlos en algo rentable. Cuando fue posible, como en el caso de Lacosa (Encuesta Industrial, 19-IX-83), no encontraron impedimento alguno para erigir sus actuales instalaciones sobre las ruinas del pasado. Aunque no analizaremos la centralización que existe en la rama, vale la pena mencionar que, desde 1970, Preconcreto y Carsa forman parte del grupo Tolteca, cuya presencia en esta región de la ciudad ha sido y es determinante.

Además de las empresas mencionadas, en la zona se localizan una productora de cal, Plast O Cement (Grupo Apasco); dos fundidoras, una de metales no ferrosos (Metalúrgica Almena) y la Fundidora de Hierro y Acero, S.A., la famosa FHASA conocida sobre todo por la acción sindical de sus trabajadores. El horizonte se completa con otras industrias de menor tamaño y un sinnúmero de talleres y establecimientos comerciales. Entre las primeras destacan Sony (artículos electrodomésticos), Ransom (máquinas calculadoras) y Casco (maquila de plástico para la industria automotriz). Entre los segundos los hay subsidiarios de las concretas como Semaco (bombeo de concreto) o de otras

⁵ En declaraciones por separado, informantes empresariales coincidieron acerca de estos factores de implantación (*Encuesta industrial*, 14-IX-83 y 20-IX-83). Deseamos hacer notar que, por obvias razones, en ningún caso daremos a conocer nombres de las personas que nos dieron información. Cuando sea estrictamente necesario mencionaremos la empresa o el organismo al que pertenecen. Por otra parte, para identificar la técnica empleada y la fecha de aplicación, se les citará como en el caso anterior.

ramas como Esmaltados Alfher (calefacción y ventilación), Cromados Balber y Rho. Ingeniería mecánico-automotriz.



3. Trabajo y condición obrera en la industria del concreto

"En un siglo y medio, la aparición del cemento Portland —y de su resultante, el concreto— ha traído un cambio en el aspecto del mundo.

Al conjuero del cemento se han levantado obras espectaculares de la ingeniería y arquitectura modernas: majestuosos edificios, calles, avenidas suntuosas, presas y canales de beneficio óptimo, puentes y extensas carreteras, eficientes fábricas y talleres, establecimientos comerciales y residenciales pequeños y grandes, la civilización entera, en fin, tal como la vemos en nuestra vida diaria. Todo este panorama del mundo moderno se ha convertido en realidad gracias al concurso de ese polvo mágico que es el cemento Portland, que ayuda a realizar nuestros anhelos de belleza, comodidad y permanencia."

Cemento Tolteca

En lo dicho hasta aquí sobresalen tres hechos de relevancia:

1. A pesar de su separación espacial, existe entre las industrias que hemos denominado cementeras una línea de continuidad que se inicia con la extracción de materias primas en la mina, continúa después en la producción de cementos y se multifurca después en varios procesos que reportan derivados del gris polvo. De ahí que independientemente del tamaño de cada empresa o del número de sus trabajadores, se está siempre ante un momento de la división del trabajo tendiente a elaborar un producto necesariamente superior, colosal. Lo anterior no es mera apariencia, la composición de los grupos empresariales ofrece datos para fundar el hecho. Tanto Cemento Tolteca como la joven Lacosa pertenecen a redes industriales que abarcan diversas actividades. La primera, por ejemplo, comprende dos enormes divisiones nacionales: una de cementos y otra de concretos. A esta última pertenecen Preconcreto, que sólo opera en el D.F., y Carsa, cuya cobertura es nacional (*Entrevistas a Directivos*, 3-X-83). Se conecta también con SACSÁ, empresa extractora de agregados. Algo semejante ocurre en Apasco, Anáhuac, Cementos Mexicanos, etcétera.

2. Por otra parte, la "cadena de producción" —si se nos permite hablar así— no concluye ni en el

fino polvo envasado, ni en la lámina acanalada o el tinaco de asbesto; tampoco en el concreto que lleva la revolvedora. En todos los casos, el producto final *aparente* muta en insumo para una nueva fase: la construcción de viviendas, edificios, calles, puentes, en una palabra, la reproducción de la ciudad. Es éste el verdadero resultado; sólo en su perspectiva adquieren plena coherencia las etapas anteriores. La industria del cemento y su *continuum* necesario, la construcción, son el medio humano-social, para transformar el horizonte natural en espacio urbano.

3. Los aspectos anteriores tienen repercusiones sobre los trabajos que nos ocupan. Primero que nada, tienden extensas redes laborales, complejos circuitos supralocales que enlazan en una misma finalidad a obreros separados por metros o kilómetros de distancia. En segundo lugar, pese a la descalificación de la mayor parte de las tareas que involucran, ambas ramas se revelan con toda su moderna importancia, reclamando interpretación profunda tanto de parte de académicos e investigadores, como de sus ejecutantes directos: los productores de la ciudad.

La región de nuestro estudio ofrece múltiples oportunidades para analizar los procesos de trabajo en las industrias cementeras. Ello a pesar de que en los últimos años se ha reducido la importancia relativa de las empresas asentadas en la capital. Para 1970 la fabricación de cemento, cal y yeso, es uno de sólo diez subgrupos cuyos ingresos en el D.F. no alcanzan el 30% del total. En la misma fecha la ciudad de México sólo reunía 10.7% de los establecimientos y daba empleo a menos del 10% del personal ocupado. Los ingresos brutos de las empresas de la capital fueron el 12.0% del total (Garza, 1978:8, 27 y ss.).

Por otra parte, los proyectos de los principales grupos no parecen fincar sus esperanzas en la capital. Hacia 1981, en plena fase de auge constructivo, Anáhuac se preparaba para edificar en Jala, Colima, una planta con capacidad para 1.4 millones de toneladas. Apasco preveía un incremento de 1.8 millones de toneladas anuales con la inauguración de una novísima planta, altamente tecnificada, en Macuspana, Tabasco. Cruz Azul efectuaba ampliaciones en Lagunas, Oaxaca e Hidalgo. Finalmente, la Tolteca invirtió 15 000 millones de pesos para aumentar 6.9 millones de toneladas en 1984 (*Expansión*, 30-IX-81: 39). Al mismo tiempo puso en marcha una reestructuración tendiente a descentralizar los productos que antes producía en la ciudad de México. La planta Mixcoac circunscribió su quehacer al cemento blanco.

Antes de continuar se debe hacer una aclaración: el análisis de todos los procesos a los que asistimos sería excesivo para el presente artículo, por ello

nos concretaremos a un solo caso, el concreto premezclado. Las razones de esta selección son las siguientes: se trata de la figura industrial más constante en la región; también de un aspecto que en el trabajo de campo seguimos con todo detalle por lo menos en cuatro fábricas del área; por último, más que ningún otro, el concreto vincula, en su evolución productiva, la zona fabril con el conjunto urbano.

Un caso industrial. Visión directa. En el D.F. existen seis grandes firmas dedicadas a elaboración y transporte de concreto premezclado: Moctezuma, Consa, Carsa, Preconcreto, Lacosa y Apasco. Las instalaciones centrales de las cuatro últimas se encuentran en esta zona de Alvaro Obregón (*Entrevista Cámaras*, 14-IX-83). Existen notables diferencias entre las empresas del ramo, por ello emplearemos como modelo la más antigua, fundada en 1964. Contra lo que pudiera pensarse, el concreto era conocido en México desde principios de siglo (Bonilla, 1980; CANACEM, 1962). Y es que, para obtenerlo, basta mezclar dos o tres componentes básicos. Por lo demás, el empleo del cemento en la construcción sólo es posible transformándolo en alguna modalidad de concreto.

Para la elaboración de éste se requieren agregados pétreos, agua potable, cemento y aditivos. En el caso que seguimos, arena y gravas son surtidas a puerta de fábrica por las minas cercanas, principalmente de Santa Fe. El agua es de tomas del Departamento del D.F. El cemento gris (Portland III, resistencia rápida) lo abastece Toluca, quien lo trae por ferrocarril de sus plantas en el interior de la República.

En el momento de nuestra visita (septiembre de 1983), obreros y empleados laboran dos turnos: 6 a 14 y 14 a 22 hrs. Es ésta la única planta que lo hace así, las otras siete que la empresa tiene en el área metropolitana han reducido personal y turnos como producto de la crisis en la construcción.

El departamento donde se inicia la vida laboral es el *primario* (almacen de agregados). Ahí, en inmensas "mamparas", se concentran los materiales pétreos. Evitar su "contaminación" es de gran importancia ya que toda mezcla produce alteraciones en el peso, flexibilidad, dureza y consistencia del concreto. En esta planta hay seis mamparas. Una, notablemente más grande que las demás, almacena piedra en bruto: "greña", le llaman los trabajadores. Las otras guardan arena, carlita, confitillo y gravas. Con excepción del primero, los demás insumos están listos para la producción. No es común la "greña" en las concreteras modernas. Sin embargo, al hablar de la segunda empresa más anti-

gua del país, hay que decir que la fabricación del concreto industrial (*premezclado*) fue producto de varias innovaciones tecnológicas de importancia. Una de ellas ocurrió en el tratamiento de las materias primas. Contra la costumbre de agregar piedras de todo tipo, sin control de tamaño y calidad, la construcción moderna, con normas cada vez más estrictas, impuso el empleo de agregados con tamaños precisos, acordes con el destino del producto.

En un medio donde no existían tales capacidades, fue necesario que la fábrica tuviera su propio *departamento de trituración y molienda*. Por ello, a diferencia de las más recientes, esta planta puede procesar piedra bruta. Al generalizarse la innovación, dicho sea de paso, las empresas mineras comenzaron a surtir gravas en los tamaños exigidos. El paso anterior arreararía al "maestro" de obras o al albañil, el control sobre una parte del proceso productivo en la construcción.

En el "primario" trabajan un recepcionista y dos obreros por turno. La función del primero consiste en vigilar cantidad y calidad de los materiales que se entregan. Los obreros son operadores de "trascabo", vehículo con el que acomodan las piedras o las impulsan a "tolvas" que como enormes bocas se encuentran en la base de las "mamparas". Cuando los trascabos se descomponen, los trabajadores deben empujar las piedras empleando palas. Con tal motivo, trepados sobre el amontonamiento, hacen presión hasta que la tolva comienza a digerir. Hubo una vez —los más viejos recuerdan— en que uno de ellos resbaló cayendo con la arena dentro de la tolva. En pocos minutos murió asfixiado. Los esfuerzos para rescatarlo fueron inútiles.

Después de la tolva, la "greña" cae sobre una banda que la transporta a la máquina trituradora. Ahí en medio de un ruido insoportable, es reducida a fragmentos y depositada sobre nuevas bandas que la llevarán al molino, donde recibirá tamaño preciso. Tanto en "quebrado" como en "molido" intervienen dos obreros por turno. Su actividad: vigilar que las máquinas funcionen, que las piedras lleguen y que, una vez procesadas, continúen su circulación. Antes de regresar a las mamparas de grava, las piedras cruzan por un sistema que las cuele y distribuye por tamaños. Otros dos peones observan que el "cribado" se efectúe como es debido, que no haya "contaminación" y que cada especie caiga en el depósito que le corresponde.

Poco después las materias emprenden su segundo y definitivo camino. Primero caen en silos (grandes recipientes de metal) donde aguardan para ser llevadas, por una banda que se eleva 20 ó 25 mts, hasta la boca superior de la "planta mezcladora". En las áreas de circulación laboran pocos peones. El pro-

ceso, fundamentalmente mecánico, lo lleva a cabo un motor de alta potencia colocado en la parte superior. Las tareas del personal consisten en vigilar la circulación y comprobar que se trata del ingrediente requerido. Sobre "la mezcladora" existe una cabina con un viejo artefacto de uso manual. Un obrero pide por medio de botones, los materiales que faltan. Al recibirlos los pesa, y vacía en las tolvas alimentadoras de la planta. Fuera de la cabina, otro peón dirige manualmente el "rehilete" para distribuir los agregados que llegan. Cada tipo debe caer en la tolva correspondiente. La planta que conocimos posee cuatro entradas: dos para grava, una para arena y otra para distintos ingredientes.

El cemento, insumo más costoso y que exige los mayores cuidados, llega a la mezcladora por otro sendero. La fábrica tiene un silo especial con salida para acoplarse en la calle, a la tubería de los singulares vehículos que llevan el polvo al establecimiento. En este abasto no intervienen obreros de la empresa, el chofer del transporte —auxiliado por un ayudante— efectúa la conexión y pone a funcionar la bomba alimentadora. Al terminar recibe el visto bueno y se marcha. Es de hacer notar que por la mediación de estos trabajos, las industrias cementera y del concreto se ligan en una clara línea de continuidad.

Ya en el silo, el cemento sigue el mismo camino de los demás ingredientes. En la base de la mezcladora, frente al lugar donde se cargarán los camiones-revolvedora, se encuentra otra cabina de mando mejor equipada que la anterior; se controla ahí el surtido final de ingredientes. Estamos en *dosificación*, centro neurálgico de esta rama productiva. Una sola máquina permite efectuar varios procesos simultáneos: pesa con exactitud agregados pétreos y cemento; mide agua y aditivos (sustancias que añaden o quitan cualidades al concreto). Por último, realiza la mezcla y la deposita en la olla móvil del camión de reparto.

Cada empresa tiene fórmulas y claves especiales para la producción de sus concretos. Estas constituyen un secreto del que depende, con mucho, el éxito de la firma. En la cabina labora un trabajador que no es de base ni sindicalizado, sino personal de confianza. Por las cualidades de su puesto, sobre los "pesadores" recaen gran parte de la responsabilidad en el espacio fabril. Sus funciones son recibir el orden, ubicar las claves, ordenar a la máquina el código adecuado y garantizar el proceso hasta el llenado de la olla.

El funcionamiento de una planta mezcladora es sorprendente. En menos de 15 minutos hace cargas de 3 a 10 mts³. Capta todos los materiales, gira para combinarlos y, finalmente, vacía el concreto en

camiones-revolvedora. Es ella, sin duda, otra importante aportación de esta industria. La presencia de un aparato capaz de producir grandes volúmenes premezclados, acarreó cambios fundamentales: al sintetizar tareas hasta entonces individuales y/o separadas, incrementaría productividad y ganancia. De otra parte, a más de quitar dominio al obrero concretero sobre sus condiciones laborales, contribuiría a desplazar de la construcción un número creciente de trabajadores. Finalmente, sentó bases para el abasto masivo, propiamente industrial, a la altura de las grandes obras de la construcción capitalista y el despliegue urbano contemporáneo.

El mezclado continúa en la olla del camión-revolvedora, último artefacto y tercera innovación crucial de este ramo. No exageramos al decir que en esta máquina se localiza el secreto más importante, tecnológicamente hablando, de la producción de concretos. A decir verdad, todos los pasos anteriores tendrían poco éxito de no ser por algo que podemos llamar *capacidad de transporte*, esto es, la posibilidad de entregar sin mengua, en el lugar mismo de la construcción, la mercancía requerida. Esto se hizo posible gracias a la operación de una máquina excepcional que a más de ser espacio resolutivo del proceso de producción; tiene facultades para desprenderse de la fábrica y, completando por las calles su labor, acudir a depositar la mercancía en el *punto de arranque* de la fase constructiva.

A diferencia de otros departamentos, en *reparto* se da una relación más balanceada entre maquinaria y trabajadores. Por lo regular hay uno o dos obreros por camión. Los "conductores" y sus auxiliares, únicos responsables de esta fase final, vigilan que el concreto adquiera la consistencia deseada y que la olla gire a la velocidad conveniente. Conducen después el camión, procurando que el recorrido sea menor de dos horas; de lo contrario, el concreto fraguaría tornándose inservible. Al final, accionan la descarga y regresan por nuevo material. Durante el día laboral estos choferes deambulan sobre una proporción muy importante del capital constante de la empresa;⁶ a cargo suyo se encuentra ponerla en circulación por las intrincadas calles de la ciudad. Por ello, según la opinión de un directivo de la Tolteca, son los "obreros estrella" (*Entrevista Directivos*, 3-IX-83).

Las fases que hemos seguido a través de los departamentos de una empresa, corresponden a la

⁶ Una planta mezcladora Elba, de las más grandes y costosas en el mercado, valía 30 000 000 de pesos, en 1983. En la fábrica hay dos sobradamente antiguas, con las que dicen darse a basto en las mejores épocas. Por contraparte, cada camión costaba 12 millones; como la empresa tiene 600 en todo su sistema, podemos hablar de una cantidad cercana a los 7 200 millones de pesos en circulación. Pesos de aquellos tiempos, por supuesto.

ejecución directa del proceso de trabajo. Lo que se puede apreciar es una serie de tareas parciales vinculadas siempre a máquinas especializadas o universales. En otras palabras, el desarrollo tecnológico alcanzado por la industria cemento-concretera en nuestro país, impone la supremacía del *horizonte mecánico*, esto es, la combinación de maquinaria que sirve para llevar a cabo y concatenar tareas antes separadas, las cuales reclamaban hábil empleo de herramientas y capacitación en el oficio por parte del trabajador.

En semejante contexto, la vida laboral se circunscribe al conocimiento y manejo exclusivo de ciertos artefactos especializados; depende, por tanto, de la máquina, de sus tiempos, ritmo y efectos, y se ve constreñida a estrechos marcos de calificación.⁷ Como se recordará, exceptuando los trabajos de cabinas de mando, los demás consisten exclusivamente en labores de vigilancia de la cotidianidad fabril. De modo que la pérdida de control colectivo sobre el proceso se completa con la ausencia de dominio sobre el propio trabajo. En los hechos, los obreros se han convertido en simples alimentadores y/o supervisores de un proceso mecanizado.

Algo relativamente distinto acontece en departamentos ligados con la planeación y el control de calidad. Nos referimos a las gerencias general, de operación, de relaciones industriales y a los laboratorios. En la industria concretera, por su importancia para la producción, destacan estos últimos. La empresa ocupa siete laboratoristas en la planta central y uno en cada sucursal: 14 en el D.F. Todos han recibido capacitación y son, desde luego, personal de confianza. A nuestro modo de ver, la importancia de los laboratorios radica en una necesidad clave para la empresa: revisar exhaustiva y permanentemente las condiciones en que el concreto se lanza al mercado. Dicha necesidad es motivada por dos factores: la reducción máxima de insumos costosos sin alteración básica del producto, y la credibilidad en el mercado. Ninguna firma puede sobrevivir en el mercado si las construcciones erigidas con sus productos se desmoronaran —con o sin temblores— un día tras otro.

La vigilancia se realiza como sigue: cuatro veces al día se retiran cilindros-muestra de carros distintos. Cuando el material fragua se fecha, numera y

⁷ "... la gran industria —ha señalado Carlos Marx— viene a abolir técnicamente la división manufacturera del trabajo, lo que supone anexionar de por vida a un hombre a una operación detallista, al peso que la *forma capitalista de la gran industria* reproduce en proporciones todavía más monstruosas aquella división del trabajo; en la verdadera fábrica, al convertir al obrero en accesorio con conciencia propia de una máquina parcial, y en los demás sitios mediante el empleo esporádico de máquinas y de trabajo mecánico..." (Marx, 1971: 405. Subrayado en el original).

coloca en un depósito húmedo donde permanecerá varios días. Cuando vence el plazo de "curado", los cilindros son retirados del depósito; en sus extremos se colocan placas de metal adheridas con azufre fundido (en cada laboratorio siempre hay un pequeño horno para fundición de azufre). Después se introducen en una máquina que los oprime hasta destruirlos, midiendo la resistencia del material. El trabajador requerido por tales departamentos es distinto al que observamos en ejecución. Se trata de individuos con estudios profesionales y/o mayor calificación; con posibilidades de visión más global del proceso productivo en su conjunto y, sin embargo, sujetos a otra área de la división técnica del trabajo.

No creemos conveniente analizar aquí todas las *áreas sobrecalificadas de la producción*;⁸ baste por ahora nuestro paso por los laboratorios para cobrar distancia y mostrar algunas diferencias respecto al proceso de ejecución, que es el que fundamentalmente nos interesa. Quede claro, sin embargo, que es en las primeras donde se concibe, planifica y dirige el sistema de producción, encauzándolo en favor de quienes lo detentan.



4. *Industria y región. Efectos socioculturales del despliegue industrial*

"Odette explicaba: es una ciudad que fascina... Pese a su acromegalia y a su modernización norteamericanizante sigue siendo magnífica: todo es cuestión de conocerla, de rastrear entre sus secretos y misterios."

René Aviles Fabila

La muy temprana explotación de sus suelos, el paso de empresas extractoras de materiales, la instalación de industrias cementeras y concreteras, y hasta el reciente establecimiento de comercios, talleres y bodegas, tenían que dejar su huella en la configuración de una zona periférica que, con el crecimiento de la ciudad, ha sido integrada a la mancha urbana de la capital. Lo que hasta los años 30 no constituía más que una reserva estratégica

⁸ Para Michel Freyssenet el capitalismo propicia un divorcio creciente entre las actividades manuales e intelectuales. Tal separación genera dos polos en la producción: uno "descalificado", en actividades directamente productivas (ejecución-valorización), y otro "sobrecalificado" en la concepción, planeación, organización y toma de decisiones sobre el trabajo (Cfr. Freyssenet, 1977).

para la expansión citadina, después de los 40 fue materialmente copada por el flujo poblacional. Gran parte de la Delegación Alvaro Obregón es, desde esta perspectiva, una faceta más de la tragedia moderna de la ciudad de México.

Primera evidencia de la historia que referimos es el horizonte urbano que prevalece. Minas e industrias requirieron de extensos espacios horizontales; su presencia, poderosa y autosuficiente, demarcó usos del suelo y la configuración espacio-social de la región. A decir verdad, los asentamientos habitacionales se dieron en lugares no ocupados por las empresas o en otros que, por agotados, ya no atraían su interés. Hoy día desde las Aguilas hasta la Av. Observatorio, las viviendas se alternan en las áreas libres dejadas por la actividad industrial. Otros efectos notables son el aglutinamiento de comercios y talleres atraídos por la posibilidad de servir o servirse de las firmas establecidas,⁹ y el arribo de nuevas fábricas convocadas por las condiciones forjadas en la zona.

De otra parte, la ancestral extracción de materiales para construir, intensificada en décadas pasadas por le desordenado crecimiento de la ciudad, reporta hondonadas donde antes había lomas y, por casi todas partes, excavaciones y galerías subterráneas de magnitud. De modo que suelos de por sí nada fértiles, se tornaron poco rentables y hasta peligrosos para la vivencia humana. Según el documento elaborado por la Delegación, de los 86 kms² que conforman su superficie total, "61 kms² corresponden a zonas minadas y de éstos, 39 kms² están considerados como áreas de alta peligrosidad. . ." (Mañón, *et al.*, 1982: 35). En pocas palabras, poco menos del 50% resulta prácticamente inhabitable.

Otro influjo de "lo industrial" sobre la zona, fue la formación deliberada de colonias para trabajadores. A la fecha hemos detectado dos que conservan el nombre de las fábricas donde trabajaron sus habitantes: "Tolteca y Preconcreto. Ambas nacieron como resultado de la gestión sindical. Para levantar la colonia Tolteca, el Sindicato Mexicano de Trabajadores de Cementos Mixcoac, S.A. logró, hacia el final de los años 40, que la empresa financiara la compra de un terreno localizado a sus espaldas y fincara casas en él" (*Entrevista obrero-pobladore*, 17-IX, 1o. y 5-X-83). En la actualidad, en la colonia habitan viejos obreros, jubilados en su mayoría. Algunos de sus hijos y nietos laboran en la empre-

sa. Cuando uno toca a las puertas, la historia de la fábrica y la región salen a recibirlo. Cuenta la colonia con 107 lotes repartidos en 40 075 mts² de área lotificada. Su extensión total es de 138 535 mts² y en ella habitan 1 072 pobladores (Mañón, *et al.*, 1982: 19).

La colonia Preconcreto está alejada del área fabril. Se formó 10 ó 15 años después que la anterior. Cuando lo hizo, los terrenos escaseaban y sus habitantes tuvieron que sortear muchas dificultades. "Estaba minado —cuenta uno de ellos—, pensábamos que se iba a sumir. Costaba mucho dinero arreglarlo. La compañía tuvo que ayudarnos a poner cascajo y concreto" (*Entrevista obreros-pobladore*, 5-X-83). Poco después sufrirían la amarga experiencia de ver derrumbarse alguna de las casas que con esfuerzos colectivos y jornadas adicionales, habían levantado. Su ubicación y tamaño, el tipo y calidad de sus construcciones, denotan el momento urbano de su nacimiento; sugieren también variaciones importantes en el modo de vida de los obreros del D.F. En sólo seis manzanas, que apenas alcanzan 24 284.42 mts² de área lotificada, existen 105 lotes (casi tantos como en Tolteca); en ellos viven 1 260 habitantes. Su área total es de 40 146.87 mts² (Mañón, *et al.*, 1982: 18).

La situación de las colonias cementeras resulta hasta cierto punto privilegiada si se las compara con otros asentamientos de la región. En las áreas de alta peligrosidad se ubican más de 500 mil habitantes (casi la mitad de los pobladores de la Delegación), repartidos en 85 colonias populares. Estos datos se refieren sólo a lugares donde la extracción de barro, grava y arena dejó situaciones casi irreparables; pero, en conjunto, se puede hablar de 180 colonias (el 70% de la superficie urbana y el 80% de la población) ". . .cuyos niveles de vida son los más bajos en las escalas de ingresos, educación, vivienda y servicios" (Mañón, *et al.*, 1982: 21). Y es que en esa región el flujo migratorio no encontró resistencia. Impulsados por las necesidades y sin los tradicionales prejuicios urbanos, los inmigrantes ocuparon márgenes de ríos y de ojos de aguas estancadas; pendientes, barrancas, tiros y galerías de las minas. En todos estos sitios construirían sus viviendas.

En lo anterior se aprecia una relación directa entre los deteriorados suelos de la zona y el tipo de congregación social a la que dieron origen; se manifiestan ahí, una vez más, los efectos de viejas y recientes empresas sobre el espacio urbano. Lo cierto es que por las condiciones del terreno, sólo quedaron dos caminos: o hacer costosas inversiones para rehabilitarlo (ruta que ni el Estado ni los particulares se atrevieron a practicar) o aceptar las

⁹ De este proceso existe clara conciencia entre los conductores de la industria cementera. Hace poco uno de ellos afirmaba: "En realidad, cada planta cementera es un polo de desarrollo que crea una serie de industrias establecidas para proveerla de servicios (como es el caso de los talleres de mantenimiento y refacciones) las cuales, a su vez, generan un buen número de empleos (*Expansión*, 31-X-83: 43).

invasiones de gente que, con sus propios medios, se hiciera cargo del asunto. Esta fue, durante largo rato, la opción del poder.

En la actualidad existen modelos urbanos que ofrecen resultados de ambas alternativas. Exactamente frente a la concretera Carsa se alza una unidad del ISSSTE, de reciente creación. El terreno estuvo minado, sin embargo, la inversión gubernamental creó un complejo residencial que contrasta notablemente con las colonias del entorno. Fuera de ahí, cuando uno se remonta hacia el poniente, topa con extensas áreas de "autoconstrucción". Se trata de lugares depauperados, con muchos y muy graves problemas. En medio de tal "segregación involuntaria", como la llamaría Unikel,¹⁰ la cuestión de la vivienda se ha intentado resolver con recursos y trabajo de los propios habitantes. Son ellos, en efecto, los que, sin mejor alternativa, tuvieron que organizarse para defender su pedazo de tierra y construir.¹¹ Sea a través del grupo familiar o de formas de cooperación colectiva que cambian de colonia en colonia, lo cierto es que esta región se ha edificado con las manos y el esfuerzo de sus pobladores. Constituye esto el verdadero fundamento de las llamadas "colonias populares". Dicho en palabras llanas, la autoconstrucción ha sido el sustituto popular de una inversión de capitales que prefiere dirigirse a empresas más rentables. Es un parche confeccionado en casa para solventar a medias, ingentes necesidades sociales con las que el Estado pero, sobre todo los particulares, han sido incapaces de comprometerse.

Como es de suponer, el sistema que analizamos no provee clientes para premezclados. Además, a pesar de la cercanía y responsabilidades de las empresas por la expoliación de la zona, no existe forma alguna de retribución ni siquiera de apoyo, por los excesos que se cometieron y se siguen cometiendo.¹²

Pero la autoconstrucción, paliativo ciudadano de la vivienda, no puede solucionar otros muchos pro-

¹⁰ Siguiendo a Breese, Unikel explica "segregación" como "...agrupación física de usos del suelo y de grupos humanos como una forma de resistencia a la penetración de cualquier tipo de uso del suelo o grupo poblacional considerado incompatible o heterogéneo." Luego distingue dos formas particulares del proceso: la voluntaria ("...quienes la llevan a cabo tienen la opción de realizarla...") y la involuntaria ("...la población se ve obligada a efectuarla..."), (Unikel, 1971: 514).

¹¹ Para el análisis de una experiencia autoconstructiva en la región, y sobre todo para la participación de las mujeres en ella, consultar Sosa, 1983.

¹² Los derrumbes son constantes en esta y otras partes de la ciudad. A la mano tenemos un artículo recientemente publicado por *Uno más Uno*, sobre el desplome de más de 100 metros de cinta asfáltica y banquetas en la prolongación de la Avenida Reforma (Delegación Cuajimalpa). En el lugar, antes minado, había planes para edificar fraccionamientos residenciales, un centro de estudios y un gran conjunto comercial (25 de septiembre de 1983: 23).

blemas planteados por la migración y los asentamientos. Y es que si a las condiciones anteriores adicionamos una acción gubernamental sumamente limitada, apenas atenta a solventar aspectos de infraestructura básica, sobre todo para beneficio industrial y/o comercial, quedará claro el cuadro de causas que hacen de las grises y arenosas extensiones de la región, lugares sin servicios, insalubres, llenos de enfermedades, dificultades económicas y sociales; proclives, por tanto, a la organización y las acciones reivindicativas —en los mejores casos— o a la evasión, los vicios y la delincuencia. No es gratuito que en esta parte se haya gestado esa mezcla de hedonismo, desesperación, rebeldía y violencia que encarna en las "bandas juveniles". Tras de ellas existen aspectos estructurales que demandan comprensión y acciones efectivas.

Otro efecto industrial es la contaminación, "...la industria del cemento —reconocía un directivo del Grupo Tolteca— es básicamente 'polvosa', pero eso no es porque nos guste, sino porque existe la necesidad de que el polvo sea muy fino para que, con el agua, produzca el fraguado... Además de que, en definitiva, el polvo del cemento no es tóxico" (*Expansión*, 30-IX-81: 47). El análisis de sus componentes contradice la aseveración. Para obtener cemento se requieren materias calizas y ácidos como granitos, andesita, riolitas, arcillas y escorias, que contienen óxidos de aluminio, fierro y silicio (Cemento Tolteca, s.p.i.: 3). De ellos, por lo menos el último es dañino para la salud, produce la mortal enfermedad llamada "silicosis".¹³

Por el momento no podríamos documentar los reales efectos sobre la salud de obreros y habitantes de las cercanías, pero existen datos que mencionar: como recuerdan los pobladores, en el pasado la Tolteca pagaba 100 pesos diarios de multa por el polvo que dispersaba. Hacia 1955, presión social de por medio, la empresa tuvo que construir una colosal chimenea con el objetivo aparente de acabar tanta emisión. El polvo disminuyó en los alrededores, pero a costa de mayor difusión sobre la ciudad. Por último, en 1982 fue inaugurado un colector neumático que se promete eficaz. Las visitas que hicimos permitieron observar que su efecto en el interior de la fábrica es reducido.

Pero si de efectos sobre la salud social se trata existe otra industria tanto o más peligrosa en la

¹³ "Enfermedad de los pulmones originada por la inhalación de arena o polvo que contenga dióxido de silicio. Es conocida desde hace muchos años; muy común antiguamente y considerada como una enfermedad ocupacional o industrial de los picapedreros, mineros y molineros. A menudo se complica con Tuberculosis..." (Dr. Justus J. Schifferes, *Enciclopedia médica familiar*, Editores Press Service Inc., New York, 1961, pág. 462).

región: la del asbesto-cemento.¹⁴ Aunque sus formas de contaminación son menos evidentes, los resultados suelen ser tanto o más dañinos. El asbesto desprende imperceptibles filamentos que provocan daños graves al aparato respiratorio. La "asbestosis" y varias formas de cáncer pulmonar, tienen ahí su origen.¹⁵

En lo futuro contaremos con cifras más precisas sobre la contaminación del área, por lo pronto baste reproducir las palabras de un dirigente empresarial: "Algunos estudios han querido mostrar que esta es la zona más contaminada del mundo; que su contaminación resulta muy superior a la que el ser humano puede soportar. . . los sistemas de control de la contaminación no pueden ser muy eficaces. Para evitar los efectos se tendría que andar con mascarilla en todas partes y eso es imposible" (*Entre- vista Cámaras*, 14-IX-83).

Hasta aquí los efectos dejados por el capital a su paso por la región. En el recuento se muestran tendencias y capacidades comunes a la industria moderna (Engels, 1974: 41 y ss.), y que —es nuestra opinión— no sólo involucran a sujetos y objetos en la fábrica, sino que inciden también sobre los componentes del espacio social que la rodea. Para decirlo en términos macro-sociales, además de un modelo histórico y global para la obtención, distribución y consumo de los recursos, la industria capitalista tiende a *estructurar* bajo sus preceptos y en su propio beneficio, los más diversos y particulares aspectos del mundo material y de la vida social.

Nuestra exposición sería incompleta si sólo relatara los medios, instrumentos, mecanismos y resultados de la acción del capital. Esto porque a las extraordinarias *facultades estructuradoras* de los poderes hegemónicos en las sociedades complejas, continuamente se oponen y enfrentan *tendencias y acciones desestructurantes* que en el corazón mismo de la sociedad civil involucran a otros individuos, instituciones, grupos, sectores y clases de la población (Holloway, 1980).

Algunos datos, verdaderas puntas salientes de un tejido aparentemente uniforme, permitirían detectar tendencias como las mencionadas. Contra lo que pudiera pensarse, no es en la acción obrera tradicional donde se han dado las resistencias más importantes. Si nos quedamos en sus indicadores el panorama resulta desolador. En 52 años de existen-

cia, la fábrica de Cemento Tolteca sólo ha tenido dos huelgas; la primera —sin duda la más combativa— duró un mes en noviembre de 1948. La segunda, de sólo tres días, fue en junio de 1983. En la mayoría de las concreteras no se cuentan paros ni huelgas de magnitud. Cabe mencionar que la mayoría de los trabajadores cementeros de la zona, pertenecen a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), aspecto que puede ser uno de los motivos de su limitada acción. Por ahora, sin embargo, por carecer de los elementos necesarios, preferimos evitar conclusiones definitivas.

Hasta donde se ha podido observar, la vida sindical es difícil en el medio concretero; ello se debe a que los choferes —el sector crucial— vive una gran dispersión como producto de su trabajo. Como se vio, diariamente se dispersan en la marcha urbana, dificultando su comunicación.

En espacios mucho más ligados con la conducta cotidiana, el modo de ser y la cultura de los obreros, hay aspectos que la investigación directa comienza a destacar. Así, por ejemplo, entre trabajadores viejos (jubilados o no), con años de trabajo en una misma empresa, detectamos fuerte identificación con ella, incluso agradecimiento. La mayoría intentaba convencernos de que su industria no era contaminante, que no les provocaba enfermedades y que, en general, les había ofrecido lo que deseaban. Varios jubilados manifestaron interés por regresar a los mismos puestos en los que habían estado durante años. Entre los que ascendieron a su paso por la fábrica, o recibieron cursos o casa-habitación, el agradecimiento era mucho mayor.

Contrastan con tales actitudes las de muchos eventuales y obreros jóvenes. Estos no sentían identidad alguna con la empresa; de su parte existe resentimiento sobre todo por la inseguridad permanente y las amenazas de despido. La mayoría afirma el carácter contaminante y altamente dañino de las industrias, así como el despotismo administrativo y laboral que en ellas se ejerce. Finalmente, mostraron marcado descontento para con administradores, sindicatos y líderes. Tales trabajadores no se sujetan fácilmente a las normas de conducta impuestas por la empresa; rechazan las jerarquías y se burlan de ellas; pelean con capataces, arquitectos y jefes de personal; llegan tarde, crudos o ebrios; faltan y alborotan durante los alimentos. Algunos fuman marihuana, se encementan, empuñan o alcoholizan en la planta. Si son choferes de revolvedora, la usan para asuntos personales. Se ha dado el caso de que se lleven alguna por varios días para luego abandonarla en cualquier lado. En resumidas cuentas, no les importa perder el trabajo y hasta hace poco rolaban de una empresa a otra. Sus acciones

¹⁴ Las empresas del ramo acostumbraban hablar del "fibrocemento". Es una manera —afirman— de eliminar la "falsa imagen" que las denuncias han creado en torno al asbesto (*Encuesta industrial*, 20-IX-83).

¹⁵ Con todas las reservas del caso, consúltese D.M., "Tan útil como mortífero: el asbesto" en *Contenido*, núm. 249, febrero de 1984, págs. 59-61.

son mal vistas por los obreros más estables y/o viejos. Las empresas, preocupadas, afinan métodos para detectarlos y rechazarlos. Entre otras cosas, investigan a fondo a cada persona que solicita empleo y han elaborado "listas negras" que secretamente circulan en la zona.

Todos estos comportamientos ponen de manifiesto la existencia de tendencias desestructurantes en el espacio de fábrica. Por lo demás, las medidas preventivas muestran la vigencia de los hechos y el consciente empeño del capital por mantener el control sobre su esfera inmediata de dominio.

Otra tendencia —extra-fabril, esta vez— cuya evolución no concluye aún, es el "paracaidismo". En líneas generales se llama así al asentamiento repentino e ilegal de familias pobres en un territorio. Como señalamos con anterioridad, la región que nos ocupa y otras de la Delegación, fueron polo de atracción para tales asentamientos. Aquí sólo quisiéramos referir sus cualidades como tendencia opuesta a estructuras dominantes. Como es sabido, el fenómeno surge de una necesidad inmediata: terrenos dónde establecer la vivienda y lograr el arraigo. Se trata, por tanto, desde el principio, de un conflicto social por recursos fundamentales y escasos (suelo urbano, habitación, servicios, etc.). Las características de la necesidad demandan de sus protagonistas, acciones directas e inmediatas. Ilegal de origen, el camino de los paracaidistas era una afrenta contra la propiedad urbana y las instituciones que la garantizan. En cada toma, los protagonistas se jugaban el todo por el todo, y sólo así, por la vía del hecho, enfrentando cualquier adversidad, los pobladores pobres lograron hacerse del espacio que demandaban.

Como se sabe, no todos los asentamientos lograron sus objetivos originales. Contra muchos se esgrimió la legalidad dominante, hubo desalojos, reacomodos, represión. A fin de *recomponer la desestructuración producida*, las instituciones públicas emplean varios mecanismos. Además de los mencionados, se recurre a la compra y manipulación de dirigentes; la negociación y regularización de terrenos también tiene su lugar.

En la zona de nuestro estudio es muy grande el número de colonias que surgieron por vía paracaidista, y que hoy ya cuentan con terrenos legalizados o en proceso de regularización. Algo semejante ha ocurrido con la "autoconstrucción", en un principio directriz popular para resolver otra ingente necesidad: la vivienda. Por las condiciones en que nació (terrenos ilegales, recién ocupados), además de convertirse en continuidad problemática del "paracaidismo", no se circunscribiría ni económica ni jurídicamente a los preceptos vigentes. Aunque desde

puntos de vista pobremente escolásticos se le ha tachado injustificadamente de negativa o retardataria, los elementos autogestionarios y organizativos presentes en ella han sido de enorme importancia para inmigrantes y pobladores pobres de la ciudad. En la autoconstrucción y el paracaidismo amplias capas vivieron iniciales experiencias colectivas, aprendieron a defender sus derechos y se abrieron a perspectivas de acción social más amplias y consientes. En este caso, las instituciones también actuaron para reducir la potencialidad presente y hacerla funcional al orden establecido. A tal punto se llegó, que la autoconstrucción —como dijimos anteriormente— forma parte de la ideología social del gobierno mexicano.

La última propensión detectada en la zona son las "bandas juveniles", fenómeno expansivo, de rápida proliferación. A decir verdad, las "bandas" no pueden separarse ni de las condiciones económico-sociales ni de los antecedentes familiares y la experiencia colectiva de la región. Como demuestran varios trabajos elaborados en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (Alarcón, *et al.*, 1983; Montes, 1985; Henao, 1985 y Alarcón, 1985), los jóvenes que así se agrupan son los hijos de inmigrantes pobres que en el pasado ocuparon los inhóspitos territorios de la Delegación; también los obreros adolescentes que tantas preocupaciones y rechazos provocan en los empresarios de la zona. Contra ellos, todos los defensores del *statu quo* se organizan y refuerzan hoy día. Antes, nadie se preocupó por ofrecerles alternativas, hoy se les reclama o impone por la fuerza conductas acordes con el sistema de valores establecido. Como en los demás casos, *líneas reestructuradoras* han comenzado a funcionar. Además de una colosal ofensiva propagandística, cuyos resultados son realmente reducidos, prosperan hoy el encauzamiento oficial, por diversas vías, de la potencialidad juvenil; la compra o corrupción de líderes y desde luego la insustituible embestida policial protagonizada por incontables "razzias".

Con el fin de aclarar el contexto global de esta elaboración es necesario señalar que un aspecto común a casi todos los grupos investigados, son las *acciones para sobrevivir en la urbanidad*, esto es, en un medio hostil, lleno de acechanzas, peligros y dificultades. En la mayoría de los casos la experiencia colectiva no va más allá de escaramuzas para obtener recursos básicos para la existencia. Por ahora, acciones que suponen niveles de conciencia más elaborados como el enjuiciamiento colectivo de las empresas responsables, la defensa del medio ambiente, políticas de mejoramiento regional y satisfacción para las necesidades de todos los afec-

tados, sin mencionar la democratización efectiva de todas las instancias de gobierno y conducción, son aspectos ausentes de la "cultura política" en la región.

En las últimas líneas nos hemos preocupado por resaltar algunas de las principales limitaciones de lo que llamamos tendencias desestructurantes, podemos ahora intentar un resumen. Debido a su *carácter parcial* (expresan por lo regular intereses y demandas individuales, de grupo o sector), sesgado (se refieren a aspectos o franjas limitadas del sistema prevaleciente) y/o *fragmentario* (se enfrentan a partes, retazos institucionales del sistema), dichas tendencias pueden ser frenadas, contenidas, desviadas y aún resueltas favorablemente, sin poner en peligro la estructuración económico-social y política dominante. En el proceso, la fuerza social que las animaba es susceptible de ser reencauzada en pro del fortalecimiento y continuidad de las instituciones vigentes. Por lo demás, quienes detentan el poder tienen en ello larga experiencia.

De otra parte, la *parcelación* que las caracteriza

tiene efectos en la conciencia popular: hace aparecer como paralelos y/o contrapuestos intereses potencialmente comunes; mantiene sin contacto a sectores capaces de aliarse y cobrar mayor fuerza a través de su unidad. De lo anterior se colige, finalmente, una fuerte *vulnerabilidad* de los sectores aislados, también grados diversos de *indiferencia* y *pasividad*, factores que configuran una panorámica social hasta cierto punto favorable a los propietarios privados y las instituciones gubernamentales, durante este periodo de crisis.

Lo anterior no es derrotismo. Al exponer en estas líneas los resultados de nuestra investigación hemos querido recoger hechos y situaciones reales. No nos interesa cerrar los ojos, repetir citas o alagar oídos. De nada serviría a estas alturas. Nuestro convencimiento es que hoy más que nunca antropólogos e investigadores sociales tenemos como tarea recoger y dar a conocer las cosas tal y como son, para con ello convocar a la reflexión crítica de nuestra realidad nacional y a la aportación de alternativas a la medida de las circunstancias.

Bibliografía

- ALARCON, ALEJANDRO *et al.*
1983 *Las bandas juveniles en una zona industrial*, Informe de investigación, Licenciatura en Antropología Social, ENAH, México.
- ALARCON, ALEJANDRO
1985 *Las bandas juveniles ante la crisis económica actual*, Ponencia para la XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Querétaro.
- BANTON, MICHAEL (comp.)
1980 *Antropología Social de las sociedades complejas*, Alianza Editorial, Madrid.
- BONILLA, MA. TERESA
1980 "El sindicato y la empresa de 'Cementos Atoyac', 1928-1934", en *Boletín de Investigación del Movimiento Obrero*, núm. 1, CIHMO-ICUAP, Puebla.
- BREESE, G.
1966 *Urbanization in newly developing countries*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, N.J.
- CASTELLS, MANUEL
1981 *Problemas de investigación en Sociología urbana*, Ed. Siglo XXI, México.
- CEMENTO TOLTECA
s.p.i. *La fabricación y empleo del cemento Portland* (folleto), México.
- CAMARA NACIONAL DEL CEMENTO
1962 *Medio siglo de cemento en México* (folleto), México.
- DE LA PENA, GUILLERMO
1981 "Los estudios regionales y la Antropología Social en México", en *Relaciones*, núm. 8, México.
- DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL
1971 *Ley orgánica del Departamento del Distrito Federal*, Ed. Popular del DDF, México.
- DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA
s/f *Censos generales de población*, SIC y SEN, México.
- ENGELS, FEDERICO
1974 *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Eds. de Cultura Popular, México.
- FREYSSINET, MICHEL
1977 *La división capitaliste du travail*, Savelli, Paris.

- GARZA VILLARREAL, GUSTAVO
1978 *Concentración y distribución espacial de la industria en el área urbana de la ciudad de México*. Del. V. Carranza, México.
- GARZA, GUSTAVO
1980 *Industrialización de las principales ciudades de México*, El Colegio de México, México.
- HENAO, FERNANDO
1985 *Las bandas juveniles en una zona industrial*, Ponencia para la XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- HOLLOWAY, JOHN
1980 "El Estado y la lucha cotidiana", en *Cuadernos Políticos*, núm. 24, abril-junio, México.
- KEMPER, ROBERT
s/f "Bibliografía comentada sobre antropología urbana en América Latina", *Latin American series*, Berkeley, California.
- LAMEIRAS, JOSE
1979 "La antropología en México. Panorama de su desarrollo en lo que va del siglo", en *Ciencias Sociales en México. Desarrollo y perspectivas*, El Colegio de México, México.
- MANON I., GERMAN *et al.*
1982 *Regeneración urbana y social. Delegación Alvaro Obregón, 1977-1982*, DDF, México.
- MARX, CARLOS
1971 *El capital*, 3 tomos, Ed. FCE, México.
- MILLAN, ARMANDO
1983 "La industria del concreto premezclado en México", en *Revista IMCYC*, núm. 150 vol. 21, octubre 31.
- MONTES, RODOLFO
1985 *Bandas juveniles: origen y expresiones culturales*, Ponencia para la XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- NOLASCO, MARGARITA
1984 *La antropología y sus sujetos de estudio*, Cuadernos de la Casa Chata (CIESAS), México.
- QUINTAL, ELLA FANNY
1983 "La Antropología urbana en México: balance y perspectivas", en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, núm. 60, México.
- SOSA, MARGARITA
1983 *Trabajo y organización femenina en las colonias*, Ponencia para el Seminario Regional sobre movimientos sociales en el Valle de México, México.
- THOMPSON, BRIAN A.
1978 "Periferia y medio ambiente: tres casos en Argentina y Brasil, (19870-1970)", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXV, núm. 3, pp. 532-2.
- UNIKEL, LUIS
1971 "La dinámica del crecimiento de la ciudad de México", en *Comercio Exterior*, vol. XXI, núm. 6, México.
- YÁÑEZ, SERGIO
1983 *Proyecto de investigación para tesis de Posgrado*, Maestría en Antropología Social, ENAH, México.

DE PRÓXIMA APARICIÓN

Desde el norte argentino hasta Colombia, y de manera relevante en Bolivia y Perú, un inmenso conglomerado de personas profesan lealtad milenaria hacia la planta sagrada de la coca, la "preciada hoja" como la llamara el Inca Garcilaso.

Extensamente mencionada en la literatura colonial y a lo largo de los siglos subsecuentes, la hoja de coca permanece aún en el misterio. Las diversas interpretaciones occidentales sobre ella, tendientes en su mayoría a distorsionar la civilización andina en muchas de sus manifestaciones, sólo han colaborado a la satanización y a la creación de una "leyenda negra" en torno a la hoja y al complejo cultural que la circunda. Dicha satanización llega a su punto más crítico cuando el método "científico" occidental y su tendencia desintegradora y analítica llevó a la localización y aislamiento del "elemento activo" de la hoja de coca: el alcaloide bautizado por Niemman en 1860 bajo el nombre de cocaína. Fueron estos científicos occidentales, según afirma Baldomero Cáceres, y no la naturaleza ni el mundo andino los que procrearon realmente el fantasma.

Este libro pretende proporcionar nuevas alternativas al debate sobre el uso de la coca en los países andinos.



La urbanización de Poza Rica, Veracruz*

Ella Fanny Quintal Avilés**

I Introducción

Desde Engels, industria y ciudad suelen aparecer en la literatura sociológica, como fenómenos interrelacionados. La centralización y concentración características de la industrialización capitalista traen aparejado el surgimiento de "las grandes ciudades" y con esto, cambios radicales en las formas de organización y de vida de la sociedad que atraviesa por estos procesos.¹ Por otra parte, las ciencias sociales, se han preocupado también por indagar, quiénes resultan finalmente los "beneficiarios" de dichos procesos de cambio y "desarrollo" económico-social.²

Este trabajo pretende rescatar la experiencia y la historia de la industrialización petrolera en una zona del norte del estado de Veracruz. Presenta algunos de los cambios más llamativos en la economía y sociedad de la región debido al impacto del crecimiento industrial, así como la problemática actual de la ciudad de Poza Rica y su zona conurbada. Aunque el factor desencadenante de estos procesos y problemas se ubica temporalmente en los años 30 (con el descubrimiento del yacimiento de petróleo), los resultados de esta concentración de recursos, industria y población en el territorio, pueden ser lente a través de la cual observar y analizar actuales propuestas de descentralización y desconcentración improvisadas.

El artículo se compone de dos grandes apartados. El primero intenta un recuento de la historia industrial de Poza Rica. En el segundo se busca mostrar algunos de los efectos relevantes de la

acumulación e industrialización en la economía, la sociedad y el territorio de la zona de Poza Rica-Coatzintla. Los materiales correspondientes a este segundo apartado serán presentados en los siguientes incisos:

- a) Los efectos de la industrialización petrolera en la economía.
- b) Los efectos de la industrialización petrolera en la organización sociopolítica.
- c) Los efectos de la industrialización petrolera en los procesos de concentración demográfica y modificación territorial.

I. Historia de la industrialización petrolera pozarricense.³

Las chapopoterías veracruzanas y en especial las de la zona de Papantla, eran conocidas por los indígenas ya desde antes del contacto europeo; en aquella época el petróleo fue usado como colorante, iluminante, goma de mascar, dentífrico y para remendar y calafatear bateas, vasijas y otros útiles de uso doméstico.⁴ Sin embargo, muy probablemente el primero que realizó explotaciones de petróleo, fue un vecino de Papantla, el doctor Autrey, quien en 1868 reportó chapopoterías en la zona después conocida como Furbero⁵ en el municipio de Coatzintla. Un año más tarde funda la Compañía Explotadora de Petróleo del Golfo y en 1881 toma posesión de la mina de petróleo denominada La Constancia, también en el municipio de Coatzintla, logrando producir kerosina en una refinería ubicada en Papantla.⁶

Algunos años más tarde (1898), un "aventurero" inglés de apellido Furber (a quien debe su nombre el después conocido campo Furbero), adquiere de Pedro Tremari y Scagno, vecino de Papantla, la citada mina de petróleo que seguramente se encontraba

* Versión modificada y ampliada de la ponencia "La industria petrolera y sus efectos en la zona de Poza Rica", presentada en el Tercer Encuentro de Investigadores, Huasteca-Totonacapan, los días 29 y 30 de abril en el CIESAS.

Los materiales que en este trabajo se presentan son algunos de los contenidos en mi tesis de Licenciatura: "Industria petrolera, migración y movilidad social en la zona de Poza Rica-Coatzintla, Veracruz", que fue elaborada dentro del proyecto de investigación del CISINAH llamado "Procesos de Urbanización en Centros Urbanos Regionales" a cargo de la maestra Virginia Molina durante el período febrero 1979-julio 1980.

** Antropología social, ENAH-INAH.

1 Engels, 1975: 50-107.

2 Cfr. Barkin, 1972: 151-185; Thompson, 1979: 189-237, tomo 2.

3 Información más amplia sobre este punto se encuentra en mi tesis de Licenciatura citada en la bibliografía.

4 López Portillo y Weber, 1976: 7; Melgarejo, 1943: 41.

5 En aquella época este lugar era conocido como Cugas o Cougas.

6 PEMEX, 1977: 29; Cfr. López Portillo y Weber, 1976: 9.



Municipios del norte de Veracruz

situada en los límites de la hacienda Palma Sola, propiedad de Tremari y Scagno. Furber constituye la Compañía Petrolera Palma Sola-Furber, S.A. y obtiene pequeñas cantidades de petróleo.⁷ A principios de siglo, The Oil Fields of Mexico Co., inicia la explotación de la zona de Furber y Palma

Sola en el municipio de Coatzintla y constituye un ferrocarril de vía angosta de Furber a Cobos (este último situado a 7 km del puerto de Tuxpam) para el transporte de equipo y personal que llegaban de Tampico.⁸ Finalmente en 1922 la Compañía Mexicana de Petróleo "El Águila", adquiere los derechos

⁷ López Portillo y Weber, 1975: 123.

⁸ PEMEX, 1977: 39.

de exploración y explotación de petróleo de la hacienda Palma Sola o Nextlalpan surgiendo así en ésta un campo de explotación de petróleo y un campamento, núcleo de población formado por los trabajadores de la compañía.

Es en 1930 "... cuando con base en algunos trabajos sismológicos realizados en el área de Mecatepec, así como levantamientos gravimétricos en el área de Poza Rica..." se perfora el pozo descubridor del yacimiento petrolero de Poza Rica.⁹ Estos descubrimientos llevaron a la Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila", a trasladar su personal e instalaciones de Palma Sola a Poza Rica en 1932, año en el cual se inicia la voraz explotación de lo que después sería conocida como la Nueva Faja de Oro. Por otra parte, desde 1935, la PETROMEX, primera organización productora de petróleo plenamente mexicana, empieza a explotar los terrenos nacionales ubicados en Poza Rica.¹⁰

No obstante, el desarrollo del distrito petrolero de Poza Rica es básicamente un producto de la industria petrolera nacionalizada. Si bien en 1938 Poza Rica es el campo petrolero más prometedor a nivel nacional, el descubrimiento de los campos de la Nueva Faja de Oro a partir de 1949 marca el periodo de esplendor pozarricense. Antes de la expropiación, lo que después sería el distrito petrolero de Poza Rica, contaba con los siguientes campos: Poza Rica, Furbero, Palma Sola, Mecatepec, Alamo, Jardín, Paso Real y San Isidro.¹¹ El campo Poza Rica era explotado a través de 19 pozos.¹²

Después de la expropiación, con el retiro de los técnicos extranjeros y el consecuente receso en los trabajos de exploración, el descubrimiento de nuevos campos se vio retrasado. A partir de 1942 son integradas las diez primeras brigadas de técnicos.¹³ Sin embargo, no es sino hasta 1950 cuando empiezan a regularizarse las labores exploratorias en todas las zonas petroleras del país.¹⁴ Los primeros frutos de las actividades exploratorias se obtuvieron en 1949 cuando se descubre en Papantla el campo denominado Presidente Miguel Alemán.¹⁵

En el distrito petrolero de Poza Rica son los años de 1952 a 1956 los que ven surgir los campos más importantes, los de la Nueva Faja de Oro.¹⁶ Son precisamente los años que comprenden la segunda parte de la década de los años 40 y los de la década de los 50, aquellos en los que la empresa Petróleos

Mexicanos realiza las más cuantiosas inversiones de capital en Poza Rica y su región, y concentra aquí sus equipos de exploración y perforación así como sus actividades de ampliación y remodelación de plantas, oleoductos e instalaciones diversas. Estos son también los años pico en relación a la demanda de fuerza de trabajo. Por lo que al descubrimiento de nuevos campos se refiere, se ha visto, como son los años de 1952 a 1956, pero principalmente 1953, 1955 y 1956, los más afortunados.¹⁷ Acerca de la perforación —incluida la de exploración y de explotación— los años más importantes son los comprendidos entre 1954 y 1959, siendo sin duda los más relevantes los de 1954 y 1955.

Durante el periodo 1946-1960, las labores de exploración y explotación, el descubrimiento de nuevos campos, las labores de remodelamiento, modernización y ampliación de las instalaciones, el surgimiento de nuevas ramas en la industria, y la construcción por parte de PEMEX de obras de beneficio colectivo (escuelas, hospitales, parques, etc.), propiciaron una fuerte contratación para trabajadores transitorios y de planta.¹⁸ De 1946 a 1956 el distrito petrolero de Poza Rica aporta un promedio del 70% anual de la producción de crudo del país¹⁹ que para esa época pasaba por su etapa de industrialización acelerada y en este sentido requería de grandes cantidades de combustible. Si bien en los años 60 la actividad petrolera del distrito es todavía importante, empieza ya a declinar por lo que a su significación a nivel nacional se refiere. Hasta 1962 el distrito de Poza Rica producía cuando menos el 45% de la producción del país, pero en 1965 ya no aporta más que el 40% y en 1977 sólo el 12%.²⁰

Desde fines de los 60, la rama petrolera pozarricense ha sufrido un deterioro progresivo. Actualmente se experimenta un decrecimiento en la producción, se cierran campos, se trasladan equipos de perforación a otras zonas petroleras y se exporta fuerza de trabajo petrolera calificada a diferentes distritos, principalmente a los del sur.²¹

II. Los efectos de la industrialización petrolera

a) Los efectos de la industrialización petrolera en la economía. Antes de la consolidación de la industria

⁹ PEMEX, 1977: 40.

¹⁰ *Ibid.*, 30.

¹¹ Bernier, 1972, tomo I: 107.

¹² Buenrostro, 1958: 157.

¹³ Gobierno de México, 1940: 28-30.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Bermúdez, 1958: 240.

¹⁶ Bernier, 1972, tomo I: 109.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Cfr. Quintal Avilés, 1981: 96-100.

¹⁹ Bernier, 1972, tomo I: 111.

²⁰ Cfr. Quintal Avilés, 1981: 113.

²¹ El año pasado, según información obtenida en Poza Rica, el distrito producía sólo 80 000 barriles diarios de petróleo, de los más de dos millones de la producción nacional.

petrolera en la zona de Poza Rica, a principios de este siglo, el municipio de Coatzintla del cual era parte integrante la entonces ranchería de Poza Rica, tenía una economía básicamente de autoconsumo a partir de cultivos como el maíz y el frijol y de la cría de cerdos y de aves de corral. Un producto era el principal medio para obtener dinero a través de su comercialización: la vainilla. Cultivada por los indígenas totonacas en sus parcelas, se vendía esta vaina a los pequeños y escasos comerciantes que vivían en el pueblo de Coatzintla (cabecera municipal) o en Papantla a los grandes comerciantes que realizaban la exportación al extranjero. Otros productos comercializables los constituían el chicle y la madera, cuya extracción estaba a cargo de trabajadores de la región enganchados por los comerciantes coatzintecos o por empresarios de otros municipios del Estado, quienes llevaban a término la venta al extranjero a través del puesto de Tuxpan.

Cuando en 1910-1911 *The Oil Fields of México Co.* se instala en la zona de Furbero y Palma Sola, la demanda de fuerza de trabajo y productos se expande. Así, los coatzintecos son contratados temporalmente en las obras de instalación del ferrocarril de vía angosta promovido por *The Oil Fields*. El personal de confianza y posteriormente el sector obrero de planta en las labores de exploración y explotación, requieren de productos para su propia reproducción o la de los animales de carga y tiro. Debido a esto, la demanda de productos como maíz, frijol, pan, carne, huevos, aguardiente, etcétera, creció. Fue así que una parte de la población campesina se convirtió en obrera y los que permanecieron ligados a la tierra encontraron una vía más para comercializar sus productos. Por otro lado, los pocos pequeños comerciantes y empresarios de la cabecera municipal se encargaron de aprovechar estas nuevas necesidades para la ampliación de su esfera de acción.

Cuando la Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila", se instala en Poza Rica en 1932, la economía de la región se diversifica más rápidamente. El segundo sector crece a través de la contratación de un mayor contingente obrero conformado por lugareños y migrantes atraídos por la demanda de fuerza de trabajo.

En la estación del ferrocarril llamada Km 52 y cercana a la congregación indígena de Poza de Cuero, surge un centro de poblamiento compuesto principalmente por comerciantes de reciente arribo a la zona. Sus negocios son los abarrotes, las cantinas, los billares, los prostíbulos, los restaurantes, los comedores y sus usuarios, los trabajadores del campo petrolero.

Sin embargo, es después de la nacionalización cuando como resultado de la concentración masiva

de capital por parte de PEMEX, el sector secundario consolida su crecimiento vertiginoso. En la década de 1930-1940, la PEA ubicada en él pasa del 6.6% al 38.3% y a partir de entonces inicia su incremento hasta acaparar al 51.3% de la PEA en 1960, decreciendo a un 46.3% en 1970.²² Si examinamos el sector terciario observamos que en 1930 incluía al 6.4% de la PEA, pasando en 1940 a concentrar al 22.2%, al 26.9% en 1950, al 35.5% en 1960 y al 40.6% en 1970.²³

Respecto del sector secundario puede decirse que si bien en un principio se constituye casi con exclusividad por la industria del petróleo, a medida que Poza Rica iba adquiriendo cada vez más las características de una gran ciudad, la industria de la construcción fue incrementando su participación en la PEA.

En el sector terciario predomina inicialmente la actividad comercial para después compartir su importancia con otro tipo de servicios prestados por empresas gubernamentales tales como escolares, hospitalarios, administrativos municipales y federales, etcétera. Y así lo que antes de la industrialización petrolera era un espacio de producción agrícola y explotación forestal, es actualmente el asiento de una gran ciudad cuya población obtiene su sustento del trabajo industrial y de la prestación de servicios.

Sin embargo, la desaceleración en el crecimiento industrial petrolero que se viene experimentando desde fines de los 60 y la no aparición de nuevas ramas productivas capaces de sustituir a PEMEX como polo de absorción de fuerza de trabajo nativa y migrante, ha dado lugar a una "terciarización" de la economía de la ciudad que si bien se explica en parte por la extensión de servicios comerciales y gubernamentales, no deja de representar también un aumento de aquellas ocupaciones denominadas "autoempleo", "desempleo disfrazado", "subempleo", etcétera.

Si bien en la década de los 40 y 50, la vigorosa industria petrolera pozarricense justificó el papel de la ciudad como polo de atracción de migrantes, hoy día, el espejismo de la ciudad es desde el punto de vista económico, básicamente eso, un espejismo; aunque en ocasiones la ideología modernizante y las deplorables condiciones del *hinterland* agrario

²² No tengo aún los datos de 1980.

²³ La información base de estos porcentajes proviene de los censos de población de 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970, del estado de Veracruz. Para los años 1930, 1940 y 1950 se partió de la información correspondiente al municipio de Coatzintla (del cual era parte Poza Rica y en el que se concentraba la PEA de los sectores 2 y 3) y para los años 1960 y 1970 de la información referida al municipio de Poza Rica que ya era independiente respecto del Coatzintla.

puedan propiciar un sentimiento de conformismo y de valoración positiva de la vida en la urbe por parte del migrante de origen rural.²⁴

b) *Los efectos de la industrialización petrolera en la organización sociopolítica.* La acumulación y concentración de capital que significó la industrialización petrolera, al desencadenar procesos de crecimiento económico y abrir nuevas actividades económicas, trajo como corolario modificaciones en la estructura social y la organización político-regional. A principios de siglo encontramos en la zona de Poza Rica-Coatzintla una estructura social esencialmente dual. Por un lado algunos pequeños comerciantes que expedían abarrotos y aguardiente a los campesinos indígenas y que eran por lo general al mismo tiempo dueños de considerables extensiones de terrenos y acaparadores de productos como maíz, frijol, vainilla, etcétera. Por otro, los campesinos del Barrio de Xico y de las rancherías y congregaciones del entonces municipio de Coatzintla.

Algunas personas conocían un oficio: carpintería, panadería, sastrería, peluquería, zapatería, pero dado lo estrecho de la demanda no se dedicaban a estas actividades de tiempo completo. La diferenciación social, sin embargo, no era demasiado tajante y tendía a referirse más bien a la dicotomía indígena-no indígena que solía coincidir en cierta forma con el otro elemento de distinción: la capacidad económica.

La llegada del capital industrial petrolero trajo como corolario ineludible al proletariado industrial. Antes de la llegada de la industria, existía en la zona un exiguo sector de asalariados siendo éstos básicamente peones de campo y casa de terratenientes y comerciantes. A partir del petróleo se inicia el surgimiento de la clase obrera pozarricense, mismo que se refuerza cuando "El Aguila" contrata fuerza de trabajo de manera más amplia en 1932. Clase obrera que adquiere conciencia de su situación al formarse en 1934 en Poza Rica la Delegación 2 del Sindicato de Obreros y Empleados de la Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila" con sede en Tampico. Conformada por antiguos campesinos de la región pero principalmente por migrantes de todo el país; este grupo social unió a su conciencia de clase un profundo nacionalismo manifiesto en las jornadas de 1937-1938.

Ante las necesidades de la industria y sus trabajadores, el reducido sector comercial de la zona se amplía y fortalece surgiendo como ya se ha visto toda una área de actividad comercial en el llamado km 52. Más tarde con la nacionalización y el impulso a la inversión por parte de PEMEX y la conse-

cuente derrama de salarios que esto significó, se conforma en Poza Rica una amplia zona comercial que es el centro de compra y venta no sólo para los pozarricense sino también para los habitantes de los vecinos municipios de los estados de Veracruz y Puebla. Si alguno de los integrantes de este grupo social empezó su actividad como vendedor ambulante, hoy los comerciantes de Poza Rica son uno de los sectores mejor organizados de la región.

La consolidación de Poza Rica como ciudad en los años 50, trajo aparejado la aparición de un estrato social formado por los empleados de diferentes empresas estatales y privadas que se dedican a la prestación de servicios diversos. Fue posible y necesaria la presencia de especialistas tanto de aquellos cuyo trabajo cae dentro de la denominación de oficios como de las llamadas profesiones libres. Finalmente, las compañías petroleras primero y PEMEX después, al acaparar las parcelas de la región para la realización de las labores de exploración, explotación y producción de petróleo, lanzaron a los campesinos de sus tierras y tendieron a proletarizar a un sector de estos.

A partir de los años 60, otro grupo social ha venido consolidándose: el de los ganaderos. En Poza Rica es frecuente encontrar a petroleros y comerciantes que han invertido su capital en esta actividad y que poseen ranchos en los terrenos del vecino municipio de Coatzintla o en otros de los alrededores. En Coatzintla, la antigua clase de pequeños comerciantes se ha robustecido al convertirse además en ganadera y han cubierto el 63% de la superficie de propiedad privada de pastizales.²⁵ Sin embargo es difícil encontrar algo más que impulsos indirectos acerca de la relación industria petrolera-ganadería.

Uno de los efectos de la centralización y concentración de capital que el proceso de industrialización conlleva, es la tendencia a cambiar el carácter de las relaciones regionales al hacer surgir polos de crecimiento que compiten con los núcleos de actividad económica preexistentes.²⁶ Este fue el caso en la zona de Poza Rica-Coatzintla donde a principios de siglo se observaba en primer lugar, un predominio económico, político y social de Papantla sobre Coatzintla y en segundo lugar, una preeminencia en estos mismos términos del pueblo de Coatzintla respecto de las comunidades indígenas del *hinterland* entre las que se encontraba Poza Rica. Papantla era el punto de confluencia de los productos cultivados y acaparados en el municipio de Coatzintla, era también el lugar por excelencia

²⁵ Según el Padrón Factura de Fincas Rústicas del municipio de Coatzintla.

²⁶ Cfr. Topalov, 1979 y Singer, 1978.

²⁴ Cfr. Faletto, Enzo, 1966.

para comprar y vender, para gastar el dinero y divertirse. Así también los indígenas de las rancherías del municipio coatzinteco reconocían en el pueblo de Coatzintla, su cabecera municipal y el lugar más inmediato para vender, proveerse de azúcar y aguardiente y para realizar trámites de carácter legal y religioso.

Con la consolidación de Poza Rica como ciudad industrial, el papel de Papantla como centro regional languidece y el pueblo de Coatzintla se convierte en apéndice pozzarricense en tanto que espacio de reproducción de la fuerza de trabajo de la industria y la ciudad de Poza Rica. Actualmente Poza Rica es el eje de una región que incluye a varios municipios veracruzanos y poblanos cuya población acude a aquella a comprar, vender, curarse, etcétera. Sin embargo, esta preeminencia regional ha empezado a mostrar como ya se vio, sus límites y cada día son más visibles los efectos del congestionamiento y aglomeración de esta gran ciudad.

Los cambios ocurridos en la estructura social y regional no tardaron en tener manifestaciones en el plano de las relaciones de poder y la organización política de la zona. Cuando aún no se explotaba el petróleo y la economía de la región tenía bases netamente agrícolas, el poder y la organización política formal estaban en manos de aquel estrato social que controlaba la tierra, que poseía pequeños capitales y que actuaba como acaparadora de productos diversos que eran concentrados finalmente en la villa de Papantla en manos de grandes acaparadores que en ella residían o en Tuxpan, cuando se trataba de productos como el chicle que se exportaban por este puerto.

Cuando *The Oil Fields* primero y posteriormente "El Aguila" hicieron a los integrantes de este estrato social sus socios menores llamándolos como contratistas, enganchadores de fuerza de trabajo u otorgándoles algunas concesiones, una familia cuyos antepasados cercanos eran originarios de Papantla, encontró la vía para consolidar su posición económica en la zona y uno de sus miembros se convirtió en el cacique más conocido de la historia agraria de la región de Poza Rica-Coatzintla. En 1926-1927 este personaje accede a la presidencia municipal y desde entonces hasta 1957 se constituye en el poder organizador de la vida política, habiendo ocupado él mismo también la presidencia municipal en los periodos 1938-1939 y 1946-1948. Actualmente el poder político de esta familia y del cacique ha declinado ante la formación de nuevos grupos sociales que no pueden ser ya controlados por alguien que basa su poder en la tierra y los productos de ésta y que sustenta su dominio en una sociedad agraria.

Si la industria petrolera explica el ascenso econó-

mico del cacique, ella misma da cuenta del ocaso de su poder político. La industria, al promover corrientes migratorias y provocar el crecimiento de la zona urbana vía la formación de colonias de inmigrantes que dependen directa o indirectamente de aquella, favorece la aparición de nuevos problemas relativos a la urbanización, mismos que escapan en su solución a los líderes y autoridades tradicionales de corte agrario. Así, la aparición de nuevos grupos y clases sociales que apoyan a personas que aparecen ofreciendo solución a los problemas laborales o urbanos de los migrantes, minan las bases del poder del líder tradicional. En 1958, el cacique de la zona fracasa por primera vez en su intento de imponer al presidente municipal ante el éxito de un médico quien centró su campaña en los problemas de equipamiento y servicios colectivos de las nuevas colonias del municipio coatzinteco.²⁷

Desde el punto de vista político es más importante el hecho ya descrito aquí de que en 1951 el municipio de Coatzintla perdió parte de su población y su territorio debido al surgimiento del nuevo municipio de Poza Rica. Se ha visto cómo Poza Rica era en 1932 una ranchería del municipio de Coatzintla. A nivel político, dependía del agente municipal instalado en la vecina congregación de Poza de Cuero. Para 1935, debido al crecimiento de Poza Rica y la complejidad social que ya presentaba, es erigida en congregación e instalada en ella la primera agencia municipal dependiente directamente del presidente municipal de Coatzintla.

Aunque habría que hacer una investigación más a fondo es probable que en la constitución de Poza Rica como municipio hayan jugado un papel decisivo la organización obrera petrolera y la superintendencia de PEMEX en el distrito. Así, en 1951 se configura el grupo sindical que hizo y deshizo en la sección obrera hasta 1960. Gobernada por Pedro Vivanco García, la burocracia sindical de la Sección 30 del STPRM apoyada y solapada por las autoridades de PEMEX en la zona, compartió con el superintendente de Petróleos Mexicanos en Poza Rica la tarea de administrar (léase saquear) los recursos de la entonces llamada capital petrolera del país.

No cabe duda que todo esto habría sido menos fácil si Poza Rica hubiera seguido siendo un fragmento de una unidad política mayor. De ahí la insistencia y necesidad de hacer de Poza Rica una entidad política autónoma. El primer presidente municipal de Poza Rica fue un trabajador petrolero y en la historia de esta ciudad no se cuentan más de dos ocasiones en las que al frente del ayuntamiento

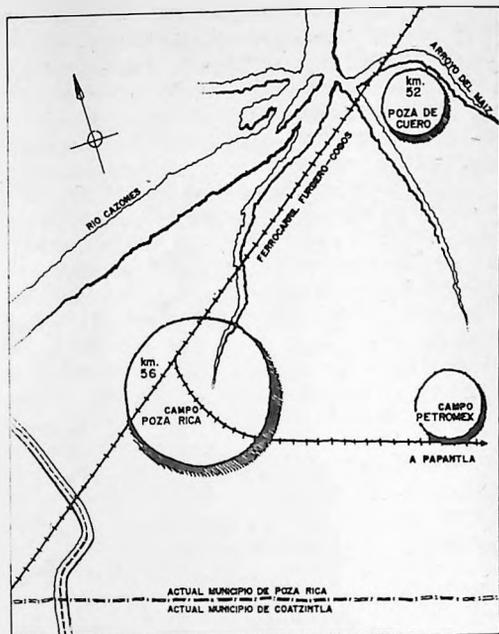
²⁷ Cfr. Quintal Avilés, 1981: 66-69.

haya estado una persona ajena al gremio petrolero.²⁸ Puede decirse que actualmente, por lo que a la política local de los municipios de Coatzintla y Poza Rica se refiere, el control está en manos de los líderes de la Sección 30 del STPRM.²⁹ Y, si en la zona ha despuntado algún líder, éste siempre ha sido petrolero; los casos de Vivanco García, Kehoe Vincent y Torres Pancorbo lo demuestran.

c) *Los efectos de la industrialización en los procesos de concentración demográfica y modificación territorial.* Uno de los efectos más llamativos de la concentración de este capital industrial petrolero fue la atracción de otros capitales principalmente como ya se ha visto de la industria de la construcción y del comercio. Las necesidades de esta acumulación de capital sobrepasaron entre 1930 y 1960 el nivel de la oferta de fuerza de trabajo, lo cual trajo como consecuencia la constitución de Poza Rica como polo de atracción de migrantes que salían de sus comunidades buscando encontrar mejores oportunidades económicas.³⁰ Este periodo de crecimiento migratorio que se inicia en 1932 y que se acelera entre 1940 y 1950, permitió el surgimiento y consolidación de la ciudad de Poza Rica, ahí donde antes sólo existía una pequeña ranchería de indígenas.³¹

En las áreas antes ocupadas por milpas, vainillales y akawuales se empezaron a asentar oficinas, talleres, torres de perforación, comercios, hospitales, escuelas, fondas, cantinas y colonias de trabajadores.

Para 1938 el territorio que hoy ocupa la ciudad de Poza Rica estaba poblado por tres núcleos básicos de asentamiento humano (véase mapa 2).³² El principal era el constituido por la propia Poza Rica, también conocido como Km 56 y lugar de asiento de las oficinas de la compañía petrolera, de las colonias de los jefes extranjeros, del campamento de los obreros (Colonia Obrera) y por la llamada colonia Laredo, lugar de venta de bebidas alcohólicas y de residencia de migrantes no dependientes directamente de la compañía.³³



Poblaciones sobre las que creció Poza Rica

Al noroeste Km 52 y la congregación indígena de Poza de Cuero, el primero surgido bajo el impulso del capital atraído a la zona con la llegada a Poza Rica de la Compañía Mexicana de Petróleos "El Águila" y la segunda transformada en su economía por la cercanía con Km 52 y su agitado tráfico.

Al sureste la Petromex, espacio ocupado por la compañía petrolera del mismo nombre y las casas de sus obreros.

En 1951 la antigua ranchería de Poza Rica del municipio de Coatzintla se convierte, a partir de su unificación con otras localidades, en una ciudad cabecera de un nuevo municipio, el de Poza Rica, cuya población ascendía a casi 30 000 habitantes.³⁴ Como resultado de lo anterior, el municipio de Coatzintla perdió parte de su territorio y población pero en contrapartida recibió migrantes, quienes atraídos por la industria petrolera y buscando terrenos para construir sus viviendas, empiezan a formar las primeras colonias de migrantes que hasta ahora se pueden distinguir del asentamiento original del pueblo de Coatzintla. En este sentido resulta importante referir que a principios de siglo, el pueblo de Coatzintla se componía de dos núcleos de población bien definidos y distinguibles. El llamado

³⁴ Las localidades unificadas para constituir el nuevo municipio fueron: Km 52, Poza de Cuero, Petromex, Poza Rica y El Hueque.

²⁸ En ninguno de los dos casos pudo el presidente en cuestión conlleva el boicot de que era objeto la administración municipal por parte de PEMEX y de la Sección Sindical.

²⁹ Si bien en Coatzintla compiten por el poder ganaderos y petroleros, en las últimas fechas son estos últimos los que han logrado imponerse.

³⁰ Cfr. Marx, 1959, tomo I: 518 y Singer, 1978: 40-44.

³¹ Durante la década citada, el incremento demográfico medio anual fue de 11.3, correspondiendo un 2.0 al incremento natural y un 9.3 al incremento social o inmigración (Unikel, 1976: cuadro 1/A/31).

³² El mapa 2 fue dibujado con base en el que aparece en la obra de Bernier, Michelle, 1972.

³³ Conocida de todos es la segregación espacial imperante en los campos petroleros antes de la expropiación: lo confortable y lujoso de las colonias de los jefes extranjeros y la miseria e insalubridad de los campamentos obreros.

casco del pueblo, situado estratégicamente en la parte alta del terreno y lugar de residencia de los comerciantes, terratenientes y en general de gente no indígena y el barrio de Xico, é n el que vivían en su mayoría campesinos indígenas.

Con la llegada de migrantes, a partir de los años 50, se empieza a dibujar la nueva imagen de división territorial: por un lado el sector tradicional, lugar de habitación de los "verdaderos coatzintecos", de los que viven en el antiguo casco del pueblo y en el barrio de Xico; por otro el formado por las colonias y fraccionamientos ubicados sobre antiguos pastizales y en los cuales viven los migrantes y sus descendientes, quienes más que coatzintecos se sienten pozarricenses al vivir en la conurbación Poza Rica-Coatzintla, que permite el paso de manera inadvertida de un municipio a otro.

El municipio de Poza Rica (1951), es y ha sido una unidad esencialmente urbana. Las zonas de habitación de obreros y en general de la población citadina han surgido a partir de la ocupación de terrenos de la empresa Petróleos Mexicanos, propietaria desde la expropiación de la mayor parte del territorio de la zona. Actualmente, la invasión de migrantes recientes de áreas de extrema peligrosidad tales como las de campos, pozos, tuberías y bombas, ha tomado cada vez más crítica de la situación de riesgo de las colonias populares que se ven afectadas precisamente por fugas de agua y lodo que provienen de pozos petroleros o de gasolina y gas cuya procedencia no es aclarada generalmente a la población que sufre los daños.³⁵ La mancha urbana también ha ido extendiéndose por la invasión de tierras en Arroyo del Maíz y Poza de Cuero, del municipio de Poza Rica.

Como se ha mencionado muy brevemente, el crecimiento empezó a desbordar desde la década de los 50 los límites municipales. La población migrantraída por el auge petrolero derivó, por un lado, hacia Coatzintla y por otro, aunque de manera menos masiva, hacia Tihuatlán (véase mapa 1) conformándola en los planes de desarrollo regional, conurbación Tihuatlán-Poza Rica-Coatzintla. En este marco de urbanización acelerada, la ciudad de Poza Rica sufre como otras del país, los efectos de un proceso de industrialización capitalista centrado por definición de manera prioritaria en las necesidades de la acumulación:³⁶ carencia, insuficiencia

³⁵ Como ejemplo de lo anterior, citamos una nota periodística sobre una invasión que a la autora de este trabajo le tocó observar: "Unas 300 personas, hombres y mujeres se posesionaron anoche de un lote al parecer perteneciente a la parcela 16... Este terreno calculado en 2 hectáreas, es propiedad de Petróleos Mexicanos donde mantiene varios ductos, uno de ellos que sirve de descarga al quemador del campo IX por lo tanto se tiene como un área de cuidado" (*La Opinión*, 23 de marzo de 1984, Poza Rica, Veracruz).

³⁶ Topalov, 1979.

o mala calidad en calles, alumbrado, agua y drenaje; rentas del suelo que día a día se elevan, propiciando el paracaidismo, la invasión y el acceso "irregular" a la tierra urbana; alto riesgo y peligrosidad de gran parte de las zonas ocupadas por colonias populares; contaminación con aceite de ríos de los que se extrae el agua "potable" y de arroyos que se incendian y producen daños de consideración en las áreas circundantes y olores fétidos e insoportables en ciertas zonas de la ciudad. Estas condiciones infraestructurales y ambientales son el marco de una vida social y cultural pobre que se reduce a la televisión, las películas de corte marcadamente comercial que se exhiben en las salas locales y a la confluencia a las múltiples cantinas y escasos centros nocturnos de esta ciudad petrolera.

La movilización urbano popular, que aquí presenta características propias tales como la ocupación e invasión no sólo de terrenos de PEMEX y ejidales sino también de unidades habitacionales construidas por el INFONAVIT y por la Sección 30 del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, está básicamente controlada por la Unión Municipal de Colonias Populares y el Comité Inquilinario de la CNOP.³⁷ Así, ante esta situación gestada, organizada y controlada básicamente a partir de acciones de PEMEX, la Sección 30 del STPRM que controla al ayuntamiento, y del partido oficial que vía CNOP agrupa a colonos e inquilinos, no parece existir una alternativa viable de cambio social y político.

III. Comentarios finales

Ya se han presentado algunos de los efectos de la industria petrolera en la economía, la estructura social, el territorio y la organización política de la zona de Poza Rica. Pero el impacto tuvo manifestaciones también en relación a la cultura y la vida cotidiana de los habitantes de la región. Si bien es necesario todavía emprender una investigación profunda en este sentido, pueden aquí ser presentados algunos comentarios.

Para empezar, ahí donde imperaban los ritmos y los tiempos de la naturaleza, fueron violentamente impuestos los de la planta y el reloj. Desde entonces habría horarios rígidos para despertar, empezar a trabajar, comer, descansar, etcétera. El lugar del almuerzo dejaría de ser el campo o la casa y sería el taller o el comedor de la planta. Los caballos y los burros tuvieron que competir con el ferrocarril y después con los primeros coches y camionetas.

³⁷ *La Opinión*, 8 de enero de 1983, Poza Rica, Veracruz.

El mundo del consumo se abrió rápidamente. Ya no habría necesidad de ir a pie o a caballo a Papan-tla a comprar o a pasar unos días de juerga; para los obreros de Poza Rica, las tiendas llamadas "Comisarias", contenían variedad de productos traídos por la compañía desde Tampico o bien en el km 52 se podía acceder a diversidad de mercancías. El trueque cedió paso al dinero y de éste hubo mucho. Si antes no se sabía qué hacer con las monedas de oro y por ello se enterraban en el patio de la casa o se derrochaban en las fiestas papantecas, después hubo infinidad de espacios y ocasiones para comprar y vender o, como sucedió más adelante, para hacer inversiones en los bancos.

Llegó el cine, el teatro, el periódico, la radio, el teléfono, las religiones protestantes, la masonería y el "base ball" con sus trofeos por los cuales también habría que competir.

Hoy Poza Rica con sus cientos de habitantes, su industria, su comercio, su contaminación, su desempleo y sus carencias urbanas, recuerda poco a aquella "poza rica"³⁸ en la que a principios de siglo los totonacas capturaban toda clase de hermosos peces de río.

³⁸ Poza Rica recibió su nombre de una poza en el río Cazones, famosa por su riqueza en peces.

Bibliografía

- BARKIN, DAVID
1972 "¿Quiénes son los beneficiarios del desarrollo regional?" en *Los beneficiarios del desarrollo regional*, Sepsetentas, México.
- BERMUDEZ, ANTONIO
1958 "Informe del Director General, 18 de marzo de 1950", PEMEX, *Los veinte años de la industria petrolera nacional. Informe del 18 de marzo, 1938-1958*, Gráfica Panamericana, México.
- BERNIER, MICHELE
1972 *Une ville pétrolière de la basse huastèque mexicaine. Poza Rica de Hidalgo*, Université de Bordeaux, III UER de Géographie, (dos tomos).
- BUENROSTRO, EFRAIN
1958 "Informe del Director General, 18 de marzo de 1946", PEMEX, *Los veinte años de la industria petrolera nacional. Informes del 18 de marzo, 1938-1958*, Gráfica Panamericana, México.
- ENGELS, FEDERICO
1975 *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones de Cultura Popular, México.
- FALETTI, ENZO
1966 "Incorporación de los sectores obreros al proceso de desarrollo", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXVIII, núm. 3, julio-septiembre.
- GOBIERNO DE MEXICO
1940 *El petróleo de México*, México, 1940 (reedición de la Secretaría del Patrimonio Nacional).
- LOPEZ PORTILLO Y W., JOSE
1975 *El petróleo de México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- LOPEZ PORTILLO Y W., JOSE
1976 *El petróleo de Veracruz*, Ed. Libros de México, México.
- MARX, CARLOS
1959 *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, tomo I, México.
- MELGAREJO VIVANCO, JOSE
1943 *Totonacapan*, Talleres Gráficos del Gobierno de Jalapa, Jalapa.
- PEMEX
1977 *Poza Rica, apuntes para su historia*, Poza Rica.
- QUINTAL AVILES, ELLA F.
1981 *Industria petrolera, migración y movilidad social en la zona de Poza Rica-Coatzacoatlán, Veracruz*, (Tesis de licenciatura), Universidad de Yucatán, Escuela de Ciencias Antropológicas.

SINGER PAUL

1978 *Economía política de la urbanización, Siglo XXI*, México.

TOPALOV, CRISTIAN

1979 *La urbanización capitalista*, Edicol, México.

UNIKEL, LUIS

1976 *El desarrollo urbano de México*, El Colegio de México, México.*Censos consultados:*

Censos generales de población y vivienda del estado de Veracruz. Los correspondientes a los años de 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970.

*Archivos consultados:*Archivo Municipal de Coatzintla.
Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria.

AMÉRICA INDÍGENA

40 AÑOS

INDICE GENERAL

América Indígena tiene más de 40 años de publicación ininterrumpida, constituyendo un valioso archivo y testimonio de la acción indigenista, del desarrollo de la antropología y las ciencias sociales en el continente. Durante muchos años fue la única publicación especializada de proyección continental y se convirtió en un verdadero "puente" entre los científicos e indigenistas de habla española y de habla inglesa. Todos estos elementos hacen que su valor científico, documental y testimonial sea inestimable.

La organización de este Índice fue planeada teniendo en cuenta las características y contenidos de todas las publicaciones del Instituto.

Tomo I: América Indígena y Anuario Indigenista. Contiene 1 577 sumarios.

Tomo II: Boletín Indigenista y Noticias Indigenistas de América, contiene 1 803 sumarios.

Tomo III: Índice Analítico, desglosado en Índices Especializados de Autores y Nombres Citados; Instituciones; Temático; Grupos Etnicos; Geográfico; Leyes, Convenios y Declaraciones; Publicaciones Periódicas; Cronológico y Catálogo de números temáticos y monográficos. Contiene en total más de 10 000 términos técnicos y nombres.

México	\$ 2 500.00 pesos
América Latina	US \$ 30.00
EU y Canadá	US \$ 35.00
Europa, Africa, Asia y Oceanía	US \$ 40.00

Pedidos a: Instituto Indigenista Interamericano, Insurgentes Sur 1690, México 01030, D.F.

Rap, graffiti y break

Juan Flores**

Bien, a todos ustedes portorriqueños les va a tocar
un agasajo
porque este portorriqueño toca una rola de gran
ondón
si te das un nalgazo y sientes que te lleva el tren
Rubie Dee es lo que todos los portorriqueños
necesitan
porque se lo que hay que hacer
porque también con los negros jala Rubie Dee.

El 10. de enero de 1984, Ed Koch, alcalde de Nueva York, expresó sus votos de año nuevo para las artes. "Lo que realmente me gustaría ver —dijo— es un aprecio mayor por las muestras de arte en nuestros parques y lugares públicos, libres de vandalismo y de graffiti."¹ Para Koch, así como para todos los funcionarios políticos anteriores a él, los escritos de graffiti en las paredes de la ciudad y en el Metro representan una gran amenaza pública, una más de las tantas plagas y flagelos que aquejan la calidad de la vida en Nueva York. Un decenio antes, el alcalde John Lindsay había hecho de los graffiti el blanco de una intensa campaña, y destinó 10 millones de dólares del presupuesto anual de la ciudad para erradicarlos; atribuí a su perpetración, dentro de la infame teoría Lindsay, a "problemas de salud mental".² La ciencia social académica

* Quisiera expresar mi agradecimiento a Henry Chalfant, Manny Kirchheimer, René López, Felipe Luciano y especialmente a Rubie Dee (Rubén García) y Dennis Vázquez, por sus valiosas charlas.

** Departamento de Sociología, Centro de Estudios Portorriqueños, Queens College, Hunter College, Universidad de Nueva York.

¹ *New York Times*, 10. de enero de 1984.

² Citado por Norman Mailer. "The faith of graffiti," *Esquire*, 1974.

Traducción: Gabriela Montes de Oca

Revisión y notas: Carlos Garma N.

Este trabajo se escribió originalmente para el encuentro anual de la Society for the Study of Social Problems, en San Antonio, los días 25 al 27 de agosto de 1984. Después de esta fecha han aparecido dos nuevos libros sobre el *hip-hop* que amplían y profundizan algunos de los argumentos que aquí se presentan. Estas obras son: Steven Hager, *Hip-hop: The Illustrated History of Break Dancing, Rap music and Graffiti*, St. Martins, New York, 1984 y David Toop, *The Rap Attack: African Five to New York Hip-Hop*, South End, Boston, 1984.

también ha contribuido a esta histeria oficial. Las opiniones de Nathan Glazer sobre los graffiti del Metro tuvieron eco posteriormente en el presidente de las Autoridades de Tránsito Metropolitanas, Richard Ravitch, quien vio en ellos "un símbolo de que hemos perdido el control".³ Glazer, en un artículo para *The Public Interest* en 1979, se refiere a los graffiti como "parte de una carrera criminal ordinaria" y ve como una "maravillosa" forma de disuasión "el castigo en la escena del crimen": "ser golpeado por un conductor de camión o enfrentarse a una ráfaga de perdigones si lo atrapan". "Los perros —dice para concluir, refiriéndose a los perros asesinos asignados a los pasillos del Metro— también podrían haber funcionado."⁴ Desde luego que Glazer preferiría tratos más humanos, pero en ningún momento cuestiona la asociación de los graffiti con la criminalidad juvenil.

Por lo tanto, debe ser causa de absoluta consternación para el alcalde Koch y esas otras voces de la autoridad, el hecho de que el graffiti se haya convertido en una parte tan arraigada del paisaje urbano: casi no hay manzana en la ciudad o vagón del Metro que no esté marcado por las vigorosas inscripciones y la colorida iconografía que se ha convertido en el sello distintivo de la autoafirmación juvenil. La práctica, según parece, es contagiosa y el impulso, irrefrenable. Lo más sorprendente es que lo que para ellos son flagrantes signos de desviación social y desorden emocional, incluso están adquiriendo legitimidad con su incorporación a exposiciones en galerías, carteleras y espacios en televisión. Y para agravar el problema, la escritura de graffiti se ha aliado con otras formas de expresión callejera, como música *rap** y baile *break*, para conformar lo que se llama *hip-hop*, que diligentemente han puesto de moda en el paquete de las principales diver-

³ Citado por Richard Goldstein en "The fire down below", *Village Voice*, 24 de diciembre de 1980.

⁴ Glazer. "On subway graffiti in New York", *The Public Interest*, núm. 56, 1979, pp. 3-11.

* *Rap*: expresión musical negra en la que un vocalista trata un "rollo" rimado sobre una pista musical de rock o soul. En la actualidad también algunos artistas blancos utilizan el *rap*; escuchar de Blondie el disco *Rapture*, sello Capitol, (C.G.).

siones del año, la industria del cine y del video. El vandalismo, la contaminación por ruido, los molestos despliegues físicos —todo aquello que el alcalde Koch y Nathan Glazer condenan en nombre del interés público— se han convertido en objeto de la entusiasta admiración pública, no sólo entre los originarios de Nueva York, sino en todo el país y en el mundo. El sueño de un año nuevo se ha realizado, al estilo de 1984 mediante una pesadilla orwelliana!

No obstante el *hip-hop* sigue siendo atacado, pues lo que no pudo lograrse por medio de la supresión abierta muy bien podría resultar del sensacionalismo de los medios masivos de comunicación. El hermano mayor Koch ha sido rebasado por los hermanos, aún mayores, Warner.** De hecho, la ilegalidad que rodea esta categoría clandestina previa, es sin duda más apropiada que la aceptabilidad que proviene de la imagen comercial que por lo común se le asigna. Si "breakin" y "beat street" son alguna indicación, y bien podrían ser las mejores entre las docenas de películas *hip-hop* ofrecidas por Hollywood, los graffiti, el *rap* y el *break* no son más que diversión y travesuras, una forma inofensiva de evitar que los chicos se metan en problemas, cuando no salgan a la calle. Esta ingenua versión de la experiencia, con su corriente subterránea que ejerce una gran fascinación y promete la fama repentina, no es otra cosa que el lado inverso de la denigración política y moral que la trata en términos de delincuencia y prevención.

Ambas respuestas, la condena oficial y la glorificación comercial, son en realidad ejemplos del mismo proceso en el cual las instituciones de la cultura dominante reprimen y degradan la realidad social y la función original de las expresiones culturales populares. Ya sea que se consideren una subcultura desviada y patológica o el resultado de una moda de la cultura de masas, los fenómenos como el *hip-hop* —y en decenios anteriores el rocanrol, la salsa y el *reggae*— siempre son despojados de sus raíces en la vida colonial y de la clase trabajadora, y aisladas de su función de responder a la discriminación y la desventaja históricas. Para las instituciones políticas el *hip-hop* es producto de inadaptados antisociales que son incapaces de ajustarse a las normas de conducta prevalentes; para los empresarios de los medios de comunicación, se trata de un entretenimiento prefabricado con atractivo magnético y mercado potencial. Ninguno de estos sectores está interesado en saber de dónde vino, por qué, o lo que significa.

** El autor se refiere a la productora cinematográfica Warner Brothers, que produjo las películas "Breakin'" y "Beat Street", citadas más adelante.

El hecho más sobresaliente sobre el *hip-hop* es que fue creado por la juventud afroamericana y portorriqueña en el sur del Bronx y en otros "ghettos" de Nueva York. Esta referencia étnica, geográfica y socioeconómica —que sistemáticamente pasan por alto y trivializan los observadores— es la cultura que abraza la verdadera fascinación para todo aquél que intente comprender este movimiento en sus propios términos y con el reto que representa para la sociedad contemporánea. Así pues, el *hip-hop* es un reto, y no sólo porque introduce y elabora formas de expresión artística originales en un marco social que podría parecer improbable y que ciertamente es desfavorable. Aún más, la participación integral de negros y portorriqueños —grupos con distintos contextos antecedentes culturales y lingüísticos, que a menudo son enfrentados en la arena de la sobrevivencia social— también pone en tela de juicio algunas apreciadas nociones acerca de las relaciones étnicas contemporáneas. Esta última dimensión del *hip-hop*, la creciente convergencia y continua diferenciación de la cultura callejera es lo que me propongo tratar brevemente aquí.

Se rumora que Machito, el padre del jazz latino, quien murió a principios de 1984, a los 75 años, estaba aprendiendo a bailar *break*. El gran director de bandas cubanas, que desde los años 40 había tocado con gente de la talla de Dizzy Gillespie y Charles Parker y logró la coyuntura de las tradiciones musicales caribeñas y afroamericanas, con seguridad había reconocido una etapa nueva y emocionante en la doble herencia que había hecho suya. Esto se debe a que los ritmos *rap* y *break* siguen arraigados en la expresión musical africana. Son una prueba más de la vida cultural común a la gente con ascendencia africana de la ciudad de Nueva York, que se ha centrado, por lo menos durante la última generación, en la interacción entre negros y portorriqueños.

La proximidad entre ambos grupos es tal vez ahora más sorprendente que nunca, especialmente entre los adolescentes inseparables y con frecuencia indistinguibles. No obstante, proviene de hace mucho tiempo y, a pesar de lo obvia que ha sido, esta notable fusión casi no ha sido analizada. Fuera de algunos estudios sobre convergencia lingüística,⁵ y de los cuestionables y obsoletos comentarios de Glazer y Moynihan en *Beyond the Melting Pot*, la

⁵ Véase William Labov, P. Cohen, C. Robins y J. Lewis, *A Study of the non-standard English of Negro and Puerto Rican speakers in New York city*, (Office of Education Cooperative Research Project núm. 3288); Walt Wolfram, *Sociolinguistic Aspects of Assimilation: Puerto Rican English in New York city*, Center for Applied Linguistics, Arlington, Virginia, 1973 y Shana Poplack, "Dialectic acquisition among Puerto Rican Bilinguals", *Language in Society* 7: 1, 1978, pp. 89-104.

voluminosa literatura sobre las relaciones étnicas en Estados Unidos de Norteamérica no incluye tratamiento continuo alguno acerca de la interacción entre portorriqueños y negros. Quizá la ascendencia *pop* del *hip-hop*, que proviene directamente de tal interacción, proporcionará el ímpetu necesario.

Los antecedentes intelectuales de este contacto se remontan a una época anterior a los inicios musicales de Machito, a los primeros decenios del siglo, cuando empezaron a llegar a Nueva York los primeros contingentes de portorriqueños. En aquel entonces eran en su mayor parte artesanos, con un alto nivel de educación política, y muchos eran negros. Aunque los cubanos y otros hispanohablantes eran sus más inmediatos aliados y compañeros de trabajo, los negros americanos ya constituían una presencia significativa en sus barrios y lugares de trabajo. Uno de los primeros en llegar, debe recordarse, fue Arturo Alfonso Schomburg, quien en realidad llegó a Nueva York a finales del siglo XIX. Desconocido para muchos, era portorriqueño, y de hecho dedicó el primero periodo de su vida de emigrante a la lucha portorriqueña y cubana contra el colonialismo español. No obstante, a principios de este siglo, se cambió a Harlem, donde habría de convertirse en uno de los principales investigadores de la diáspora africana. Fue uno entre los muchos portorriqueños adoptados por la comunidad afroamericana, y su contribución se ha conmemorado debidamente en el Centro Schomburg para el estudio de la Cultura Negra, en Harlem.⁶

Jesús Colón fue otro de los pioneros portorriqueños negros, llegado a Nueva York en 1917. Periodista y activista revolucionario por mucho tiempo, Colón puso un gran énfasis en la unidad de su pueblo con los estadounidenses negros. En sus escritos literarios y campañas políticas constantemente llamaba la atención hacia la experiencia histórica y cultural común a portorriqueños y negros. Escritor en los años 40 y 50, es el primer autor portorriqueño que publicó un libro en inglés, y el primero en describir, con detalles psicológicos, su propia experiencia de primera mano sobre el racismo estadounidense.⁷

El novelista portorriqueño, Piri Thomas, fue uno de los primeros admiradores de Jesús Colón; y con él nos acercamos más al mundo contemporáneo del *hip-hop*. La novela de Thomas *Down These Mean Streets* (1967), obra autobiográfica al estilo de



El nombre está en el centro de todas las manifestaciones del arte del graffiti. Los escritores suelen cambiar su nombre y adoptan otro —una nueva identidad. Algunos nombres se eligen por sus posibilidades estéticas. Tomado de *Subway Art*, de Martha Cooper y Henry Chalfant

Native Son y *Manchild In the Promised Land** sondea con más intensidad que nunca las complejas y no siempre armoniosas relaciones entre la juventud negra y portorriqueña en Nueva York. Aquí, en la escena situada en los 50, somos testigos de un joven portorriqueño que bromea y se junta con amigos negros; de ellos aprende que, de acuerdo con el código de color que funciona para las relaciones sociales en Estados Unidos de Norteamérica, él es negro y es mejor que le vaya gustando.⁸

Con indicaciones semejantes de una trayectoria histórica más larga en mente, deben trazarse finalmente los orígenes del actual *hip-hop* al final de los años 50 y en los 60. En la esfera espectacular de Broadway y Hollywood, uno piensa en *West Side Story* (Amor sin barreras) y en *Blackboard Jungle*, escenario de guerras de pandillas, drogas y delin-

⁶ Puede encontrarse un breve pero informativo tributo a Schomburg en el libro de Bernard Vega, *Memoirs of Bernardo Vega*, Monthly review, New York, 1984, pp. 195-196.

⁷ Véase Jesús Colón, *A Puerto Rican in New York*, International, New York, 1961.

⁸ Véase Piri Thomas, *Down these mean streets*, 1967, en especial el capítulo 13 "Hung up between sticks".

* *Native Son*, novela del autor negro norteamericano James Baldwin; *Manchild In The Promised Land*, del autor sudafricano Richard Wright, (C.G.).

cuencia juvenil. Sin embargo, una descripción más cautelosa recordará que en estos años se vieron los albores de la segunda generación de comunidades negras y portorriqueñas en Nueva York; fue cuando los primeros retoños de ambas migraciones masivas, muchos de ellos nacidos y educados en Nueva York, se estaban adaptando a su nueva situación social. Comprendían, y comprenden todavía, los dos mayores grupos de gente que no es blanca en Nueva York. Procedían de ambientes sureños, sobre todo rurales, vivían en vecindarios colindantes, cuando no en los mismos, asistían a las mismas escuelas, y juntos ocupan el lugar más desposeído y vulnerable de la jerarquía económica y cultural: son la reserva de la reserva.

No es de extrañarse, entonces, que a los jóvenes negros y portorriqueños les comenzara a gustar los mismos tipos de música, ni que empezaran a bailar lo mismo, a jugar lo mismo y a vestirse y hablar de manera similar. Su experiencia común de la exclusión racista y de la distancia social con respecto a su contraparte étnica blanca, los acercaba aún más. En su búsqueda desesperada de un nuevo idioma, los jóvenes negros y portorriqueños de la época descubrieron que tenían una disposición similar hacia sus distintos contextos culturales. Al tiempo que desechaban sus atavíos rurales y la nostálgica referencia al terruño, conservaron las cualidades de participación e improvisación y la base rítmica africana de sus culturas heredadas. Al haberlo hecho, negros y caribeños han llegado a reconocer repetidamente la notable complementariedad de lo que parecían orígenes por completo diversos.

Una de esas intersecciones iniciales de las culturas populares se hizo evidente en la música de *rhythm-and-blues* de finales de los años 50. Mientras que Fats Domino y Bo Diddley ya habían incluido ritmos latinos y caribeños en sus influyentes sonidos de roncánrol, New York fue en realidad el escenario de la directa interacción musical de negros y portorriqueños. Ahí varios grupos callejeros, como los Harptones y los Volcaneers, conjuntaron miembros latinos y negros, al igual que el famosísimo Frankie Lyman y los Teenagers. Desde luego que la música en sí misma era básicamente roncánrol negro, pero combinado con una gran cantidad de mambo y de otros rasgos afrocaribeños. Lo mismo es cierto para la furia del *boogaloo* de la década posterior, aunque en este caso los responsables eran en su mayoría músicos latinos como Pete Rodríguez, Joe Cuba y Joe Bataan, y la influencia latina era todavía mayor.

Claro que esto es sólo por mencionar la música que llegó a grabarse, la versión hecha en estudios de

compañías disqueras de lo que miles de jóvenes portorriqueños y negros cantaban en las calles y en los patios y pasillos de las escuelas. El *doowop** o armonización, el cual se inició a fines de los 50 y continuó a lo largo de los 60, prevaleció en los mismos barrios que más tarde dieron origen a la música *rap*. A pesar de las obvias diferencias de estilo, y del acompañamiento de estribillos de *rap* mediante sistemas de sonidos manejados con ingenio, el armonizar claramente anticipa la práctica de la música *rap* en forma significativa. Y al igual que el *rap*, el *doowop* fue una forma de música urbana negra a la que tenían acceso los jóvenes músicos latinos, tal como lo ejemplifica una reciente grabación de Totico y sus rumberos cantando *What's your name*. Se trata de una "rumba *doowop*", y como Totico y su grupo señalan, encaja perfectamente.⁹

Hacia fines de los años 60, se volvieron más evidentes las implicaciones políticas de esta interacción cultural entre una nueva generación de negros y portorriqueños. El movimiento pro derechos civiles y la lucha de liberación negra dio origen a la organización del partido *Young lords*. La afirmación cultural que acompañó y continuó la obra de los *Lords* y de los *Panthers* debe ser enfatizada, ya que la afirmación del orgullo racial y de los derechos de negros y portorriqueños dan a conocer la función social del *hip-hop*. No es por accidente que los que ahora practican el *rap* y el *break* adoren a James Brown, cuya inolvidable *Say it loud, I'm black and I'm proud* (Dilo fuerte, soy negro y me enorgullece) se ha cantado desde los últimos años de la década de los 60. Una función similar de germen puede atribuirse a una figura como H. Rap Brown por haber introducido el habla negra de la calle al discurso político público; aunque en este caso, como en el de Malcolm X y Gil Scott Heron,** la influencia es tal vez indirecta.¹⁰

También por esta época los poetas portorriqueños y negros empezaron a unir sus fuerzas: Felipe Luciano, quien después fue líder de los *Young*

⁹ David Toop discute ampliamente acerca de los orígenes del *rap* en *doowop*; véase *The Rap Attack* a partir de la p. 22. Sobre el *doowop*, véase también Philip Groia, *They All Sang on the Corner*, Philice Dee Enterprises, New York, 1983. Acerca de la relación entre los estilos afroamericanos y latino véase John Storm Roberts, *The Latin Tinge*, Oxford, New York, 1979.

¹⁰ El libro de Rap Brown *Die, Nigger, Die!* abunda en ejemplos de notable habilidad verbal y narrativa. Thomas Kochman (ed.) incluye un capítulo de este libro bajo el título "Street Talk" en su obra

* *Doowop*: estilo vocal de la cultura negra que se basaba en el canto "a capella" derivado del *gospel* y de los espirituales pero con otro ritmo y temática. Fue retomado también por artistas blancos, (C.G.).

** Malcolm X fue un importante ideólogo de las Panteras negras, asesinado a tiros en los 60. Gil Scott Heron, jazzista y vocalista negro que ha utilizado el *rap* como denuncia política, (C.G.).

lords fue uno de los originales *Last poets*, y Víctor Hernández Cruz estaba con la *Third world revelationists*. En aquella época era evidente la dependencia de la escritura "noyorriqueña" y de los recitales públicos con respecto al lenguaje y cadencias de la poesía negra, y todavía ahora es muy fuerte en poetas como Louis Reyes Rivera y Sandra María Esteves. Igual que la música popular, las formas negras de expresión verbal se prestan perfectamente a la articulación de la experiencia neoyorriqueña, y se enriquecen con la inclusión de usos españoles y bilingües.

El escribir graffiti también comenzó a difundirse en esos años del inicio de los 60, y yo asociaría este movimiento de denominación e identificación con el tono político dominante de la época. A pesar del carácter decididamente personal y callejero, de los primeros graffiti, analizados de una manera excelente en toda su asombrosa complejidad por Herbert Kohl,¹¹ no debería pasarse por alto el contexto político y social de esta práctica. Ello también se aplica cuando se considera su desarrollo posterior, en el momento en que la escritura pasó al Metro y la iconografía se convirtió en una forma de arte público: aunque el contenido representado con frecuencia proviene de las caricaturas y de los anuncios de televisión, dichos ejemplos de cultura de masas adquieren un significado que se transforma al presentarse como desafío de la legalidad establecida. Lo estadounidense se vuelve anti-estadunidense, las señales se convierten en contra-señales en contraste con el monopolio visual de la publicidad, un hecho que ha explicado bien Manny Kirchheimer en su documental "Stations of the elevated".

De cualquier manera, la mayoría de quienes escriben graffiti son jóvenes negros y portorriqueños, y en lo que quiera que se convierta el graffiti durante sus transmutaciones comerciales y elitistas, el movimiento forma parte de la convergencia cultural que está en marcha en esas comunidades. También se incluye el baile *break*, cuyos primeros signos reconocibles aparecieron ya desde el comienzo de los 70. Esto puede parecer sorprendente, ya que los rasgos más espectaculares del estilo actual (tirarse al piso y el *boogie* eléctrico) son sin duda fenómenos de hace poco tiempo. Empero, algunos bailarines de *break* experimentados, como Dennis Vázquez

(el original Rubber Band Man*) a menudo nos remiten a los días del *up-rock*, bailando al ritmo de "Sex Machine" de James Brown y "Just Begun" de Jimmy Castor, como la innovación inicial en el estilo de baile popular. Siendo aún parte de las rutinas de *break*, el *up-rock* inicialmente se bailaba como una opción de las violentas peleas callejeras. Esta función social del *break* como sustituto de la confrontación física destructiva y autodestructiva se conserva, y hay referencias a ella en varias de las películas de *hip-hop*. Constituye también uno de los vínculos entre el estilo contemporáneo estadounidense y el *capoeira* de Brasil, otro baile de origen africano que guarda asombrosas similitudes con el baile *break*, y que se inició hace más de tres siglos como respuesta a la esclavitud.¹²

Así es con algunos de los muchos precursores y tempranas manifestaciones del estilo de forma triple llamado *hi-hop*, lo cual no quiere decir que el *rap*, los graffiti y el baile *break* no sean formas cualitativamente nuevas de la práctica cultural. Por el contrario, las innovaciones aportadas a cada área de expresión popular, y en particular su ocurrencia simultánea y sus interconexiones, son en verdad sustanciales. Es de suma importancia adquirir una noción de los antecedentes históricos para contraatacar el sentido de milagro que se endosa a estos fenómenos cuando son representados en la cultura dominante mediatizada, que muestra estas prácticas y novedades de estilos como si surgieran repentinamente del aire. Antes bien, todos los aspectos del *hip-hop* pertenecen a las tradiciones actuales de la experiencia de negros y portorriqueños, así como al emergente proceso de convergencia e injertación en el decorado de Nueva York.

O bien, para usar una palabra de peso, involucra la mutua "asimilación" de dos culturas distintas como resultado de un contacto intenso y duradero. Pero aquí hay que tener cuidado, sobre todo porque en este caso la "asimilación" no es de un subordinado hacia una cultura dominante, sino en realidad la fusión de dos culturas subordinadas en contraste con una cultura de dominación comúnmente experimentada. Más que un acomodamiento a la jerar-

¹² Los dos breves libros aparecidos hasta ahora son básicamente manuales con una pequeña perspectiva histórica. Ellos son: Mr. Fresh y los Supreme Rockers, *Breakdancing*, Avon, New York, 1984 y el de Bonnie Nadell y John Small, *Breakdance*, Running Press, Philadelphia, 1984. Los artículos aparecidos en *Newsweek* (2 de julio de 1984) y en *Dancemagazine* (abril de 1984), tratan el *break* de una forma sensacional y anecdótica. Más útiles, tanto para una comprensión artística como social del *breakdancing*, son los artículos de Sally Banes en el *Village Voice* (22 de abril de 1981 y 12 de junio de 1984).

* Tema de una canción del grupo negro The Spinners, que lleva el título de "The rubber band man", grabado en 1979 en el sello Atlantic, (C.G.).

Rappin' and Stylin' Out en donde se ilustra cabalmente la anticipación de los actuales "rappers". El libro de Kochman está publicado por Urbana University of Illinois, 1972. Véase del mismo autor "Rapping in the black ghetto", *Transaction*, vol. 6, núm. 4, 1969, pp. 26-34.

¹¹ Kohl, Herbert. "Names, graffiti and culture," en *Rappin' and Stylin' Out*, pp. 109-133.



Ladrón, por Key (1981), tomado de Subway Art, de Martha Cooper y Henry Chalfant

quía de una tendencia absorbente, representa una resistencia colectiva y conjunta frente a una categoría cultural menospreciada y prescrita en forma social. Se debe a este contenido oposicional deliberado o encubierto un término como el de "marginación en ghettos" (*ghettoization*) resulta inadecuado como sustituto de asimilación.¹³

Además, el tipo de fusión que el *hip-hop* ejemplifica no ocasiona el abandono o relegación de una de las culturas asociadas en favor de la otra. A diferencia de los paradigmas del crisol o del pluralismo cultural, la intersección contemporánea de la expresión negra y portorriqueña permite la continuidad de las fuentes definitivas de cada una. Así como fue equitativa la participación de los negros y los portorriqueños en la formación del *hip-hop*, siguen siendo evidentes las funciones y contribuciones particulares de cada grupo.

¹³ Véase J.M. Blaut, "Assimilation vs. ghettoization", *Antipode*, vol. 15, núm. 1, 1983. Para una discusión acerca de la cuestión de la "asimilación" portorriqueña en los Estados Unidos de Norteamérica, véase Flores, "La carreta made a U-turn: Puerto Rican language and culture in the U.S.", *Daculus*, vol. 110, núm. 2, 1980, pp. 193-217.

Por ejemplo, a riesgo de ser parcial, cabe poner énfasis en el ímpetu proporcionado por los portorriqueños a los orígenes del *break*. Los pasos rápidos y los arriesgados movimientos del *up-rock* se basaban en el antecedente formativo de la rumba y del guaguancó, y hasta cierto punto se anticipaban en el *hístle* latino. Es revelador el hecho de que el Rock Steady Crew, el más acabado de los múltiples grupos de *break* se componga, casi en su totalidad, de portorriqueños. La influencia de otras fuentes que tienen más relación con la experiencia afroamericana se ha señalado oportunamente; entre éstas, las artes marciales, el *jitterbug*, el tap, las danzas sociales africanas, y los estilos de interpretación de James Brown y Franke Lymon, fueron sin duda modelos clave. No obstante, dicho sea con toda prudencia, el impulso hacia un cambio radical en el centro de gravedad físico del baile popular y hacia un "rompimiento" (*break*) en la formalización del baile de parejas parece seguir en gran medida el desarrollo de los estilos de baile latinos.¹⁴

Con la música del *rap*, desde luego, las contribuciones relativas son lo opuesto. El *rap* pertenece básicamente a la tradición de los cantos negros derivados del *blues* y se apoya en una gran destreza verbal en inglés. En este caso la confluencia cultural consiste en que los portorriqueños se unen a la extensión de los estilos afroamericanos. Sin embargo, tampoco aquí está ausente la dimensión distintiva portorriqueña. Las presentaciones de "décimas" y "aguinaldos" de la tradición folclórica portorriqueña incluían métodos de alternancia e improvisación muy similares a los típicos de los espectáculos de *rap*. Aún más importante quizá es que, igual que en la rumba y el *doowop*, existe una fascinante mezcla entre la "clave" portorriqueña y ciertos ritmos característicos del *rap*. Uno de los bailarines de *rap* portorriqueños, Rubie Dee (Rubén García) quien empezó en la música de la calle como conguero y amante de la salsa, me explicó la congruencia y era convincente. Rubie Dee, el locutor portorriqueño de los Fantastic Five incluso en ocasiones practica el *rap* en español, y se le aprecia como un valioso integrante del repertorio del *rap*. Su hermano Orlando ha compuesto letras bilingües en "spanglish" para los Funky Four, lo cual demuestra lo cercano que se encuentra el *rap* a la experiencia contemporánea neoyorriqueña.

Lo más complicado consiste en determinar las relativas fuentes étnicas de los graffitti del Metro; en parte porque el primer escritor de graffitti en el Metro que atrajera la atención de los medios de

¹⁴ En este contexto debo mencionar las sugerencias tan útiles de Dennis Vázquez y Felipe Luciano en lo que concierne al papel de los portorriqueños en la evolución del *breaking*.

comunicación fue Taki, quien es griego-americano, y porque algunos de los mejores artistas del Metro son jóvenes de origen italiano y otros. Existe definitivamente una importante base de la clase obrera en el movimiento de graffiti que no debería pasarse por alto. Sin embargo, la gran mayoría de los practicantes son negros y portorriqueños, entre los dos, los expertos en graffiti como Henry Chalfant y Manny Kirchheimer están de acuerdo en que la mayor parte de los estilos iniciales surgieron de los portorriqueños. Graig Castleman, en su libro *Getting up*, presenta una visión semejante, aunque no profundiza en las razones y de manera muy somera refuta la fútil intención de verlo como un movimiento exclusivamente portorriqueño.¹⁵

Considero, no obstante, que Herbert Kohl tenía buenas razones para centrar su exposición sobre el impulso de los graffiti en Johnny Rodríguez, el joven portorriqueño que acudió a él para que le diera clases de lectura, y de quien llegó a aprender tanto acerca de denominación e identidad. Felipe Luciano relacionaría la vitalidad del medio pictórico con la remota herencia Taino de los portorriqueños, y evocaría el mural chicano y el movimiento "placa" como una experiencia indigenista paralela. Desde mi punto de vista, es más pertinente la preocupación neoyorriqueña por el lenguaje, en sus aspectos semánticos y gráficos, y la necesidad de manifestar una idea de presencia idiosincrásica a pesar del impuesto anonimato. En su ensayo "The faith of graffiti" (1974), Norman Mailer captó dicha motivación en forma acertada: "Tu presencia está en su presencia, tu sobrenombre les es familiar. Hay una placentera sensación de profundidad en la vaguedad del significado."¹⁶

Mailer fue preciso al señalar que también es un asunto de color y de estética ecológica. Otro pionero de la migración portorriqueña, el poeta Juan Avilés, me dijo recientemente cuando fue por primera vez a Nueva York en los años 20, que siempre se podía adivinar dónde vivían los portorriqueños porque eran los únicos que ponían plantas en las ventanas. De la misma forma, parece que Mailer hubiera estado pensando en los portorriqueños cuando describe el arte de los graffiti como "un movimiento que se inició como expresión de pueblos tropicales que vivían en un monótono entorno de hierro grisáceo y ladrillos oscuros, rodeados de asfalto, concreto y estruendo". Para Mailer, los



Un graffiti en el "viejo estilo", pintado por Smily Ked en 1980. Tomado de *Subway Art*, de Martha Cooper y Henry Chalfant

graffiti —y muy bien podría haber estado anticipado todo el conjunto del *hip-hop*— "brotó biológicamente como para salvar la carne sensual de su herencia de la pavimentación de la psique, salvar el muro vacío de la ciudad de su famélico cerebro pintando de nuevo el muro con los gigantes árboles y las hermosas plantas de un bosque pluvial del trópico".

Precisamente por sus bases de cultura de la calle negra y portorriqueña, el *hip-hop* encierra un atractivo universal definitivo. A pesar del momento de auge, con el que la cultura comercial dominante lo condenaría a un rápido olvido, dicho atractivo promete continuar y florecer. Lo hará, pues Nueva York con su abundancia de gente caribeña y latinoamericana con nexos directos con sus herencias africanas e indígenas, clama por una nueva estética, un sentido crítico de belleza guiado por una amplia perspectiva hemisférica. Con este espíritu Claes Oldenburg revalida su encuentro con los graffiti del Metro: "Está uno parado en la estación, —decía al inicio de los 70— todo es gris y triste, de pronto uno de esos vagones con graffiti entra deslizándose e ilumina el lugar como un ramillete que viene de Latinoamérica."¹⁷

En 1984, el alcalde Koch hizo público su deseo de Año Nuevo para las artes: ya es tiempo de responderle. Alcalde Koch, lo que realmente me gustaría ver es un aprecio mayor por las muestras de arte en nuestros parques y lugares públicos, libres de represión y elitismo.

¹⁵ Castleman. *Getting up: Subway Graffiti in New York*, MIT, Cambridge, 1982. Este libro probablemente quedará por mucho tiempo como el estudio más autorizado, interiorizado, de los graffiti del metro, mientras que el libro de Martha Cooper y Henry Chalfant, *Subway art*, Holt Rinehart, New York, 1984, es un ejemplar ensayo fotográfico.

¹⁶ Mailer, *op. cit.*, nota 2.

¹⁷ *Ibid.*

Notas para una antropología histórica del circo moderno*

Juan Pedro Viqueira

Lo característico y original del circo moderno no radica en los números que presenta: acróbatas, equilibristas, prestidigitadores, animales domesticados, fieras amaestradas, payasos, etcétera. . . ya que todas estas atracciones cuentan con una larga tradición cuando nace el circo. Lo novedoso de éste se encuentra en el hecho de que los presenta bajo una carpa que viaja de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, y en que al agruparlos, los unifica.

Pero ¿cuál es el sentido social del circo? ¿Qué hay en él, que atrajo durante más de un siglo —y sigue, aunque en menor medida, atrayendo— a millones de espectadores de distintos grupos sociales, en los más diversos lugares del mundo? ¿Qué alimento espiritual proporciona a los hombres? ¿Qué inquietudes sociales expresa y por ende, canaliza?

Para poder responder a estas preguntas, empecemos por ubicar al circo en su contexto histórico.

El circo nace en Inglaterra a fines del siglo XVIII, es decir en los albores de la revolución industrial que habría de cambiar por completo la faz del planeta. El circo se difunde además, siguiendo de cerca los pasos del nuevo orden social: de las metrópolis a la periferia del sistema económico mundial; de la ciudad al campo. Ahí donde las formas de vida tradicionales empiezan a ser trastocadas por los avances de la economía de mercado y del estado moderno, aparece el circo.

El circo viene en parte a ocupar el lugar de las viejas diversiones, a menudo de carácter religioso. Reafirma la escisión entre espectáculo y público que si bien ya era característica de algunas diversiones arraigadas principalmente en las ciudades, como el teatro por ejemplo, no existía aún en las fiestas de las comunidades rurales.

* Este artículo fue escrito originalmente para servir como material de trabajo para la realización del guión museográfico de la exposición sobre el circo en México que el Museo Nacional de Culturas Populares presentará en 1986. Las ideas que aquí se vierten por escrito fueron previamente discutidas con el equipo de investigación del MNCP. Aprovecho la ocasión para manifestar mi agradecimiento al doctor Guillermo Bonfil, director del MNCP por el apoyo que me brindó y a los integrantes del equipo de investigación, maestra Victoria Novelo, maestro Víctor Inzúa, licenciado Jorge Aceves y licenciado Miguel Ángel Gómez, por las sugerencias y críticas que me hicieron.

Otra característica del circo que vale la pena destacar, es su escasa flexibilidad, su relativa inmutabilidad, su poca capacidad de transformarse, de evolucionar con el tiempo, de adecuarse a los distintos ámbitos geográficos, lo que no le impidió conquistar al público de regiones de lo más diversas —desde Londres hasta pequeños pueblos de México— y mantener durante más de un siglo, su popularidad. Es como si el circo hubiese desde muy pronto encontrado la combinación idónea de números capaz de transmitir un mensaje muy particular al que la población de casi todo el orbe se mostrase sensible, y que cualquier número agregado posteriormente le restase inevitablemente unidad al espectáculo y por lo tanto distorsionase el mensaje.

Gran parte del éxito del circo radica indudablemente en su exotismo. En un momento en el que comunidades, regiones, países enteros se ven obligados a abrir de par en par sus puertas a las fuerzas del exterior, a integrarse a sistemas económicos y sociales más amplios, el circo parece decirles a los hombres aún no repuestos de esta conmoción: “Estos son los secretos de los confines de este mundo amplísimo al que todos pertenecemos. En él hay fieras peligrosas, hombres que desafían las leyes de la naturaleza y que poseen poderes sobrenaturales.” Los artistas circenses aparecen a los ojos de los espectadores como el único grupo humano que conoce en toda su extensión y en todos sus rincones, el vasto mundo que empieza apenas a integrarse. Esta función social de abrir nuevos panoramas que cumplió el circo en el siglo XIX para los adultos, la sigue llevando a cabo en el siglo XX para los niños presos en el estrecho mundo de la familia, de la escuela, del pueblo. El circo resulta ser así, una especie de exposición universal a pequeña escala y ambulante. De hecho el circo es doblemente exótico, portador de otras realidades. Lo es como hemos visto por los números que presenta, pero lo es también por la vida nómada que llevan los artistas circenses. ¿Quién no ha soñado de niño, unirse a un circo para conocer el mundo, llevando una existencia aventurera?

Ahora bien ¿qué tienen en común los tan diversos números que integran el circo? ¿En dónde radica



su unidad? Un común denominador de todos los espectáculos circenses parece ser el despliegue de las capacidades de dominio del hombre sobre la naturaleza. Esto es evidente en los números de animales amaestrados a los que se les hace realizar suertes que no les son "naturales", al igual que en los de fieras domadas que se someten a la voluntad del hombre. En el caso de los acróbatas, equilibristas, lanzadores de cuchillos, malabaristas, son los objetos y las fuerzas de la naturaleza los que se plegan a las habilidades corporales de los artistas. Los contorsionistas llegan a someter a sus deseos aun a la propia naturaleza corporal del hombre. Los ilusionistas entran en contacto con las fuerzas ocultas —con lo sobrenatural— para ejercer su poder sobre ellas.

La excepción parecerían ser los payasos, pero si tomamos en cuenta ciertas características de los números cómicos circenses, la excepción podría no ser tal. El circo suele presentar a los payasos por parejas: el cara blanca y el Augusto. El primero aparece siempre bien vestido. En la pista logra todo lo que se propone y no da nunca pie a que el público se ría de él. Toca instrumentos musicales como un verdadero profesional, realiza ejercicios de malabarismo y equilibrismo a la perfección. El Augusto por el contrario, está siempre mal vestido con la ropa remendada, además todo lo que intenta hacer para igualar al cara blanca, le sale siempre mal, suscitando las risas —de desaprobación— del público.¹ En resumen los números cómicos circenses oponen al payaso que si tiene dominio sobre sí y sobre el mundo, al que no lo tiene.

En esta exaltación de las capacidades del hombre para dominar a la naturaleza, el circo parece expresar los ideales de la sociedad industrial. Las sociedades tradicionales se conciben siempre como parte de la naturaleza con la que establecen diversos pactos para poder hacer uso de ella. Así por ejemplo, para sembrar la tierra, antes hay que pedir permiso a la naturaleza, a sus dioses y ofrecerle algo a cambio. La sociedad industrial en cambio, concibe al hombre como el amo total y absoluto de la naturaleza que debe plegarse a sus deseos. Pero hasta aquí llega la semejanza entre el circo y la sociedad industrial en la que nace. Mientras esta última somete a la naturaleza interponiendo entre ella y el hombre, un sinnúmero de herramientas y máquinas y a través de una organización social del trabajo de lo más complejo, el artista circense se presenta solo y casi desnudo ante las fuerzas y los peligrosos del mundo natural.

El artista circense domina a la naturaleza tan solo con sus cualidades "humanas" —habilidad, valor, inteligencia, etc.—, ayudándose tan solo a veces de "instrumentos" de lo más sencillos que acentúan incluso la impresión de que se enfrentan "indefensos" a los peligros. Así el equilibrista vence el vacío ayudándose tan solo de una "percha"; el domador entra a las jaulas de las fieras con un látigo como única arma. ¿Qué interés tendrían de hecho en el circo, números en los cuales los artistas aparecieran pertrechados de armas, defensas, instrumentos o aparatos mecánicos para lograr vencer a las fuerzas de la naturaleza?

Es cierto que en muchos números se utilizan artefactos diversos pero en ese caso no sirven para ayudar al artista sino por el contrario le crean una dificultad, un peligro. Es el caso de los objetos que lanza el malabarista, de la cuerda de los equilibristas, de las bicicletas de los acróbatas, etcétera. . . También es cierto que muchos números tienen sus trucos, pequeños artefactos que permiten su realización (por ejemplo, los zapatos que "agarran" el trapecio), pero en esos casos se ocultan a las miradas del público. El artista debe aparecer siempre desarmado ante la naturaleza.

Al igual que los instrumentos, la organización social es también borrada al máximo de los espectáculos circenses. Otras diversiones como el teatro, en cambio, la hacen constantemente presente. ¿No es la tragedia, el enfrentamiento de los instintos "naturales" del hombre a las reglas sociales? ¿No es la comedia la sátira de los inadaptados sociales? El circo por lo contrario presenta al hombre casi siempre solo ante el mundo natural, al que debe vencer. La forma más compleja de organización social que ahí aparece es la cooperación simple entre un

¹ Sobre la oposición entre el Augusto y el cara blanca, véase Routeau, 1980: 63-68. Sobre el significado social de la risa, es indispensable leer Bergson, 1940: 18.

número reducido de personas (ciertos actos de trapezio, las pirámides humanas). Los problemas sociales no se llevan nunca a la pista. La competencia tampoco se hace presente de manera explícita. La única excepción a esta última afirmación, la rivalidad que opone al Augusto al cara blanca, confirma la regla. No se trata de una verdadera competencia en la que exista alguna incertidumbre sobre el resultado. Desde un principio se sabe quién es el hábil y quién el torpe. El número de los payasos no es una lucha, sino una lección de moral: presenta lo que se debe ser y lo que no se debe ser.

Estas características del circo que hemos señalado—dominio sobre la naturaleza, ausencia de instrumentos para enfrentarse a ella, reled social del hombre ante los peligros— las reencontramos en dos personajes de la literatura: Robinson Crusoe y Tarzán; personajes que ningún circo dudaría un instante en contratar.

Otra característica común a muchos de los números circenses es el peligro. Esto es claro en el caso del equilibrista, del trapeceista, del domador y del lanzador de cuchillos. En el caso del malabarista, el peligro es ya tan sólo simbólico y está representado por la posibilidad de que los objetos escapen a su control y caigan al suelo. De esta forma el circo exalta a los hombres que afrontan con conciencia, peligros, aun mortales, para lograr sus fines. El circo reconoce pues que el peligro cuando no sobrepasa los recursos del ser humano, cuando es vencible, cuando es peligro y no fatalidad, es una necesidad espiritual que fortalece y temple el carácter.²

Al respecto es interesante anotar que esta idea que se halla plasmada en los espectáculos circenses se asemeja en más de un aspecto a las concepciones de los masones. La ópera "La flauta mágica" de W.A. Mozart, de carácter claramente masónico, expresa ideas similares a las del circo:

Los dos hombres armados: El que toma ésta vía llena de riesgos será purificado por el fuego, el agua, el aire y la tierra. Si sabe sobrellevar el miedo y la muerte, se elevará de la tierra, al cielo. En una nueva claridad, podrá entonces consagrarse por entero a los misterios de Isis.

Tamino: No tengo miedo de afrontar la muerte como un hombre y caminar por el sendero de la virtud. Abried ahora las puertas del terror, abordo con felicidad la riesgosa carrera. . .

Pamina y Tamino: Hemos atravesado el fuego incandescente y hemos valientemente dominado el peligro. ¡Que tu música nos proteja en las olas, como nos ha protegido en las llamas.



Este texto podría servir a las mil maravillas para ilustrar una función de circo. Muchos de los elementos del circo se hallan aquí presentes: 1. El peligro que afrontan Pamina y Tamino es la naturaleza bajo sus distintas formas: fuego, agua, etcétera. . . 2. Lo afrontan en palabras de Tamino "como un hombre". ¿Qué puede significar esa expresión, sino que lo enfrentan sin armas y sin ayuda de otros hombres? 3. Mientras se enfrentan a los peligros, la música los acompaña y los protege, como sucede en el circo. ¿Habrán influido de alguna manera los ideales masónicos en el circo? Sólo una investigación concienzuda podría arrojar luz sobre esta posibilidad, que aquí sólo postulamos como una mera hipótesis.

Otra característica que le brinda unidad a los números circenses, es el hecho de que todos ellos presentan realidades fuera de "lo común", que escapan a la regla, es decir "anómicas" (fuera de la norma).³ Lo anómico se presenta en los espectáculos en los que los artistas muestran habilidades excepcionales; en aquellos en que animales realizan actos ajenos a su "naturalaleza" (caballos que suman, tigres que no atacan al hombre, etc.); en los números de payasos, seres poco ordinarios tanto por su vestimenta y por su maquillaje que exagera rasgos humanos hasta deformarlos, como por su torpeza (en el caso del Augusto); en la presentación de "fenómenos" animales o humanos (caballos de cinco patas, hermanos siameses, mujeres barbudas, enanos, etc. . .).

Esta característica resulta esencial para entender al circo, si tomamos en cuenta que la "anomia" es

³ Sobre este concepto sociológico hay que leer las páginas clásicas de Durkheim, 1983: 337-355. Duvignaud 1966: 128-215, utiliza brillantemente este concepto para analizar el teatro de la Grecia antigua entre finales del siglo IV y finales del siglo V antes de J.C., y el de Europa entre 1580 y 1640.

² Sobre el riesgo como una necesidad del "alma" véase Weil, 1973: 49.



GRAN CIRCO
REA.
Compañía de Artistas Mexicanos.

Función para la tarde y noche del Jueves 4
de Junio de 1891.
En la Calle del Ayuntamiento num. 13

Gran Tienda de Campaña.
OCTAVA DE CORPUS.
DUEÑOS DIFERENTES.
¡El Grandioso Acto Misceláneo!

Los terribles hombres VOLADORES



TRAMPOLIN INGLÉS
El elefante encantado por PEPINO.
El Moro Agonizante.
LOS TONELEROS.
A GUSTAR!
A GUSTAR!
A GUSTAR!

Programa para ambas Funciones.

el concepto más idóneo para comprender la situación social de los lugares a los que llegaba por primera vez el circo en el siglo XIX. En estos lugares integrados violentamente a una economía de mercado "autorregulado", los valores y normas tradicionales al no responder a las nuevas condiciones sociales entraron en crisis, mientras que los valores y normas modernas aún no lograban arraigar en las conciencias. Los hombres desprovistos de reglas, de pautas de conducta reconocidas y aceptadas por su entorno social, confusas y desorientadas eran presa fácil del suicidio, de la locura, de los instintos criminales, de nuevas sectas religiosas, de rebeliones mesiánicas, etcétera. . .⁴ Así pues, en sus orígenes el circo, espectáculo anómico por excelencia se presentó ante comunidades humanas que vivían una profunda situación de anomia, proporcionándoles por lo tanto un reflejo de ellas mismas que les permitía de alguna manera, canalizar su angustia social.

⁴ Sobre el concepto de mercado autorregulado y sobre las consecuencias sociales y culturales de su implantación, véase Polanyi, 1975: 107-116, 217-227.

Una consecuencia importante del carácter anómico del circo es que en la pista los límites entre lo humano y lo natural se diluyen en sus dos frentes. Por un lado los animales domesticados actúan como hombres y los fenómenos humanos —los errores de la naturaleza— aparecen como empantañados, presos del mundo natural. Por el otro lado los ilusionistas se apropian de fuerzas "sobrenaturales", normalmente ajenas al hombre. El circo parece poner en escena el momento en que el caos reinaba sobre la tierra, en el que hombre y naturaleza empezaban apenas a diferenciarse, en el que la sociedad no existía aún, en el que los hombres eran aún "naturales".

El número de los payasos es al respecto sumamente significativo. Parece ser que el "clown" en sus orígenes, representaban a un campesino, a un "colono" (en el sentido original del término), es decir a un hombre que se mantiene en los límites de la sociedad moderna, con la cual mantiene el mínimo de intercambios posible.⁵ Esto lo acerca evidentemente al hombre natural. De hecho el espectáculo de los payasos nos muestra a unos seres simples, poco refinados —rústicos, pues—, testarudos, torpes e incultos, es decir, semejantes a los hombres del campo vistos por los de la ciudad. La forma nace del hecho de que el payaso, el Augusto, este hombre que apenas nace a la cultura, se propone sin éxito comportarse como civilizado. El payaso se asemeja a un campesino endomingado que intenta pasar desapercibido en la urbe, imitando sin éxito alguno, a los ciudadanos, y poniendo en evidencia constantemente su origen rural. Dos números que se presentaron en México en el siglo XIX en el circo, confirman lo dicho. Uno de ellos consistía en mostrar un indio apache feroz y salvaje que entre otras cosas comía carne cruda como los animales.⁶ El otro era una pequeña comedia que narraba las peripecias del matrimonio —institución social por excelencia— de una pareja de indios, que en aquel entonces eran vistos como "primitivos".⁷

Precisando más nuestra idea anterior, el circo parece representar el paso de lo natural a lo humano. El peligro que afrontan los artistas en varios números nos remitiría entonces no sólo a los riesgos implícitos en esta transición, sino también a la idea de sacrificio humano de un "chivo expiatorio" que

⁵ Routeau, 1980: 63-64, analiza el origen del término y sus implicaciones sociales.

⁶ Este número fue presentado en 1867 por el circo Chiarini. Comunicación personal del maestro Víctor Inzúa. Ya en 1857 se había mostrado como espectáculo en un circo a un indio "salvaje" montando a caballo. En 1869, el circo Bell y Buslay volvió a presentar un número semejante, María y Campos, 1939:53, 167.

⁷ El famoso empresario mexicano José Soledad Aycardo presentó a menudo esta comedia como parte de un espectáculo de circo en el teatro del Relox en 1857, María y Campos, 1939:49, 53.

según algunos pensadores es la base de la sociedad.⁸ El artista circense colocado en un altar de arena —la pista—, acompañado de una música —redobles de tambor y trompetas— que se asemeja en mucho a la usada en las ejecuciones públicas, sería entonces la víctima cuyo sacrificio simbólico permitiría la integración de los hombres dando así lugar a la sociedad. Claro está que el artista no es sacrificado, pero sí es siempre una víctima posible. Los accidentes, que de hecho en vez de ahuyentar a los espectadores del circo, los atraen, revelarían así el significado profundo del espectáculo. Aun si no aceptamos esta idea del “chivo expiatorio” como elemento integrador de la sociedad, parece indudable que el circo representa el paso de lo natural a lo humano y nos muestra a los hombres en su estado natural, tal como se les concebía en los siglos XVIII y XIX, viviendo aislados los unos de los otros, formando a lo más, pequeñas familias y enfrentando los peligros del mundo natural casi sin armas, ni herramientas.

⁸ Routeau, 1980: 51-74, a partir de las tesis de René Girard sobre el chivo expiatorio y el sacrificio ritual, interpreta todo el espectáculo circense como un sacrificio humano simbólico. La enu-

Este paso de lo natural a lo humano nos es presentado en el circo como un juego, con las características propias del juego, es decir, como una acción sin un fin útil, encerrada en un espacio y en un tiempo limitados, sujeto a claras reglas preestablecidas, en la que se afrontan peligros no por necesidad sino por desafío, por el simple placer de hacerlo. Esta forma de presentarnos la transición de lo natural a lo humano, no tiene nada de sorprendente, si recordamos que se ha dicho que la cultura nace como juego.⁹

Resulta pues lógico afirmar que el circo en sus inicios, representaba para los espectadores que vivían en carne propia la destrucción de un mundo y el nacimiento de otro, un viaje al mundo originario, al paraíso perdido, constituyéndose así en un mito moderno que explicaba los orígenes del hombre.

meración que a continuación hago de aquellas características del circo que apoyan esta interpretación proviene también de su artículo.

⁹ Huizinga, 1972, es el autor de esta teoría que afirma que la cultura humana en sus inicios surgió en forma de juego y que con el tiempo, el elemento lúdico ha ido haciéndose menos visible aunque no ha llegado a desaparecer totalmente de ella.

Bibliografía

BERGSON, HENRI

1940 *Le rire. Essai sur la signification du comique*, Presses universitaires de France, Paris.

DURKHEIM, EMILE

1983 *El suicidio*, UNAM, México.

DUVIGNAUD, JEAN

1966 *Sociología del teatro. Ensayo sobre las sombras colectivas*, FCE, México.

HUIZINGA, JOHAN

1972 *Homo ludens*, Alianza Editorial, Madrid.

MARIA Y CAMPOS, ARMANDO DE

1939 *Los payasos; poetas del pueblo. El circo en México; crónica*, Botas, México.

POLANYI, KARL

1975 *La gran transformación*, Juan Pablos editor, México.

ROUTEAU, LUC

1980 “Au cirque” en *Esprit* núm. 5, mayo de 1980, París, pp. 51-74.

WEIL, SIMONE

1973 *L'enracinement. Prélude a une déclaration des devoirs envers l' être humain*, Editions Gallimard, Paris.

Novedades libros INAH

COLECCIÓN DIVULGACIÓN

Los fillos de la cruz. Cuentos sobre religiosidad popular. *Silvia Ortiz Echániz.*

Los niños de Morelia. Los primeros refugiados españoles en México. *Dolores Pla Brugat.*

Violencia, droga y sexo entre los huicholes. *Miguel Palafox Vargas*

Crisis henequera y movimientos campesinos en Yucatán, 1966-1983. *Eric Villanueva.*

La danza de moros y cristianos. *Arturo Warman.*

Mi pueblo durante la Revolución. Volúmenes I, II y III. (*Varios autores*).

La prensa jalisciense y la Revolución. *Jaime Olveda, Alma Dorantes y Agustín Vaca.*

CUADERNOS DE TRABAJO

Hacia la ciudad del capital: México 1790-1870. *Adriana López Monjardín.*

Ollin y cruz en la simbología náhuatl. *Ma. Elena Landa Abrego.*

Antigua ciudad de Casas Grandes, Chihuahua. *Eduardo Contreras S.*

Rescate arqueológico en la droguería veracruzana. *Diana López de M.*

Estadísticas económicas de México. Volúmenes I, II y III.

Dirección de Estudios Históricos.

Tercera Reunión para definir una Política Nacional de Conservación de Monumentos. Dirección de Monumentos Históricos.

Materiales arqueológicos de origen orgánico: la madera. *Ma. Cecilia Martínez López y Fernando Sánchez Martínez*

COLECCIÓN BIBLIOTECA DEL INAH

Historia de la agricultura. Época prehispánica, siglo XVI. Volúmenes 1 y 2. *Teresa Rojas Rabiela y William T. Sanders.*

Historia de la revolución social de México. *José R. del Castillo.*

COLECCIÓN FUENTES

Estadísticas del Territorio de Colima. *J. Olveda* (compilador).

Bibliografía comentada de movimientos sociales en México durante el siglo XIX. *Leticia Reina* (coordinadora).

COLECCIÓN CIENTÍFICA

Los retablos de Tepetzotlán. *Ma. del Consuelo Maquivar.*

El comercio de la Nueva España con Filipinas: 1590-1785. *Carmen Yuste L.*

Huamelulpan. Un centro urbano de la Mixteca Alta. *Margarita Gaxiola González.*

Aspectos generales de la arqueología de Malinalco, Estado de México. *Luis Javier Galván Villegas.*

Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico. *Carmen Páez Oropeza.*

La memoria y el olvido. Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades. (*Varios autores.*)

Estudios palinológicos y paleoetnobotánicos. *Aurora Montúfar.*

El sentido de los sintagmas nominales y los tipos de predicación para el análisis sintáctico. *Josefina García Fajardo.*

Las momias de la iglesia de Santa Elena, Yucatán. *Lourdes Márquez Morfín y Norberto González Crespo.*

La ambigüedad. Un rasgo significativo para el análisis sintáctico. *Bruna Radelli.*

Toponimia zapotecas. Desarrollo de una metodología. *Rosa Ma. Zúñiga.*

Elementos de fonología y morfología del tarasco de San Jerónimo Purenchécuaro. *Mich. Eréndira Nansen Díaz.*

LEYES Y REGLAMENTOS

Reglamento de capacitación y becas.

Reglamento de escalafón de trabajadores.

Disposiciones legales sobre el patrimonio cultural.

Proyecto de conservación y adecuación de monumentos históricos.

Diversos reglamentos para los profesores de investigación científica y docencia.

Licencias de obra en zonas y monumentos.

Reglamento de admisión al INAH

Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Históricas y Artísticas.

EN PRENSA

- Museo Nat. de Antropología
 - Norie de Yucatán
 - Sur de Yucatán
 - Paquimé
 - Chacrnultún
 - Museo Nat. de Historia *
 - Valle de Oaxaca *
- * en inglés



GUIAS INAH-SALVAT

- Museo Nacional de Historia
- Templo Mayor (inglés y español)
- Teotihuacan (inglés y español)
- Valle de Oaxaca
- Uxmal

El secuestro de Africa y sus consecuencias

José Alexandre Oliveira Vera-Cruz

A pesar de que sólo podemos hablar del comienzo de la dominación colonial en Africa a partir de finales del siglo XIX, el proceso de subdesarrollo del continente por parte de Europa empezó desde épocas mucho más tempranas, a través de la trata de esclavos que condujo a un proceso de despoblación. El análisis de fenómenos como éste, referidos a un contexto más general que el caso africano, permitió a la economía política marxista demostrar que la historia del desarrollo capitalista en los países capitalistas desarrollados está indisolublemente ligada a la historia del subdesarrollo de Africa, Asia y América Latina. Decía Marx en la sección séptima de *El Capital*, en el capítulo sobre la acumulación originaria que:

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de las conquistas y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de la producción capitalista (. . .) Bajo el sistema colonial, prosperaban como planta en estufa el comercio y la navegación (. . .) Las colonias brindaban a las nuevas manufacturas, que brotaban en todas partes, mercado para sus productos y una acumulación de capital intensificada gracias al régimen de monopolio. El botín conquistado fuera de Europa mediante el saqueo descarado, la esclavización y la matanza, refluía a la metrópoli para convertirse aquí en capital.¹

El secuestro de Africa

La trata de esclavos tuvo repercusiones catastróficas sobre todo el proceso de desarrollo ulterior del continente, de tal forma que creemos es perfectamente lícito hablar de una Africa anterior a la trata y otra posterior a la misma. Esta situación fue amarga y brillantemente sintetizada en el pensa-

miento de Amilcar Cabral diciendo que la historia de Africa fue "secuestrada" por la historia del mundo occidental.

Pero, decir que la historia de Africa fue secuestrada por la historia del mundo occidental no significa considerar el proceso de trata de esclavos como una experiencia en la cual los africanos jugaron un papel pasivo, o involuntario, atrapados en un orden impuesto desde afuera. Asumir esa concepción de la participación africana es admitir la posición racista de la incapacidad africana para defender su destino, lo cual ha sido repetidamente negada por los hechos históricos pasados y recientes.

Aquellos africanos envueltos en el tráfico raras veces fueron las víctimas impotentes de un comercio que ellos no comprendían; por el contrario, lo comprendieron tan bien como sus socios europeos. Respondieron a su desafío. Explotaron sus oportunidades. Su gran desgracia —y esta sería la tragedia de Africa— fue que Europa sólo quería esclavos.²

La trata de esclavos fue la resultante de un contacto entre Europa y Africa que excluyó de los beneficios de este contacto a la mayoría de los pueblos de ambos continentes.

La trata fue monopolio de los reyes y grandes señores de ambas regiones, permitió el sojuzgamiento del continente americano, el incremento de la riqueza y del poderío de la burguesía europea, el enriquecimiento de los reyes y grandes señores de la costa occidental del continente negro, mas también miserias sin fin para la mayoría de los pueblos africanos del litoral e interior.

El monopolio de la trata estaba perfectamente controlado, de tal forma que sólo los representantes de los reyes de la costa trataban con los capitanes de los barcos negros.

Este patrón de comercio y contacto dejó a los pueblos costeros inextricablemente enredados en un sistema de explotación que no podía, en

¹ Carlos Marx, *El Capital*, tomo I, 7a. sección, pp. 688-691.

² Brasil Davidson, *Madre Negra*, p. 212.

manera alguna, dar camino a las nuevas técnicas de Europa. Además tenía una desventaja adicional desde el punto de vista del desenvolvimiento africano. Aislaba a todos los pueblos del interior de todo contacto con Europa excepto a través de la venta de esclavos. Los jefes de los pueblos costeros consiguieron y defendieron su poder comprando armas de fuego europeas; los que estaban detrás, privados de todo vínculo directo con los europeos, fueron reducidos a la impotencia o quedaron envueltos ellos mismos en el tráfico. Voluntaria o forzosamente, quedaron envueltos en la red.³

El mal estuvo en el principio. Establecido el comercio de esclavos, los europeos ya no quisieron comerciar con ningún otro "producto" africano.

No pocas veces reyes africanos quisieron poner fin al comercio de esclavos, pero los intereses creados tanto entre los señores feudales africanos como europeos era incontrolable, y la trata seguiría su curso con una lógica aplastante. A medida que crecían los beneficios de la explotación de la caña de azúcar, oro y plata en las Américas, Africa abastecía toda la mano de obra necesaria, marchando de este modo en la senda de su creciente despoblación y su sumersión en un caos social que la haría finalmente presa de la invasión europea.

La gran tragedia del continente africano se puede resumir en pocas palabras: el haber sido lo suficientemente fuerte para impedir la invasión y colonización tempranas del continente, pero lo suficientemente débil para no poder detener la trata de esclavos.

Es absolutamente imposible precisar el número de esa emigración forzosa a la que dio lugar la trata de esclavos desde su inicio en el siglo XV y su fin en el siglo XIX. Pero estimaciones conservadores hablan de por lo menos 40 millones de almas entre los que murieron en las escaramusas, en el viaje y los que finalmente llegaron a su destino, las plantaciones y minas de América.

Esta cifra que representa cerca de la cuarta parte de la población de Africa Negra en nuestros días nos da una tenue idea de los efectos nefastos que tuvo para el continente este particular contacto con Europa.⁴

Los propios objetivos de la trata no pueden menos que significar que ésta se llevó a la población laboral del continente, lo cual lógicamente tiene que haberse reflejado en una destrucción total de las bases de la vida económica y social de las civilizaciones africanas, desencadenando un proceso de involución de las mismas en todos los sectores, salud, educación, niveles productivos, etcétera.

³ *Ibid.*, p. 164.

⁴ *Ibid.*, pp. 45-96.

Ese proceso involutivo tiene que haberse reflejado en los niveles de organización y maduración de los sistemas políticos, retrasando el desarrollo de las clases sociales como consecuencia del empobrecimiento general de toda la sociedad.

Para completar este cuadro de despoblación y desorganización del continente, tenemos las matanzas de poblaciones enteras ya en el siglo XX durante las "guerras de pacificación" cuando las potencias coloniales pretendieron poner en práctica las resoluciones del Acta general de Berlín,* que exigían una colonización efectiva de los territorios del continente.

Desde luego que el proceso de despoblación y desorganización de las sociedades en las regiones dominadas no es un fenómeno exclusivo de Africa. En América Latina también se promovieron matanzas generalizadas de las poblaciones aborígenes y una sumisión casi esclavista de grandes sectores de la población indígena.

Sin embargo, el mismo hecho de que desde épocas muy tempranas las regiones de América fueran escogidas como colonias de asentamiento permitió a la par que se destruían las bases de una organización social, crear otras; a la vez que se dieztaba una población indígena se generaba otra criolla que se iba enriqueciendo y poco a poco convirtiéndose en rectora del proceso económico interno.

De esta forma, en estas colonias, fue madurando un proceso de contradicciones sociales y de lucha de clases que les permitió consolidar desde épocas mucho más tempranas la conciencia nacional y la independencia política.

En el continente africano las cosas pasaron de un modo muy distinto, pues hasta finales del siglo XIX (época en que casi todos los países de América Latina se habían conformado y obtenido su independencia política) Africa no había sido más que un productor de esclavos, por lo cual, el contacto con los europeos había tenido hasta entonces un carácter exclusivamente destructivo.

En el lugar de sociedades tradicionales destruidas no se había construido nada, en el lugar de los sistemas educativos, de salud, de comunicaciones entre regiones destruidas por la esclavitud no se había construido nada. Se puede decir que hasta el Congreso de Berlín, Africa, como territorio, como economía, como sistema social, no existió para el mundo occidental. Africa sólo viene a ser integrada al sistema capitalista y al mercado mundial cuando el capitalismo había pasado a su fase superior de desarrollo, el Imperialismo.

Esto tiene desde luego, repercusiones profundas

* Firmada en el Congreso de Berlín el 26 de febrero de 1885.

sobre el desarrollo económico y social del continente a todos los niveles.

Primeramente, el grado de concentración de la producción en los países centrales así como sus niveles de exigencia de materias primas variadas y los niveles de complejidad tecnológica alcanzadas colocaban a África irremediablemente en el papel que la división internacional capitalista del trabajo le había asignado, de continente abastecedor por excelencia de materias primas a las industrias de las metrópolis imperialistas.

En segundo lugar, los niveles de valorización exigidos por los capitales monopólicos de las metrópolis son tales que no permiten la acumulación interna de capitales capaces de dar lugar a la formación de una burguesía nacional.

En tercer lugar, hay que destacar el carácter absolutamente artificial de las fronteras coloniales, fríamente delimitadas en las mesas de negociaciones europeas, obediendo a una coherencia y lógica económica y política estrictamente colonial. Esa lógica no permitió la consolidación de una conciencia nacional en la colonia, ni la posibilidad en muchos casos de contar con un espacio económico integrado dentro de dichas fronteras.

Y estas son las condiciones que prevalecieron en África hasta el momento de la independencia.

La lucha de liberación nacional y el papel de la pequeña burguesía

A pesar de que el proceso de liberación nacional en África empezó desde el periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de las colonias africanas llegaron a la independencia en la década de los 60. Al acceder a la independencia en una época más tardía que los países de otros continentes, los sectores dirigentes de la lucha de liberación nacional pudieron tomar conciencia, a partir de la experiencia de las otras ex colonias, de que sería imposible lograr una independencia real y un proceso de desarrollo económico independiente si la independencia política del país no se extendía a una liberación real de las masas en todos los planos, económico, político, cultural y social.

Es por eso que las independencias nacionales de las colonias africanas en general, se lograron bajo fuertes movilizaciones de masas; la proclamación de consignas que reflejaban un irresistible deseo de democracia y desarrollo, indica que el pueblo africano entendió bajo la explotación colonial y por la experiencia de otros pueblos que se liberaron antes, que la liberación de la dominación extranjera era

sólo un paso en una lucha que concluiría en la construcción de una nueva sociedad, sin la explotación del hombre por el hombre.

Sin embargo, en general, los pueblos africanos han visto uno tras otro sus ideales burlados por una "independencia nominal".

Para entender esto es necesario tener presente los rasgos ya apuntados de la dominación colonial sobre el continente, que no permitía que, en el plano económico, social y cultural, el capital imperialista cumpliera aquí la misión histórica del capital como acelerador del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas. Al no cumplir ese papel, la estructura de clases en las colonias, no se desarrolló suficientemente como para formar un sector hegemónico que pudiera asumir como tarea de clase la liberación nacional.

La estructura más o menos horizontal de la división de clases en el seno de la sociedad autóctona, le ha conferido a los Movimientos de Liberación Nacional (MLN) su carácter de amplios movimientos de masas, pero la ausencia de una clase de vanguardia, una clase obrera fuerte o un proletariado rural,

... le ofrece a la pequeña burguesía la oportunidad histórica de dirigir la lucha contra la dominación extranjera, por ser, por la situación objetiva y subjetiva (nivel de vida superior al de las masas, contactos más frecuentes con los agentes del colonialismo, y por lo tanto, más oportunidades de ser humillada, grado de instrucción y de cultura política más elevada, etc.), la camada que más rápidamente toma conciencia de la necesidad de liberarse de la dominación extranjera.⁵

Este hecho constituye sin duda la mayor debilidad de los Movimientos de Liberación Nacional africanos, dadas las características de la pequeña burguesía como clase ligada a los servicios y que como tal no dispone de una base económica fuerte que la respalde en la posesión del poder político, y ello hace que se genere a nivel nacional de la sociedad una fuerte tendencia contrahegemónica.

Por lo tanto,

... para mantener el poder que la liberación nacional pone en sus manos la pequeña burguesía solo tiene un camino: dejar actuar libremente sus tendencias naturales de aburguesamiento, permitir el desarrollo de una burguesía democrática e intermediaria del ciclo de mercancías, para convertirse en una escudo burguesía nacional, es decir, negar la revolución y unirse estrictamente al capital imperialista.⁶

⁵ Amílcar Cabral. *Guiné-Bissau, nação africana forjada na luta*, pp. 11-14.

⁶ *Ibid.*, p. 55.

ESC. NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HIST. PUBLICO

Lo cual lógicamente corresponde a una situación neocolonial y este ha sido en general el camino de los MLN en Africa.

El otro camino que le permitiría a la pequeña burguesía revolucionaria cumplir cabalmente su papel en la liberación nacional sería negar sus intereses de clase y aliarse definitivamente a las masas populares. Es decir,

...para desempeñar perfectamente el papel que le cabe en la lucha de liberación nacional, la pequeña burguesía revolucionaria debe ser capaz de suicidarse como clase, para resucitar como trabajador revolucionario, enteramente identificada con las aspiraciones más profundas del pueblo a que pertenece.⁷

De esto podemos ver que si bien se dan una serie de condiciones objetivas que determinan la lucha de liberación nacional, y la necesidad de una independencia real, ésta sólo se logra si se conjugan con otra serie de factores de índole subjetivo, como puede ser un alto grado de compromiso con las masas y de conciencia ideológica muy desarrollada por parte de la vanguardia revolucionaria, generalmente minoritaria, que pudiera elevar a las masas populares a través de la lucha, a un nivel de conciencia política que les permitiera controlar tempranamente el desarrollo del proceso político de la liberación nacional.

Una vez más, usando las palabras de Cabral

Esta dependencia llama necesariamente nuestra atención por la capacidad del dirigente de la lucha de liberación nacional de permanecer fiel a los principios y a la causa fundamental de la lucha. Esto nos muestra, en cierta medida, que la liberación nacional es esencialmente un problema político, pero las condiciones de su desarrollo le prestan ciertas características que pertenecen al dominio moral.⁸

En la situación neocolonial, que es la que vive la casi totalidad del continente, y el mundo subdesarrollado en un mayor o menor grado, el poder político está en manos de una burocracia nacional

enriquecida por el uso del poder del Estado y desacreditada frente a las masas por su incapacidad de dar solución a los problemas nacionales.

La situación neocolonial, de todas formas, permite un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y con ello una más clara estructuración de las clases a nivel vertical, y por lo tanto un desarrollo de las condiciones para la lucha de clases. El desarrollo de las contradicciones de clase a nivel interno le confiere a la lucha contra el neocolonialismo características específicas y objetivos diferenciados a los de la lucha anticolonial. Ya no es posible la formación de un amplio frente nacional para dirigir esta lucha. Le corresponde a la clase obrera dirigir este proceso, pero ella no puede prescindir del apoyo de otros sectores, también explotados, fundamentalmente el campesinado depauperado por la dominación neocolonial y la pequeña burguesía.

Por una serie de limitaciones de la clase obrera y el campesinado, sobre todo a nivel cultural, una vez más la pequeña burguesía está llamada a desempeñar un papel de primordial importancia, no sólo en la dirección de la lucha contra el capital extranjero y la pseudoburguesía nacional, sino que también en la dirección del nuevo estado que debe llevar a la práctica el "programa de salvación nacional".

La participación y el grado de hegemonía de la pequeña burguesía en el poder, dependerá no sólo del grado de organización de la incipiente clase obrera, sino también del grado de madurez del partido de la revolución. De todas formas la fuerte presencia de la pequeña burguesía en el poder vuelve a plantear en mayor o menor grado el problema de la hegemonía del Estado sobre la sociedad, que como vimos, si el Estado no da solución al problema de las masas y rápidamente las prepara para asumir el poder, se desarrollan las tendencias contrahegemónicas que llevan al nuevo estado, una vez más, al viejo camino de la represión y a la inestabilidad.

Es ese fenómeno el que está en la base de la secuencia de golpes de estado y de palacio que caracterizan a los gobiernos africanos desde su independencia política.

⁷ *Ibidem.*

⁸ *Ibidem.*

La migración estacionaria de los trabajadores agrícolas chicanos*

Carmen Atilano Torres

En este artículo se estudia a un grupo de trabajadores agrícolas chicanos cuya fuerza de trabajo es producida, mantenida y reproducida en el marco exclusivo de la agroindustria norteamericana. Este grupo se caracteriza por la migración estacionaria de un área agrícola a otra en tiempos de alta producción.

Los chicanos y los flujos migratorios agrícolas en los Estados Unidos de Norteamérica

A comienzos del presente siglo se establecieron tres flujos migratorios de trabajadores agrícolas debido a la demanda de mano de obra en producciones estacionarias. Estos flujos migratorios, de las costas Este y Oeste y de la región central del país, a pesar de sus distintas composiciones étnica y social, tuvieron un mismo origen: la dinámica de demanda y reserva de la fuerza de trabajo.

Originalmente, el flujo migratorio de la Costa Este agrupó trabajadores irlandeses, italianos y escandinavos que radicaban en la región de la Costa Atlántica. Actualmente este flujo migratorio ha sido reemplazado por afroamericanos, portorriqueños e indios de América del Norte. La mayoría de esta fuerza de trabajo radica en Florida durante los meses de invierno, pero migra hacia la Costa Este en primavera y verano, regresando a sus hogares en el otoño. Estos trabajadores viajan por Carolina del Norte y Sur y por Virginia a Nueva York y a Nueva Jersey, hasta el estado de Maine.

El flujo migratorio de la Costa Oeste abarca los estados de California, Oregon, Washington e Idaho y se caracteriza por su heterogénea composición étnica. La abolición de la esclavitud en el siglo XIX creó una demanda de mano de obra en la agricultura del estado de California que fue cubierta por trabajadores chinos en la década de los 80, por japoneses

a comienzos de 1900 y, más tarde, por europeos del sur. Muchos de estos trabajadores se establecieron en la región, llegando algunos de ellos a convertirse en propietarios de tierras.

Entre los años 1920 y 1930 un gran número de trabajadores filipinos fueron reclutados en Carolina; pero desde la Segunda Guerra Mundial hasta el presente, la composición étnica de los trabajadores agrícolas es de origen mexicano y relativamente homogénea. Su número ha variado según las circunstancias económicas y políticas en México y en los Estados Unidos de Norteamérica.

En la región de la Costa Oeste, la mayoría de los trabajadores agrícolas radican en California, migrando sólo dentro del estado a diferentes áreas. Debido a la implantación generalizada de la agroindustria en California, un porcentaje significativo de estos trabajadores son empleados localmente.

El flujo migratorio de la región comprendida entre la Costa Atlántica y la Costa Oeste, es decir, la región central del país, tiene su eje en el valle del Río Grande, en el sur de Texas. Este flujo incluye esencialmente trabajadores chicanos, y en menor grado anglos, portorriqueños, afroamericanos e indios. Algunos de estos trabajadores migratorios se dirigen al noreste, donde la demanda de mano de obra se concentra en la producción de hortalizas. Otros se trasladan hacia las áreas agrícolas de la Costa Norte del Pacífico. Además, un número representativo de estos trabajadores llegan a diferentes áreas de Colorado donde son contratados en las cosechas que ya conocen bien: cebolla, pepino y jitomate. En el invierno la producción agrícola es mínima en todas las regiones.

La mayor proporción de familias migrantes se encuentra en el sur de los Estados Unidos de Norteamérica, principalmente en el sur de Texas. La mayoría de estas familias están íntimamente ligadas por lazos de parentesco y propiedad. Por esta razón, muchos de ellos regresan cada año al área, después de haber permanecido el verano en otras regiones. El hogar, para muchos de estos trabajadores, está en el sur de Texas. Por tal razón Texas, en

* Este trabajo constituye la presentación que la autora hizo de su tesis de Maestría en Antropología Social en ocasión de su examen profesional en la ENAH.

comparación con otros estados —Colorado, Idaho, Carolina del Norte y Sur, Nueva Jersey, Washington, Minnesota, Massachusetts— no puede mandar a sus trabajadores a otros lugares.

Por lo general, estas familias perciben ingresos inferiores al de otras familias de trabajadores agrícolas en otras regiones: “En 1975, los ingresos del 41% de las familias que radicaban en el sur de Estados Unidos eran de menos de 5 mil dólares anuales. Comparado con otras regiones agrícolas, sólo un 15% de trabajadores percibe ese promedio salarial” (Smith, 1976: 10). Los chicanos migran incluso a través de distancias mayores que otros trabajadores agrícolas. “Aproximadamente el 88% viaja 400 millas o más. En contraste, los trabajadores anglos migran distancias menores: sólo el 28% de ellos se traslada a mil millas o más” (*op. cit.*).

La distancia viajada y el tiempo destinado a trasladarse a las áreas agrícolas de demanda temporal tiene efectos drásticos en el bienestar, tanto socioeconómico como político, de la familia migrante chicana. Consideramos que este impacto de la vida migratoria es mayor para los trabajadores agrícolas chicanos, como grupo, que para otros grupos migrantes de trabajadores agrícolas.

En efecto, aun cuando los chicanos —en contra de lo que a menudo se supone— no constituyen el sector mayoritario de la fuerza de trabajo migrante en Estados Unidos de Norteamérica, si son, sin embargo, el grupo étnico donde más predomina la migración agrícola estacional. “En el sur, más del 60% de los trabajadores migrantes son de origen mexicano. Esta proporción baja al 35% en el Oeste y a menos del 0.5% en otras partes. Sin embargo, entre los trabajadores agrícolas de origen mexicano una proporción mayor son migrantes en comparación con otros grupos étnicos. De cada cinco trabajadores agrícolas de origen mexicano uno es migrante, en comparación con uno de cada 15 anglos y uno de cada 40 afroamericanos y otros” (*op. cit.*).

Los trabajadores migrantes desempeñan un papel importante en la producción agroindustrial; sin embargo, es una de las poblaciones más abandonadas y marginadas. Inclusive en regiones donde se ha proporcionado asistencia y protección a otros grupos, se ha excluido a los trabajadores migratorios. Miseria extrema, alta movilidad y condiciones de trabajo perjudiciales, crean la necesidad de servicios suplementarios para este grupo social. La explotación que sufren hace extremadamente difícil la atención de sus necesidades básicas. Las alarmantes estadísticas relacionadas con educación, salud y vivienda, son sólo un aspecto ínfimo del problema total, que se encuentra oculto en un sistema de miseria y explotación social extremas.

El problema socioeconómico de los trabajadores agrícolas chicanos, es consecuencia directa del control y la dominación política que ejerce el Estado capitalista sobre la minoría nacional chicana. Estos trabajadores han resistido y perseverado, pero hasta hoy la situación poco ha cambiado. Todavía encontramos explotación generalizada en las áreas agroindustriales norteamericanas: las violaciones a la ley de salarios mínimos están a la orden del día; la falta de asistencia médica y alimentaria son un escándalo nacional; aun así, la opinión generalizada acerca de estos trabajadores es que se trata de un grupo desorganizado y que es debido a su vida migratoria que no participan en el voto nacional.

Las manipulaciones de los trabajadores agrícolas por el Estado son permanentes. Es más: las grandes reformas sociales de los últimos 50 años no han incluido la inserción positiva de estos trabajadores (en el sistema de clases) a nivel regional y nacional. Por cierto que hubo leyes de protección establecidas para los trabajadores agrícolas, como el seguro social y el salario mínimo, pero nunca fueron aplicadas de manera efectiva. Un ejemplo de ello es la explotación de niños que se ha mantenido como un problema grave. Bajo la Ley de Normas de Trabajo Justas, un niño de 16 años o menor, sólo puede trabajar en la agricultura fuera de las horas de clase; sin embargo, esta ley no llega a solucionar el problema. En tiempos de alta producción agrícola, especialmente durante el verano, cuando los niños se encuentran en vacaciones de la escuela, su participación productiva es mayor. Los niños que trabajan en la agricultura no sólo carecen de oportunidades educativas; sus vidas son explotadas, sufren miseria, aislamiento, rechazo y, sobre todo, condiciones de trabajo peligrosas. Una explicación parcial de la falta de atención a los trabajadores agrícolas parte de la concepción de que son “desorganizados e incapaces, debido a sus retrasos educacionales y de idioma” (Coalson, 1977: 121). Esta explicación deja de lado causas más profundas, como es la falta de reconocimiento del Estado a esta fuerza de trabajo. Todo esto nos lleva a plantear el problema a partir de un análisis histórico.

Orígenes y causas de la migración chicana

Comenzamos este análisis de la migración estacional señalando que la formación social y el asentamiento de los chicanos no puede entenderse debidamente sin tomar en consideración la manera cómo tomaron contacto con el gobierno de Estados Unidos de Norteamérica y las condiciones en las

cuales tuvieron que sobrevivir en el seno de la sociedad norteamericana. Analizando los rasgos chicanos, Gilberto López y Rivas en su estudio sobre la minoría chicana concluye que "el carácter significativo de la minoría mexicana de los Estados Unidos de Norteamérica es su origen nacional" (López y Rivas, 1983: 11).

En 1848, cuando Estados Unidos de Norteamérica tomó posesión de casi la mitad del territorio de México, ahora referido como el suroeste de los Estados Unidos de Norteamérica, vivían pocos mexicanos en las tierras conquistadas. Pero el acelerado crecimiento económico norteamericano en la región dio como resultado un constante desplazamiento de trabajadores mexicanos hacia los Estados Unidos de Norteamérica, que de hecho ha sido uno de los motores de este crecimiento. Por lo tanto, la minoría nacional chicana se ha formado a partir de este grupo inicial de población, incorporándose a los territorios conquistados y como consecuencia de las constantes y masivas migraciones de mexicanos.

Actualmente, la mayoría de la población chicana está compuesta de personas que emigraron a Estados Unidos de Norteamérica a finales del siglo pasado o de primera generación nacida en el país. Aunque el movimiento migratorio de mexicanos tuvo sus comienzos en los últimos años del siglo XIX se trata, en lo fundamental, de un fenómeno del presente siglo. Los orígenes de esta migración fueron una serie de actividades dirigidas hacia el desarrollo del capitalismo norteamericano: el *boom* registrado en las minas durante la década 1880-1890, la expansión de líneas de ferrocarril, los altos impuestos en la importación de azúcar (*Dingley tariff*), el *Reclamation Act* de 1902, que permitió la irrigación de extensos terrenos agrícolas, la expansión de la mecanización en la agricultura, que creó una migración estacional. Todos estos factores contribuyeron al desplazamiento de fuerza de trabajo mexicana hacia regiones de alta productividad agrícola, especialmente el suroeste norteamericano.

Además, el dominio imperialista sobre México aseguró a los Estados Unidos de Norteamérica una provisión abundante de materia prima y mano de obra para sus monopolios en el suroeste. Monopolios como *U.S. Steel*, *Guggenheim*, *Anaconda*, *Standard Oil* y otros, fueron activos en ambos países y ejercieron el control del flujo migratorio de mexicanos. Los monopolios norteamericanos obtuvieron un vasto control del comercio exterior de México, elevaron el costo de la vida e impidieron el desarrollo de la industria nacional. Bajo la dominación de los Estados Unidos de Norteamérica, una buena parte del uso de la tierra se desplazó de la producción de alimentos hacia la producción de

artículos de exportación, tornándose el país en deficitario de alimentos y llegando incluso a depender del exterior para cubrir sus necesidades en lo que es su alimento básico: el maíz.

Pero las condiciones de vida paupérrimas que han caracterizado a México, son parte indivisible del sistema impuesto a América Latina por el imperialismo, especialmente el norteamericano. Numerosos autores han tratado de explicar las causas del desarrollo desigual entre sectores y regiones y entre países, a partir de la expansión del capitalismo a nivel mundial, que históricamente ha dado origen a diversas formaciones sociales. El análisis de la movilización de trabajadores resulta ser un aporte particularmente adecuado para comprender las causas de esta desigualdad económica, política y social. Se observa que el fenómeno migratorio de mano de obra ha existido a lo largo de todo el desarrollo capitalista, así como el éxodo rural y la declinación económica y cultural de las regiones cuya estructura productiva se debilita en favor de las formas capitalistas más avanzadas.

Con relación a los numerosos capítulos de la historia de México, el de las relaciones con los Estados Unidos de Norteamérica es el que señala un nuevo tipo de explotación de clase. Cada época tiene, por así decirlo, su forma peculiar de agravio o despojo: la invasión de territorios, la discriminación racial o las vejaciones a quienes cruzan ilegalmente la frontera con los Estados Unidos de Norteamérica. Consideramos que esta explotación generó el surgimiento de nuevos grupos sociales a partir de comunidades o de pueblos que se hallaban en diferentes fases de su desarrollo. Tal es el caso del pueblo chicano. Para nuestro análisis, que parte de los últimos años del siglo XIX, es importante comprender la forma en que se estructura el proceso productivo de la sociedad. Para ello es conveniente examinar el lugar que van a ocupar los individuos dentro de esa organización del proceso productivo en el marco de la lucha de clases.

Esto nos lleva de inmediato a indagar la causa del fenómeno migratorio en las características de la estructura económica de la sociedad y en el conjunto de las relaciones de producción que impone a los individuos una determinada situación de clase. Estas características provocarían que los individuos se vean impulsados a salir de un determinado lugar de origen, cuya estructura económica no fuera capaz de absorberlos, hacia otro lugar de destino. De esta manera no nos proponemos eliminar del estudio los movimientos inmediatos que llevan a los individuos a emigrar, sino, por el contrario, formulamos la integración del estudio de esa motivación psicológica dentro de un esquema más general que permita

determinar sus verdaderas causas estructurales. Coincidimos con Arizpe (1978, 1983) cuando atribuye como causa de la migración los procesos sociales y económicos altamente complejos y considera sólo como síntoma la pobreza, el crecimiento de la población y el desempleo.

La estructura económica se debe entender como una estructura de relaciones de producción, de relaciones entre los seres humanos en el proceso de producción de los bienes materiales necesarios para la vida. Esa estructura económica así entendida debe conservarse como el elemento determinante de los tipos de cambio. El análisis de la estructura económica, en la forma en que aquí se propone, es la base de toda sociedad y no un aspecto subordinado a elementos normativos o psicológicos. Lo que nos interesa, en este sentido, es dar al estudio del fenómeno migratorio un carácter histórico y dialéctico.

Ahora bien, comprender este fenómeno migratorio en un contexto histórico-estructural es interrelacionarlo con otros procesos globales tales como la urbanización y la industrialización. Esto permite explicar, como señalan Oliviera y Stern, "las diferencias en términos de las características estructurales distintas que surgen en el proceso de formación de las sociedades capitalistas centrales y las periféricas o dependientes, destacando los modos de vinculación entre unas y otras, en especial, los factores económicos y políticos involucrados en los mismos" (1972: 34).

Siguiendo este planteamiento teórico, consideramos que la migración de los trabajadores mexicanos es causada por la descomposición del sector agrícola mexicano. Históricamente, el proceso mundial ha implicado la emigración de trabajadores rurales hacia los centros de producción industrial (Arizpe 1978, 1983), lo que ha sido facilitado por su desplazamiento como resultado del incremento de la agricultura comercial. Por lo tanto, la migración masiva de mexicanos es una característica del capitalismo moderno, cuyas formas más avanzadas se desarrollaron a costa de las menos avanzadas. Estos emigrantes funcionan como parte de la fuerza laboral de reserva. En periodos en que existe gran demanda de mano de obra, se puede acudir a esta reserva para cumplir con las necesidades del aumento de la producción.

En lo general, la migración es un proceso social cuya causa se encuentra en la evolución de cierta estructuración económica, social y política de la sociedad. La migración debe ser comprendida como una de las alternativas posibles de los individuos pertenecientes a determinadas clases sociales, que buscan encontrar alivio a su situación en una

estructura económica en la que cada vez se deterioran más sus condiciones materiales de vida. Se trataría, por lo tanto, de una de las alternativas frente a las acciones que contraponen más directamente a los individuos con una determinada estructura y, consecuentemente, con los intereses de la clase dominante.

En el contexto de la agricultura norteamericana, la disponibilidad de una fuerza laboral temporal es condición necesaria para el establecimiento de empresas agrícolas a gran escala. El movimiento de trabajadores mexicanos hacia los Estados Unidos de Norteamérica ha estado vinculado al desarrollo del sector agrícola de la economía norteamericana. Muchos de estos emigrantes provienen de una tradición rural y agrícola (Arizpe, 1983). Con limitado conocimiento del idioma inglés y pocas habilidades técnicas que ofrecer a cierto mercado laboral, estos trabajadores con frecuencia fueron dirigidos hacia una de las industrias norteamericanas más explotadoras de la mano de obra mexicana. Es más: la necesidad de una gran reserva de mano de obra barata para ampliar el creciente emporio económico del suroeste, determinó que las industrias continuaran con la práctica de dirigir el movimiento de mexicanos hacia esa región. Los agricultores consiguieron una oferta abundante de mano de obra y un ejército industrial de reserva constante para su utilización, conforme crecieron los mercados y sus necesidades.

Para comprender el carácter de la dispersión geográfica de los mexicanos en Estados Unidos de Norteamérica es importante señalar que Texas, en muchos sentidos, simboliza la lucha de los chicanos. Compartiendo la frontera más extensa con México, Texas ha sido como un imán que atrae mexicanos de los dos lados, revitalizando constantemente las características nacionales de este grupo y constituyendo la puerta de entrada por donde los mexicanos se han dispersado por todas las regiones de Estados Unidos de Norteamérica. Consideramos que la existencia de la fuerza laboral de origen mexicano ha sido fundamental para la continuación de las migraciones estacionales que operan de Texas hacia otras regiones agrícolas. Esta fuente de trabajo sigue siendo abundante, debido sobre todo al persistente subdesarrollo de México.

Al estudiar la historia de la región suroeste, se descubre que los intereses específicos de la agroindustria norteamericana también se vieron beneficiados con la migración estacional de trabajadores agrícolas chicanos. Este movimiento de trabajadores entre sectores agrícolas sigue siendo un elemento esencial, no obstante la urbanización masiva de la minoría nacional chicana.

Aquí distinguimos dos tipos de reserva de mano de obra, ambos importantes en el desarrollo del capitalismo (Burawoy, 1976). En primer lugar, el capital necesita de una reserva de mano de obra "volante", que frecuentemente cambia de empleo conforme a los cambios sectoriales de la economía capitalista. Por lo general es segregada por sectores, por ejemplo, minorías nacionales y raciales socialmente marginadas y oprimidas. En segundo lugar, el capital necesita de una reserva de mano de obra "estancada", que pueda ser utilizada y despedida de la producción durante periodos de expansión económica y recesión, respectivamente. Un ejemplo de esta reserva es la utilización de la fuerza laboral bracera e indocumentada durante periodos de expansión económica y su deportación en tiempos de recesión. En el cuerpo de la tesis se trata de llegar a un análisis de los dos tipos de reservas, observando las relaciones entre ambos.

Estos dos tipos de reserva de mano de obra abarcan la totalidad del fenómeno migratorio dentro de la agroindustria del Suroeste norteamericano. En proporción a la acumulación del capital, la agroindustria no sólo ha reproducido una reserva constante de mano de obra. Por otra parte, la "existencia de grandes extensiones de tierra no explotada y altamente productiva, de grandes fuentes de capital extranjero y de una industria urbana en rápida expansión, sirvieron para favorecer la mecanización de la agricultura en una etapa muy anterior a la típica de los países que actualmente tienen bajos ingresos" (Mellor, 1970: 225).

Este proceso dinámico, aparte de dar lugar a una tasa de aumento agrícola continuo, ha engendrado un constante movimiento migratorio de trabajadores mexicanos afectados por el desarrollo desigual entre México y Estados Unidos de Norteamérica. El complejo de cambios tecnológicos de la agricultura norteamericana: los fertilizantes inorgánicos, los insecticidas químicos, los herbicidas, el rápido desarrollo de algunas variedades de cultivos mejorados y, sobre todo, la fuerza de trabajo implantada junto con una tecnología que la economice, ha aumentado considerablemente la eficiencia del proceso agrícola y elevado la tasa de la producción agrícola. Además, el aumento de los rendimientos por acre de cultivo ha permitido la producción masiva temporalera, ajustándose a los factores climáticos que impiden la actividad agrícola en el invierno. Por consiguiente, la demanda y el abastecimiento de mano de obra en la agricultura norteamericana son mantenidos en equilibrio y la fluctuación de sueldos es controlada por los intereses de los agricultores y el Estado, a la vez que se asegura la dependencia social de los trabajadores

agrícolas, indispensable para el continuo crecimiento de esta rama de la economía. Es decir que, dado el carácter heterogéneo del fenómeno migratorio dentro de la agricultura en el Suroeste norteamericano, es importante comprender que cada grupo analizado se entrelaza con otras corrientes surgidas en distintos momentos históricos que han adquirido dinámica propia.

Interpretamos la historia de la fuerza laboral en el desarrollo de la agricultura del Suroeste norteamericano como la historia de una sucesión de reservas de mano de obra bracera, indocumentada y chicana. Esta sucesión ha complicado la situación económica, social y política de los trabajadores agrícolas chicanos, agravando su impotencia frente a los intereses de los agricultores y del Estado norteamericano. Bajo estos intereses, el Programa Bracero sirvió para institucionalizar el abastecimiento de fuerza de trabajo mexicana y reforzar los mecanismos de control frente a los esfuerzos de sindicalización de los trabajadores agrícolas chicanos.

Nuestro análisis de la segmentación de los braceros, indocumentados y chicanos en la producción agrícola del Suroeste norteamericano arranca desde el inicio del Programa Bracero en 1942, examinando el carácter heterogéneo del fenómeno migratorio en su totalidad. Es paradójico el hecho de que el grupo más afectado por el Programa Bracero estuviera compuesto por los descendientes de inmigrantes mexicanos que se establecieron en el Suroeste, en particular en la región fronteriza, antes de 1930 y bajo el mismo incentivo económico que motivó a los braceros a cruzar a los Estados Unidos de Norteamérica.

Cabe mencionar los mecanismos que han controlado el movimiento de braceros e indocumentados. El contrato de trabajo que determina la relación entre los trabajadores mexicanos y los agricultores es, por su naturaleza, temporal. Cuando el contrato vence, los trabajadores no tienen ninguna opción, salvo la de abandonar su lugar de empleo, regresando a México o migrando a otras regiones de los Estados Unidos de Norteamérica. El ejercicio del control ha funcionado para regular el regreso de los trabajadores mexicanos a su lugar de origen, con la finalidad de que no queden a cargo de los agricultores durante los periodos de baja actividad agrícola.

En este contexto, los trabajadores braceros e indocumentados poseen una característica similar que une su migración oficial e indocumentada, pero, a su vez, los separa de los trabajadores agrícolas chicanos. Burawoy (1976) interpreta esta característica como la diferenciación institucional y separación física de los procesos de mantenimiento

de reproducción. "El principio es evidente —explica Meillassoux—: es necesario preservar, por medios legales y represivos, un lugar donde la fuerza de trabajo pueda reproducirse por sí misma, pero en el nivel estricto de la subsistencia. Atraídos lógicamente fuera de las reservas para procurarse el dinero que sólo se obtiene en el sector de empleo capitalista a cambio de la fuerza de trabajo, los trabajadores sólo son aceptados en él durante periodos cortos, con la finalidad de que no queden a cargo de los empleadores" (1981: 168). De esta manera se instituye —entre los trabajadores braceros e indocumentados y la agroindustria norteamericana— una migración constante de fuerza de trabajo.

El papel de la familia en la reproducción de la fuerza de trabajo indocumentada

Una consecuencia de la utilización de una reserva externa es la transferencia de ciertos costos de reproducción, que normalmente están a cargo del empleador y del Estado del lugar de empleo, a una economía alternativa. Así, mientras no exista una ruptura de los lazos con el campo, el Estado no asume el costo de mantenimiento y de reproducción de la fuerza de trabajo migrante, lo cual significaría una reducción del costo de la fuerza de trabajo (Meillassoux, 1983).

El trabajo de la familia provee simultáneamente ambos requisitos: mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo. Los procesos de mantenimiento y de reproducción son distintos de acuerdo con el lugar geográfico donde cada proceso opera. Consideramos que esta separación geográfica de los dos procesos se refleja en una división del trabajo correspondiente y en una diferenciación de la unidad familiar. De tal manera que el proceso de reproducción corre por cuenta del Estado mexicano y el mantenimiento a cargo del de Estados Unidos de Norteamérica. A pesar de esta separación, la familia aún permanece como unidad cohesiva, en vista de su diferenciación interna. La interdependencia de estos procesos se refleja en el movimiento oscilatorio de los emigrantes entre el trabajo y el hogar. Los trabajadores requieren del apoyo continuo de sus familias, con la participación en el proceso de reproducción en el lugar de origen, ya que no tienen permanencia legal o *status* político en el lugar de empleo. En otras palabras, "lo que la familia retira de su huerta o de su parcela, el capitalista, so pretexto de la conciencia, lo deduce del proceso de la fuerza de trabajo" (Engels, 1857: 16-17, citado por Meillassoux, 1981: 154). Esta interdependencia establece la cohesión de la familia. Nexos

similares enlazan al Estado proveedor y al Estado empleador de la mano de obra. El primero carece de fuentes de ingreso y empleo para la población, mientras que el segundo requiere de una mano de obra mal pagada.

Durante los últimos 40 años el incremento en la utilización de una mano de obra temporal es evidencia de que la agricultura norteamericana se ha desarrollado gracias a técnicas de división del trabajo, sacando provecho de las economías afectadas. Los mecanismos que han operado para controlar la migración de braceros e indocumentados a los Estados Unidos de Norteamérica forman parte de la política de empleo del gobierno norteamericano.

Caracterizamos las leyes migratorias como mecanismos políticos y legales del Estado norteamericano para regular el movimiento migratorio de la reserva externa e imponer limitaciones sobre la movilidad hacia empleos mejor remunerados. El propósito de las leyes de inmigración y su reforzamiento por la patrulla fronteriza y otros organismos especializados del gobierno es impedir que los migrantes mexicanos se conviertan en una carga para el Estado. Las deportaciones masivas de trabajadores indocumentados, durante épocas de recesión económica, sirven como un mecanismo para controlar el abastecimiento de mano de obra en la agricultura.

Con este fin, a cada bracero se le daba una tarjeta con número de contrato, el nombre del empleador y las zonas agrícolas donde era válida (Galarza, 1964).

Esta restricción sobre el empleo de los braceros en el mercado de trabajo norteamericano y su despidio del país con el vencimiento de su contrato, instituyó un modo específico de explotación. Más aún, por lo que hemos examinado más arriba, la persistente utilización de la familia como lugar de reproducción es un ingrediente social del que el capitalismo se ha alimentado hasta el presente. El nivel de utilización de la fuerza de trabajo de la familia y su participación en la migración varía según "los factores que residen en la estructura interna de la familia; especialmente significativa es la presión que ejerzan sobre los trabajadores las necesidades de consumo de la familia. Por otro lado, están aquellas condiciones de producción que determinan el nivel de la productividad de la fuerza de trabajo" (Chayanov, 1974: 77).

En el caso de los trabajadores agrícolas chicanos, distinguimos el control sobre su fuerza de trabajo según su capacidad de reproducción en el sector capitalista, ya que no tienen ningún medio de reproducción en ningún otro sector. Su fuerza de trabajo es producida, mantenida y reproducida exclusivamente en el marco del capitalismo.

Meillassoux desarrolla el concepto de "mecanismos de nivelación" para explicar cómo el Estado asume el costo de mantenimiento y de reproducción de la fuerza de trabajo integrada o estabilizada. Estos mecanismos son "cada vez más perfeccionados y adaptados, a medida que el proletariado se integra más completamente en las relaciones de producción capitalista" (Meillassoux, 1981: 153). Es decir que, en la sociedad norteamericana, los trabajadores agrícolas chicanos son mantenidos durante la baja actividad agrícola por medio de la "sensata" provisión de asistencia pública de seguridad social, servicios de desempleo, vivienda, etcétera, inmediatamente suspendidas cuando se reanuda la actividad agrícola. Esto asegura la disponibilidad de esta mano de obra durante la temporada de alta producción. La distribución de la asistencia pública moviliza y regula la mano de obra para acomodar las cambiantes demandas de la economía; es decir, esta subvención funciona para controlar el movimiento de trabajadores agrícolas chicanos, estando así disponibles donde y cuando son requeridos, sin constituir una responsabilidad para nadie donde y cuando no lo son.

Sin embargo, esta distribución de subvenciones es un equivalente funcional de los mecanismos que controlan la fuerza de trabajo bracera e indocumentada, ya que ambos desempeñan la misma función reguladora dentro de la demanda de mano de obra en la agroindustria norteamericana. Se distingue a los trabajadores agrícolas chicanos de la reserva externa de trabajadores mexicanos por la fusión de los procesos de mantenimiento y de reproducción. El agricultor y el Estado norteamericano pagan el costo de mantenimiento y de reproducción de la reserva interna de trabajadores chicanos. Asimismo, se adoptan otras técnicas para compensar la imposibilidad de transferir costos.

Una de las técnicas predominantes ha sido la explotación de la familia como unidad de trabajo. La familia es tomada a cargo del sistema capitalista por el mercado de trabajo. Si interpretamos el salario como el costo de mantener y de reproducir a la familia, a mayor número de miembros corresponde un salario unitario menor. Así, el sueldo de cada individuo puede ser mantenido a un nivel extremadamente bajo; es decir, el salario por la fuerza de trabajo de la unidad familiar es mantenido a nivel del de los braceros e indocumentados. Es más, con el incremento de la composición orgánica del capital a través de la mecanización agrícola, se aumenta el "material humano de explotación". A su vez, la absorción de mano de obra femenina y juvenil proporciona a la burguesía un nuevo medio para disminuir los salarios por una determinada jornada,

reducir los costos de producción y, con ello, aumentar tanto su capacidad de competencia como la posibilidad de extraer una mayor plusvalía. El valor de la fuerza de trabajo es determinado no sólo por el tiempo requerido para la conservación del obrero masculino sino también por el tiempo de trabajo necesario para la conservación de la familia obrera. La incorporación de los niños y de las mujeres al proceso productivo interesa a la clase burguesa para mantener su nivel de ganancias, pero también al proletariado para poder subsistir. Por lo tanto, la unidad familiar de los trabajadores agrícolas chicanos ocupa un lugar subordinado; sin embargo, su función como unidad de trabajo sigue siendo esencial en la tarea de mantener y reponer la fuerza de trabajo en la migración estacional, ya que sin ella no existiría.

Bajo tales circunstancias el trabajador agrícola chicano, acompañado de su familia, establece adecuaciones a las demandas de su trabajo esporádico y temporal. Un propósito de nuestro análisis es estudiar este tipo de adaptación familiar en su ambiente, tanto económico como social. La unidad familiar es definida como un grupo migratorio de uno o los dos padres, acompañados por sus hijos (casados y solteros) que han participado en una o más migraciones estacionales durante un año. Nos limitamos específicamente a una migración estacionaria, del sur de Texas al sureste del estado de Colorado, en la que la participación familiar es estimulada durante cierto periodo para satisfacer las demandas en la agricultura comercial de una mano de obra temporal y móvil.

El trabajador agrícola chicano que es acompañado por su familia reconsidera la idea de una vida familiar estable, a pesar de su trabajo móvil. La unidad familiar, en su lucha por subsistir, está intentando disponer de su vivienda móvil para que dondequiera que logre empleo su vida pueda tener continuidad. En efecto, la composición de la unidad familiar de los trabajadores agrícolas chicanos está determinada por la vida migrante. El trabajo esporádico y no remunerativo influye para que las nuevas parejas permanezcan en el hogar de los padres. Así, los factores económicos inciden sobre la formación de unidades de trabajo extensas, a veces compuestas hasta por tres generaciones. No obstante que la reproducción de la fuerza de trabajo de este grupo social es por fracción de clases, siempre también lo es a nivel familiar. Dicho de otra manera, los ingresos necesarios para reproducir la fuerza de trabajo son familiares. Por otra parte, la inserción laboral del jefe de la unidad familiar, así como su permanencia legal en los Estados Unidos de Norteamérica, son aspectos que inter-

actúan en la reproducción social de este grupo. El nivel de educación de los niños, por ejemplo, va a depender de la inserción del jefe de la unidad familiar en el mercado de trabajo.

Es importante señalar que la población de trabajadores agrícolas chicanos absorbe continuamente migrantes recientes de México.

Encontramos que su composición es, por lo tanto:

1. Indocumentados mexicanos.
2. Residentes legales (nacidos en México, pero naturalizados en los Estados Unidos de Norteamérica).
3. Primera generación nacida en los Estados Unidos de Norteamérica.
4. Segunda generación nacida en los Estados Unidos de Norteamérica.

Con frecuencia los inmigrantes mexicanos recién llegados al norte se incorporan a los campos juntamente con su familia ya establecida en los Estados Unidos de Norteamérica. Esto facilita su adaptación al sistema norteamericano, favoreciendo a la vez la posibilidad de una continua reproducción social de la unidad de trabajo, que por lo general, puede extenderse hasta incluir a los padres del jefe de familia, esposas de los hijos, primos, primas, tíos y tías. Esta unidad migra, trabaja y, frecuentemente, vive bajo el mismo techo en el área agrícola de temporada. Sus miembros trabajan en los mismos cultivos, los mismos campos y en los mismos equipos laborales. En muchos casos la unidad familiar puede estructurar un equipo de trabajo; así, contratando las temporadas de trabajo directamente con los agricultores, evitan los abusos de los contratistas agrícolas. Por un lado, los trabajadores agrícolas mexicanos o chicanos tratan con los contratistas, ya que estos hablan español; pueden arreglar trabajos constantemente y, a veces, proveen la transportación hacia los lugares que se les asigna. Sin embargo, los contratistas contribuyen a la explotación que enfrentan los trabajadores con cargas y precios excesivos por transportación, vivienda y comida y, a menudo, trabajan en colaboración con los agricultores para disminuir los salarios.

Por lo general, debido a las formas de remuneración (por acre, surco, libras, etc.), los ingresos de cada miembro son pagados en una cantidad indiferenciada. Esto puede disminuir la explotación excesiva de los miembros indocumentados, ya que el miembro de la unidad de trabajo que se responsabiliza por el ingreso familiar puede ser ciudadano estadounidense o residente legal, asegurando la protección ante las leyes —aunque sea mínima— del pago de sueldos.

En la actualidad encontramos que influyen en la migración estacional tres clases distintas de relaciones:

1. *Autodecisión.* El jefe de la unidad familiar toma la decisión de migrar a otra área solo, por lo que ha oído decir a otra gente que también ha migrado. También, una familia que ya tiene años migrando a cierta área agrícola regresa cada temporada para asegurarse un empleo con un agricultor local.

2. *Lazos familiares y amistad.* Un pariente o amigo, al tener asegurado un contrato por la temporada, "llama" a otros trabajadores, por lo general parientes o amistades, ofreciéndoles oportunidades de trabajo.

3. *Contratista agrícola.* El contratista, para asegurarse una mano de obra abundante durante la temporada de alta productividad agrícola, viaja al lugar de residencia de una población representativa de trabajadores agrícolas, como el sur de Texas, para reclutar allí trabajadores.

Aunque el Estado norteamericano pague los costos de mantenimiento y de reproducción de los trabajadores agrícolas chicanos, estos costos son inferiores a los de mantenimiento y reproducción en otros sectores de la fuerza laboral nacional. Además los costos de transportación generados por el trabajo móvil no son asumidos por el Estado, lo que repercute en la planificación de la familia con respecto a su unidad de trabajo y a la migración estacional al lugar de empleo temporal. La separación de los costos de mantenimiento y de reproducción es la razón por la que los agricultores prefieren braceros e indocumentados a trabajadores chicanos. Sin embargo, hubo periodos en la historia del suroeste, particularmente la gran depresión de la década del 30, en que la reserva de mano de obra externa apenas si existió en la agricultura. Queda claro que los intereses del Estado, definidos por factores tales como el nivel de empleo y el poder político de los trabajadores internos, actúan recíprocamente con los intereses de los agricultores para determinar la importancia relativa de los trabajadores agrícolas chicanos, braceros e indocumentados.

Lo que nos interesa destacar es la manera cómo los trabajadores agrícolas chicanos se han visto impedidos de exigir a los agricultores y el Estado un mayor respeto por sus derechos como ciudadanos norteamericanos. La capacidad de organización de los trabajadores agrícolas chicanos está limitada por el poder de los agricultores, quienes han monopolizado el acceso a las reservas externas de mano de obra. Esto marca una larga historia de colaboración entre los agricultores y la patrulla estatal para reprimir los esfuerzos de organización de los trabajadores agrícolas. El poder de los agricultores se

refleja en su capacidad para establecer sueldos inferiores y, cuando existe demanda de mano de obra, para impedir la competencia de salarios en beneficio de los trabajadores agrícolas internos. McWilliams (1971), Galarza (1964) y otros, han documentado la colaboración de los agricultores en el establecimiento del salario vigente. En teoría, los niveles imperantes son fijados por el libre control del mercado, aunque de hecho, son unilateralmente establecidos por los agricultores. Indudablemente, la fijación unilateral de sueldos, el reclutamiento monopolizador y el antisindicalismo activo del gobierno norteamericano implican la concentración excesiva de poder, causando niveles inferiores de sueldos y condiciones de explotación en extremo abusivas.

Sostemos que el fenómeno migratorio dentro de la agroindustria del suroeste norteamericano no puede ser explicado en su totalidad simplemente en términos de acumulación de capital y de demanda de mano de obra. El desarrollo del capitalismo no es sólo la concentración y la centralización del capital, la expansión del ejército de reserva, la explotación y la alienación. Es también resultado del proceso de desarrollo de la lucha de clases, que tienen efectos profundos sobre las corrientes migratorias surgidas durante la expansión de la agricultura norteamericana.

En un contexto más general, estas corrientes migratorias sólo existen debido al desarrollo desigual entre México y los Estados Unidos de Norteamérica. El capitalismo norteamericano tiende a anular los esfuerzos de organización sindical de los trabajadores agrícolas chicanos de dos maneras: a) por la dominación imperialista de las regiones periféricas; b) por la utilización de reservas externas de mano de obra, que impiden que las reservas internas obtengan sueldos más altos, empleo estable y seguridad.

El producto final es la imposición de la frontera. Esta imposición es tanto una división de clases como una división del pueblo de origen mexicano y, por lo tanto, una división de nacionalidad y origen. Interpretado de otro modo, Flores (1978), Cárdenas (1978) y Cornelius (1977), entre otros, designan las disparidades entre los ingresos como

“división internacional del trabajo”. La disparidad de ingresos muchas veces ha influido sobre la dispersión geográfica de los trabajadores de origen mexicano. Desde nuestra perspectiva, esta disparidad de ingresos es un factor de atracción y una estrategia utilizada por el capital, que impulsa la migración estacional de los trabajadores agrícolas chicanos, en particular de las zonas fronterizas del sur de Texas, hacia el interior de los Estados Unidos de Norteamérica, ya que los salarios se han mantenido excesivamente bajos en el sur gracias a la utilización de reservas externas.

Esta utilización de reservas externas ha permitido al Estado norteamericano una cierta flexibilidad en su mercado de trabajo. Además, en los Estados Unidos de Norteamérica, la combinación de una ideología que enfatiza el pluralismo étnico, con la coincidencia entre etnicidad y nivel de ocupación, ha servido para ocultar la posición de grupos particulares en las relaciones de producción; por lo tanto, el conflicto en el suroeste norteamericano entre la fuerza de trabajo bracera, indocumentada y chicana, es encubierto por su herencia común.

Todas las acciones de los trabajadores agrícolas de origen mexicano, toda su vida material y espiritual, están condicionadas por su inserción en el sistema de relaciones de producción dentro de la agroindustria norteamericana. Por lo tanto, los trabajadores agrícolas chicanos son sujetos de la historia, a través del proceso de la lucha de clases.

En este contexto, la hipótesis de que la migración beneficia al capitalismo resulta adecuada, ya que la agroindustria norteamericana, por su modo de producción temporal, no requiere de una fuerza de trabajo permanente y, por lo tanto, prosigue alentando la migración estacionaria de mano de obra junto con la migración de reservas externas. Además, en el sistema de clases norteamericano, la minoría nacional chicana ha formado un número proporcionalmente mayor del llamado “ejército industrial de reserva”, de desempleados y subempleados que realizan los trabajos considerados socialmente de más bajo *status*, asegurando así el abastecimiento de mano de obra para la agroindustria norteamericana.

Bibliografía

- ARIZPE, LOURDES
 1978 *Migración, etnicismo y cambio económico*, El Colegio de México, México.
 1983 "El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos", en *Estudios sociológicos*, vol. 1, núm. 1, México, enero-abril de 1983: 9-33.
- BURAWOY, MICHAEL
 1976 "The functions and reproduction of migrant labor: A comparative material from South Africa and the United States", en *American Journal of Sociology*, vol. 81, University of Chicago Press, Chicago, Illinois, pp. 1050-1087.
- CARDENAS, GILBERTO
 1978 *The manpower impact of Mexican illegal aliens in San Antonio labor market in the seventies*, documento presentado ante la Federación de Economistas del Sudoeste, Dallas, Texas.
- COALSON, GEORGE
 1977 *The development of the migratory farm labor system in Texas, 1900-1954*, R & E Research Association, San Francisco, California.
- CORNELIUS, WAYNE
 1977 *Illegal Mexican migration to the United States: Recent research findings policy interpretations and research priorities*, Centro de Estudios Internacionales, Instituto de Tecnología de Massachusetts, versión mimeográfica.
- CHAYANOV, ALEXANDER
 1974 *La organización de la unidad económica campesina (1925)*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- FLORES, ESTEBAN T.
 1978 "La circulación internacional del trabajo y de la lucha de clases", en *Historia y Sociedad*, núm. 20, México, pp. 46-65.
- GALARZA, ERNESTO
 1964 *Merchants of Labor: The Mexican Bracero History*, McNally & Loftin, Santa Bárbara, California.
- LOPEZ Y RIVAS, G.
 1983 "Los chicanos: el mito de Aztlán", en *El Gallo Ilustrado*, suplemento del periódico *El Día*, 2 de enero de 1983.
- MCWILLIAMS, CAREY
 1971 *Factories in the Fields*, Shoe String Press, 3a. edición, Handen, Connecticut.
- MEILLASSOUX, CLAUDE
 1981 *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México.
 1983 "La reproducción social", en *Estudios sociológicos*, vol. 1, núm. 3, México, septiembre-diciembre, pp. 443-457.
- MELLOR, JOHN
 1970 *Economía del desarrollo agrícola*, Fondo de Cultura Económica, México.
- OLIVIERA, O. Y CLAUDIO STERN
 1972 "Notas acerca de la teoría de las migraciones internas: aspectos sociológicos", en *Migración y desarrollo*, CLACSO, Argentina, pp. 32-45.
- SMITH, LESLIE WHITENER
 1976 *Social and Economic Characteristic of Spanish Origin Hired Farmworkers in 1973*, Agricultural Economic Report núm. 349, Economic Research Service, U.S. Department of Agriculture.

El retorno de Lono y el fin de un reino

Metáforas históricas y realidades míticas

Carlos Garma Navarro**

Uno de los antropólogos más notables de los últimos años es sin duda Marshall Sahlins. Sus primeros trabajos se enmarcaban dentro del evolucionismo multilineal y la ecología cultural (Sahlins, 1964). Llevó a cabo trabajos de campo en Polinesia, cuyos resultados le permitieron realizar importantes aportes a la antropología política en un trabajo ya clásico, "Hombre pobre, hombre rico, gran hombre, jefe: tipos políticos de Melansia y Polinesia" (Sahlins, 1963). A su vez, su conceptualización de la

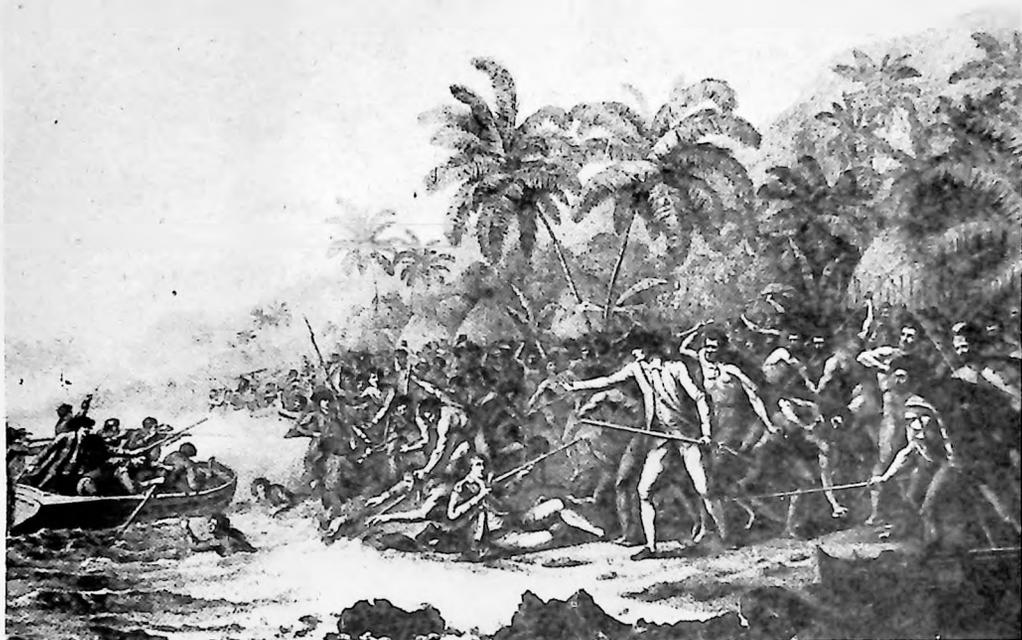
sociedad cazadora recolectora como la primera sociedad de abundancia y su análisis del modo de producción doméstico transformaron el estudio de las economías primitivas (Sahlins, 1974). Su obra tuvo gran influencia entre muchos antropólogos marxistas, pero en sus últimos trabajos nuestro autor ha adoptado una postura estructuralista que favorece la investigación de los elementos simbólicos de la cultura y fustiga el etnocentrismo del marxismo (Sahlins, 1976).

Sin embargo Sahlins no es un estructuralista ortodoxo, como lo demuestra el trabajo que aquí reseñamos. El etnólogo norteamericano considera que la vía de investigación propuesta por Ferdinand de Saussure que favorece el conocimiento de la sincronía a expensas de la diacronía ha sido un error costoso que ha creado un abismo innecesario

* Sahlins, Marshall. *Historical Metaphors and Mythical Realities: Structure in the Early History of the Sandwich Islands Kingdom*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 1981.

** Antropología Social, ENAH.

Nota: Deseamos agradecer a los antropólogos Carlos González Herrera y María Teresa Korrec por su ayuda para proporcionarme el texto reseñado.



"La muerte de Cook", (John Webber), 14 de febrero de 1779, en Ka'awaloa, Kealahou, Hawái

entre historia y estructura (véase de Saussure, 1979). Se ha perdido la posibilidad de entender la práctica, que es para Sahlins "la acción humana en el mundo". La consecuencia es que el estructuralismo sólo puede entender la reproducción de las estructuras como una repetición estereotipada de sus elementos. Para captar su verdadera transformación es necesario reintroducir la historia.

Sahlins propone demostrar cómo es posible el estudio estructural de la historia a través del análisis de un caso específico: la llegada del capitán Cook a las islas Hawái en 1779 y los eventos que siguieron.

En 1776 salió de Inglaterra la expedición del afamado capitán James Cook, descubridor de Nueva Zelanda y explorador de las costas australianas. Ahora intentaba encontrar un pasaje entre el Atlántico y el Pacífico. El 17 de enero de 1779 el capitán Cook bajó de la embarcación "Resolution" a la isla de Hawái, convirtiéndose así en el primer hombre blanco en pisar sus tierras. Acompañado por sus marineros, Cook fue recibido en la playa por numerosas personas, entre los cuales estaban varios sacerdotes de la religión nativa. Lo llevaron al gran templo de Híkiá, donde los ingleses fueron adorados como dioses. Una gran fiesta se llevó a

cabo en honor al Capitán, quien demandó conocer al jefe supremo del pueblo. En ese momento Kalaniopuu, rey de Hawái, estaba en la isla vecina de Maui. El 25 de enero de 1779 llegó y conoció a los blancos y su jefe. Cuando el marinero inglés, William Watman, murió el 10. de febrero de ese año, fue sepultado con grandes ceremonias en el templo de Híkiá. El mismo día los blancos se llevaron imágenes y el cercado del templo para leña. Esto preocupaba a los hawaianos, pero Cook les informó que dejaba la isla para volver al año siguiente.

Sin embargo, después de partir a mar abierto, el mástil de la nave "Resolution" sufrió un desperfecto y las naves inglesas regresaron a Hawái el 11 de febrero. Curiosos dioses eran estos que no sabían cumplir su palabra. Las relaciones entre los europeos y hawaianos degeneraron inmediatamente. Los ingleses sufrieron robos cada vez mayores y se sabía que los jefes y nobles más cercanos al rey estaban dirigiendo el vandalismo. El 14 de febrero el capitán Cook salió con un destacamento de sus marinos para tomar prisionero al rey Kalaniopuu y llevarlo a una nave inglesa. El pueblo hawaiano reaccionó ante este acto de hostilidad. Al llegar a la playa con su rehén, Cook descubrió que lo perseguía una muchedumbre airada. Uno de los jefes

atacó al Capitán con un largo cuchillo de hierro que los mismos ingleses habían vendido a la aristocracia de la isla. Muerto su jefe, los ingleses se retiraron a sus naves. Los cañones de sus barcos hicieron fuego sobre las aldeas de los nativos los siguientes días. Se llegó a una tregua el 22 de febrero, en ese momento los hawaianos entregaron lo que decían que eran los huesos de Cook, que llevaron a descansar en la Bahía de Makahiki. Se logró organizar el intercambio comercial entre los hawaianos y los británicos. Algunos años después se descubrió que la osamenta del dios sacrificado estaba en posesión del rey y sus jefes.

Cook no fue tomado por cualquier deidad, sino por Lono, hombre-dios que regía las tormentas y los vientos, y que era un gran agricultor. Se enfrentó a su hermano menor Paoo, matando a su hijo. Paoo vengó esta muerte al sacrificar al propio vástago de Lono, y huyó a una isla lejana, Hawai, venciendo múltiples obstáculos que Lono le tendió. En la isla, Paoo instaló un jefe para fundar el linaje real del cual descendían todos los reyes del Hawai, incluyendo a Kalaniopuu.

Cada año un periodo ritual recordaba el tiempo del dominio de Lono. El rey y el sacerdote principal eran aislados y se hacían grandes ofrendas a Lono, cuya imagen era llevada en procesión por toda la isla. Cuando regresaba al templo de donde había partido originalmente, se efectuaba una batalla falsa que enfrentaba al rey su séquito contra los supuestos seguidores del dios. La victoria final de la realeza volvía a escenificar la usurpación del poder del hermano menor, Paoo, a través de sus adoradores. Este ritual de rebelión finalizaba con un sacrificio humano de algún hombre que representaba las fuerzas de Lono. El dominio de la clase gobernante se renovaba así periódicamente, mostrando su origen y fuerza divina.

Para su desgracia, el capitán Cook llegó al final de las fiestas de Lono, y precisamente apareciendo desde el mar y proclamando el dominio de otro rey. El templo de Hikiau, a donde fue llevado a su desembarco, era la morada de Lono. En lugar del sacrificio humano, el marinero inglés Watman se murió en el momento preciso y recibió los honores correspondientes. El rey Kalaniopuu nunca pensó matar personalmente al dios blanco, sólo esperaba que se fuera para volver después, pero cuando sus hombres mataron a Cook era evidente que habían procedido tal y como tanto el mito como el ritual tradicional dictaban. El cadáver del dios fue cocido para separar la carne de los huesos, y la osamenta fue distribuida entre la nobleza de la isla. El rey se quedó con la calavera y los huesos largos de la víctima. Se debe señalar que estas disposiciones

sólo se efectuaban con el cuerpo de un gran rival, poseedor de gran fuerza o mana.

La muerte de Cook no fue en vano, al menos para los hawaianos. Irónicamente, promovió una relación abierta entre los británicos y la nobleza de la isla, quienes estaban convencidos de que ya poseían algo del mana de los europeos, por lo cual ya se asemejaban a ellos. Estaban ansiosos para comerciar y obtener más bienes de ultramar para obtener aún más fuerza. El rey Kamehameha, sucesor de Kalaniopuu, favoreció el intercambio con los blancos y logró conquistar a las islas vecinas y convertirse en el amo único de la región gracias a sus buenas relaciones con los ingleses.

Hasta aquí estamos ante lo que Sahlins, siguiendo a Braudel (1980), llama las estructuras de "larga duración". Los hombres reaccionan ante los acontecimientos históricos organizándolos según su visión del mundo. La estructura del mito se reproduce en los hechos reales que son forzados a adoptar su orden. Parece ser que estamos frente a un determinismo rígido por el cual los eventos tendrían que moldearse a un sistema que dispone su ordenamiento según el esquema conceptual de los actores. Pero todavía queda más.

La llegada de los europeos transformó la estructura social de la sociedad hawaiana. Los habitantes de la isla estaban divididos en dos clases sociales (Sahlins, 1963). Por una parte, había una nobleza aristocrática que regía el gobierno de la sociedad y a cuyo frente estaba el rey. Todos los miembros de este estrato estaban relacionados con el mismo rey y su cercanía a él determinaba su status y poder. Las funciones de la realeza consistían en la conducción política y no participaban directamente en la producción. Para esto estaba el pueblo, compuesto por pequeños agricultores que cultivaban tubérculos y criaban cerdos, y por pescadores. Todos debían tributar a los jefes locales y al rey.

Las relaciones entre la nobleza y el pueblo se volvieron muy hostiles después de la llegada de los europeos. Los aristócratas deseaban ser los únicos en poseer la fuerza de los blancos y compraban ansiosamente bienes como ropa y objetos de hierro que los británicos vendían. Estas cosas no debían caer en las manos de los hombres comunes, quienes así podían llegar a poseer su gran mana. Kamehameha organizó el monopolio de todo el comercio con los ingleses para evitar que esta actividad cayera en manos indebidas. Su objetivo final era mantener firme la división entre nobles y pueblo, no obstante la aparición repentina de los blancos que eran capaces de entregar su poder indebidamente.

Hubo un sector social que rápidamente comprendió las ventajas del contacto (en varios sentidos)

con los británicos: las mujeres. Existía en Hawái la práctica de ofrecer a una hija virgen al jefe cuando una familia deseaba fortalecer o establecer una alianza con una persona de alto rango. El hijo nacido de tal unión sería un intermediario ideal entre el grupo familiar y la aristocracia, puesto que era una persona que era el descendiente de un noble. Este niño sería mimado por todos, incluso por el esposo eventual y regular de su madre, el cual sería un hombre del mismo estatus que ella y no un jefe. Si un vástago de los nobles era tan deseable, cuanto más no lo sería uno de los mismos dioses.

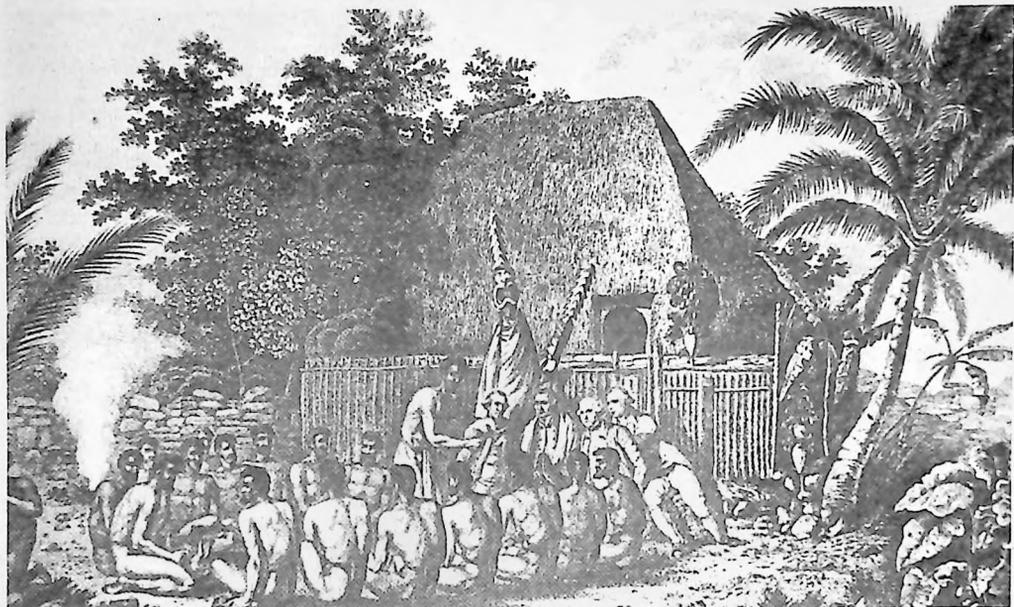
En cuanto llegaron, los ingleses se vieron acosados por las mujeres. Cook escribió, "Ningún grupo de mujeres que he conocido tiene menos reserva. Me parece que nos visitaban sin ningún otro propósito que entregar sus personas a nosotros" (citado en Sahlins, 1981, pág. 39). Prácticamente todas las mujeres que buscaron a los blancos pertenecían al pueblo común y no pedían nada a cambio de sus favores. Sin embargo, los marineros, que sabían como buenos ingleses ser caballeros bajo cualquier circunstancia, las recompensaban con pequeños objetos europeos, e incluso les daban también regalos a los padres y hermanos de las muchachas que llevaban en canoas hasta las naves británicas. De esta manera se formó lo que podría llamarse un "mercado negro" de intercambio entre los europeos y la clase inferior hawaiana que debilitaba el monopolio real sobre el comercio. Una vez sobre las embarcaciones, las mujeres con frecuencia violaban los tabus de su sociedad, comiendo alimentos prohibidos. Si bien Sahlins no lo anota, es posible que una de las razones por lo que los nobles de Hawái impusieron el protestantismo fundamentalista en las islas fue para frenar el contacto sexual entre los blancos y las muchachas nativas. (En el caso de Samoa—Mead, 1979—anota cómo las misioneras intentaron limitar la actividad sexual de las mujeres jóvenes.)

Otro sector social también supo sacar ventaja de la presencia de los blancos. Estos fueron los jefes menores, personas que no tenían un parentesco cercano o patrilineal con respecto al rey, pero que sin embargo en muchas ocasiones eran vitales para el gobierno de las islas. El monarca desconfiaba de sus parientes más cercanos que lo podían derrocar, por lo cual dependía de la fidelidad de sus parientes por vía materna o alejados genealógicamente de él, que no podían derrocarlo por estar excluidos tradicionalmente de la sucesión. (Gluckman, 1978, señala que esta situación es característica de muchos sistemas monárquicos.) Fue esta aristocracia baja la que más asiduamente buscó el intercambio con los europeos y favoreció la aculturación. Bajo su presión el

sucesor del rey Kamehameha, Liholiho, abolió los tabus en 1819 y quemó las imágenes de la religión hawaiana. Pero sus concesiones no fueron suficientes para los que exigían la integración. La viuda de Kamehameha, Kaahumanu, quien según los cánones hawaianos no podía acceder al poder, se convirtió al protestantismo y mediante el apoyo de misioneros norteamericanos logró la anexión de la isla a los Estados Unidos de Norteamérica en 1827. Liholiho había huído a Inglaterra para pedir ayuda al rey Jorge IV. Murió en Londres de sarampión en 1824. La rebelión de los jefes menores liderados por la viuda, Kaahumanu, había vencido. (Para una versión novelada de estos hechos, que favorece a los misioneros y la reina, véase Michener, 1974.)

Ahora podemos ver la transformación de la estructura. Esta no se reproduce por sí sola, sino que sufre los efectos de la historia, de los mismos eventos que parecían estar antes integrados a su interior. Los hawaianos intentaron integrar la llegada de los europeos a su cultura mediante las explicaciones de sus mitos y actuaron conforme sus dictados. Pero el resultado final fue la transformación del sistema ideológico, su armazón había resultado insuficiente para contener los cambios que habían rebasado las expectativas de los actores que habían tomado parte en los acontecimientos del devenir. Para Sahlins, las estructuras siempre se enfrentan a eventos que exigen una transformación radical y considera que esto es mucho más frecuente que la reproducción en sí misma. Las estructuras en la cultura pueden variar gracias a que los signos que los conforman son polisémicos y pueden abarcar una gran variedad de referentes. Así la figura de Cook pudo pasar de ser invasor a Lono, fuente de mana. (Otro autor que señala la importancia de la polisemia en la esfera mágico-religiosa es Turner, 1980.) Esta característica de los elementos de la cultura exige que sus estructuras existan dentro del cambio mismo y no aislados de él.

Deseamos finalizar con algunas conclusiones de nuestra parte. El caso que utiliza M. Sahlins para mostrar la validez de su modelo es muy singular: el contacto entre dos culturas que ignoraban mutuamente su existencia. ¿Puede aplicarse este modelo a otras situaciones? Sahlins señala, "Los enunciados generales que he propuesto para los procesos históricos no requieren de condiciones de contacto intercultural. Sólo requieren de un mundo donde las personas actúan de formas diferentes y según sus respectivas situaciones como seres sociales. Estas condiciones son tan comunes a la acción dentro de una sociedad específica como lo son a la interacción de sociedades distintas. Mi historia no puede llamarse marxista, pero tiene las mismas



La ceremonia Hānaipy en la "Casa de Lono", en Kealakekua, Hawái, 19 de enero de 1779. (John Webber)

premisas mínimas: que los hombres y las mujeres son seres que sufren porque actúan en relación entre sí y en un mundo que posee sus propias relaciones." (Sahlins, 1981, pág. VII). Si nuestro autor nos mostrara un caso donde su modelo se aplica y que no implicara una situación de contacto cultural, su argumento sería mucho más convincente. En un trabajo nuestro hemos señalado cómo pueden surgir transformaciones en la cosmología de un grupo en momentos de profundos cambios socio-económicos (Garma, 1984). Sería interesante ver si las ideas de Sahlins son factibles de ser utilizadas en situaciones de contacto no de culturas sino de sistemas económicos y sociales diferentes.

Por otra parte este ensayo remite a estudios anteriores de Sahlins. Es evidente que las estructuras ideológicas se encuentran frente a constricciones que limitan su reproducción (Godelier, 1974). En Hawái éstas son de carácter político más que económico, consistiendo en la incapacidad de un sistema de clases elemental de absorber un nuevo estrato dotado de un poder ilimitado. Ni la muerte del jefe blanco pudo evitar el dominio total de los extran-

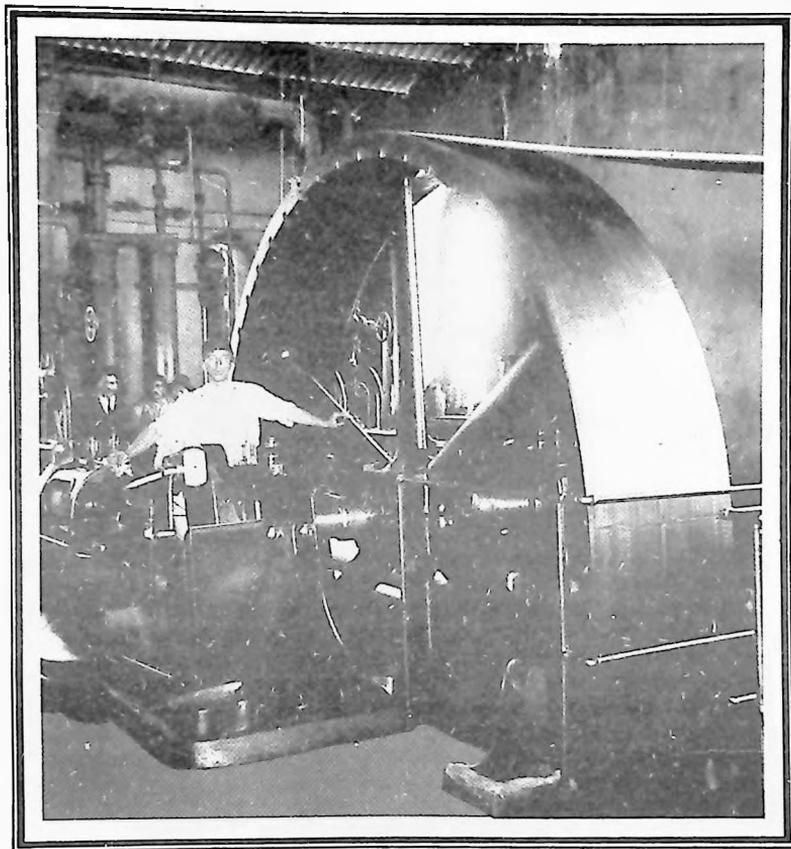
jeros. La monarquía hawaiana no pudo sobrevivir la destrucción de su superioridad divina. El paralelismo con las sociedades mesoamericanas merece ser investigado. El etnólogo norteamericano había señalado que "un recorrido por las políticas primitivas surgiera la más fructífera concepción de que los logros de los desarrollos políticos provienen más de la sociedad que de los individuos, y que también los fallos son de estructura, no de los hombres" (Sahlins, 1963, pág. 285 de la edición castellana).

Regresamos a uno de los mayores problemas del estructuralismo: el papel del individuo. En *Historical metaphors and mythical realities*, Sahlins considera que las acciones de un actor tendrán mayor influencia en el sistema según su lugar en la jerarquía social, pero toda práctica humana transcurre en una estructura en constante proceso de cambio. Sus esfuerzos por evitar el rígido determinismo del enfoque estructuralista e introducir la historia permanecen como un intento loable, aunque quizá dificultado por las mismas categorías que insiste en emplear.

Bibliografía

- BRAUDEL, FERNAND
1980 *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid.
- DE SAUSSURE, FERDINAND
1979 *Curso de lingüística general*, Editorial Losada, Buenos Aires, (existen numerosas ediciones anteriores).
- GARMA, CARLOS
1984 "Las lágrimas de la Virgen ya no caen aquí: ritual y cosmología entre católicos y protestantes totonacas", en *Cuicuilco* 14-15, año IV, ENAH-INAH, México.
- GODELIER, MAURICE
1974 *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- GLUCKMAN, MAX
1978 *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*, Editorial Akal, Madrid.
- MEAD, MARGARET
1979 *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Editorial Laia, Barcelona, (existen numerosas ediciones anteriores).
- MICHENER, JAMES
1974 *Hawái*, Plaza y Janés Editores, Barcelona.
- SAHLINS, MARSHALL
1963 "Rich man, poor man, big man, chief: Political types in Melanesia and Polynesia", en *Comparative Studies in Society and History* 5; pp. 285-303 (edición castellana en *Antropología política*, Editorial Anagrama, Barcelona).
- 1964 "Culture and environment: The study of cultural ecology", en *Horizons of Anthropology*, Aldine Publishing Company, Chicago.
- 1972 *Las sociedades tribales*, Editorial Labor, Barcelona.
- 1974 *Stone-age Economics*, Aldine Publishing Company, Chicago, (edición castellana; *Economía de la edad de piedra*, Editorial Akal, Madrid).
- 1976 *Culture and Practical Reason*, The University of Chicago Press, Chicago.
- 1981 *Historical Metaphors and Mythical Realities: Structure in the Early History of the Sandwich Islands Kingdom*, The University of Michigan Press, Ann Arbor.
- TURNER, VICTOR
1980 *La selva de los símbolos*, Siglo XXI de España Editores, Madrid.

HISTORIAS 7

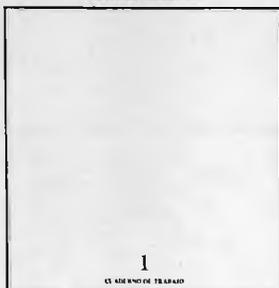


El movimiento obrero en los veintes: de la acción espontánea a la concertada

- Mario Camarena **Disciplina e indisciplina** □ Bernardo García **Acción directa y poder obrero** □ Lief Adleson **Estibadores y petroleros** □ Paco Ignacio Taibo II **El breve matrimonio rojo: la CGT** □ Ingrid Ebergenyi **El sindicato de ferrocarrileros** □ Gerardo Necochea **Mujer, trabajo y familia** □ David Montgomery **Control obrero y producción** □ Entrevista con David Montgomery

**Desigualdad cultural
y poder simbólico**

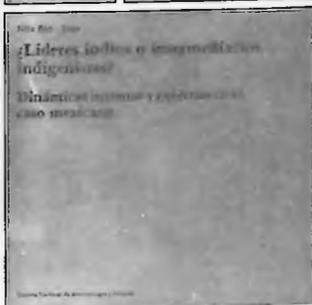
Néstor García Canclini



1

CUADERNOS DE TRABAJO

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS



Félix Báez-Jorge

¿Líderes indios o intermediarios indigenistas?

Dinámicas internas y externas en el caso mexicano

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS



**ÚLTIMAS PUBLICACIONES DE LA ESCUELA NACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA**

CUADERNOS DE TRABAJO

Religión popular: hegemonía y resistencia, varios autores.

Desigualdad cultural y poder simbólico. La sociología de Pierre Bourdieu, Néstor García Canclini.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

¿Líderes indios o intermediarios indigenistas? Dinámicas internas y externas en el caso mexicano, Félix Báez-Jorge.

LECTURAS BÁSICAS

Análisis funcional de artefactos líticos. Estela Mansur-Franchomme.

PRÓXIMOS TÍTULOS

Sindicalismo y milenarismo en la región andina del Perú, 1921-1930, Ricardo Melgar.

Manual de sonido y grabación, Tomás Stanford.

